



UNESCO el Correo

Enero 1999

Tercera edad: la vida por delante



Shanghai,
la hija pródiga
Suelos al borde
del agotamiento
El museo
cobra color



Sumario

Enero 1999

DE TODAS LAS LATITUDES

3 Shanghai, la hija pródiga

Gueorgui Pinjasov, Chen Danyan

EDITORIAL

9 Una nueva esperanza

Federico Mayor

NUESTRO PLANETA

10 Suelos al borde del agotamiento

Sophie Boukhari

AULA ABIERTA

14 Dinamarca: construir el saber

Jesper Heldgaard

TEMA DEL MES

17 Tercera edad:
la vida por delante



18 La revolución de la longevidad

Robert Butler

21 Sombrio futuro para los jubilados chinos

Huang Yan

22 Finlandia: inactivos de pelo gris

Ethirajan Anbarasan

23 Tercer Mundo, tercera edad

Nana Apt

24 India: ancianos sin hogar

26 El Líbano: la caridad no basta

Caroline Donati

27 Argentina: Pobres viejos pobres

Jorge Göttling

28 El espejo de la sociedad

Bernadette Puijalon y Jacqueline Trincaz

30 Estados Unidos, ¿que siga la fiesta!

Amy Otchet

31 África a la hora del relevo

Codou Bop

32 Navegando en las tinieblas

Roy Malkin

34 Viejos eran los de antes

36 Por un nuevo estoicismo

Enrique Lynch

LIBERTADES

37 La insostenible deuda

Angela Travis

CULTURAS

40 El museo cobra color

René Rivard

CONEXIONES

43 Periódicos atrapados en la Red

Jany Lesseur

45 Los derechos de autor flotan en Internet

Ethirajan Anbarasan

HABLANDO CON...

46 Yordan Radichkov, el búlgaro increíble



Año LII

Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

31 rue François Bonvin, 75732 Paris Cedex 15, Francia

Fax: 01.45.68.57.45/01.45.68.57.47

Correo electrónico: courrier.unesco@unesco.org

Internet: http://www.unesco.org/courier

Director: René Lefort

Secretaría de dirección/ediciones en braille:

Annie Brachet (01.45.68.47.15)

Redacción en la sede

Jefe de Redacción: John Kohut

Español: Araceli Ortiz de Urbina

Inglés: Roy Malkin

Francés: Martine Jacot

Ethirajan Anbarasan

Sophie Boukhari

Lucia Iglesias Kuntz

Jany Lesseur

Amy Otchet

Jasmina Sopova

Traducción

Miguel Labarca

Unidad artística/fabricación: Georges Servat

Fotografado: Eric Froge

Ilustración: Ariane Bailey (01.45.68.46.90)

Documentación: José Banaag (01.45.68.46.85)

Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa:

Solange Belin (01.45.68.46.87)

Asistente administrativa: Theresa Pinck (01.45.68.45.86)

Comité editorial

René Lefort (moderador), Jérôme Bindé, Milagros del Corral, Alcino

Da Costa, Babacar Fall, Sue Williams

Ediciones fuera de la sede

Ruso: Irina Outkina (Moscu)

Alemán: Urs Aregger (Berna)

Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)

Italiano: Gianluca Fornichi (Florenca)

Hindi: Shri Samay Singh (Delhi)

Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)

Persa: Jalil Shahi (Teherán)

Portugués: Alzir a Alves de Abreu (Rio de Janeiro)

Urdu: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)

Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)

Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)

Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)

Eslavo: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)

Chino: Feng Mingxia (Beijing)

Búlgaro: Luba Ranjeva (Sofía)

Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)

Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)

Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)

Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)

Vietnamita: Ho Tien Nghi (Hanoi)

Bengalí: Kafil Uddin Ahmad (Dacca)

Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)

Gallego: Xavier Senín Fernández

(Santiago de Compostela)

Serbio: Boris Ilijenko (Belgrado)

Difusión y promoción:

Fax: 01.45.68.57.45

Suscripciones e informaciones:

Michel Ravassard (01.45.68.45.91)

Relaciones con agentes de venta y suscriptores:

Mohamed Salah El Din (01.45.68.49.19)

Envíos y números atrasados:

Pham Van Dung (01.45.68.45.94)

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIME EN FRANCE (Printed in France)

DEPOT LEGAL: C1 - ENERO 1999

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 -

Diffusé par les N.M.P.P.

The Unesco Courier (USPS 016686) is published monthly in Paris

by Unesco. Printed in France. Periodicals postage paid at

Champlain NY and additional mailing offices.

Fotocomposición y fotografado:

El Correo de la Unesco.

Impresión: Maulde & Renou

ISSN 0304-310X

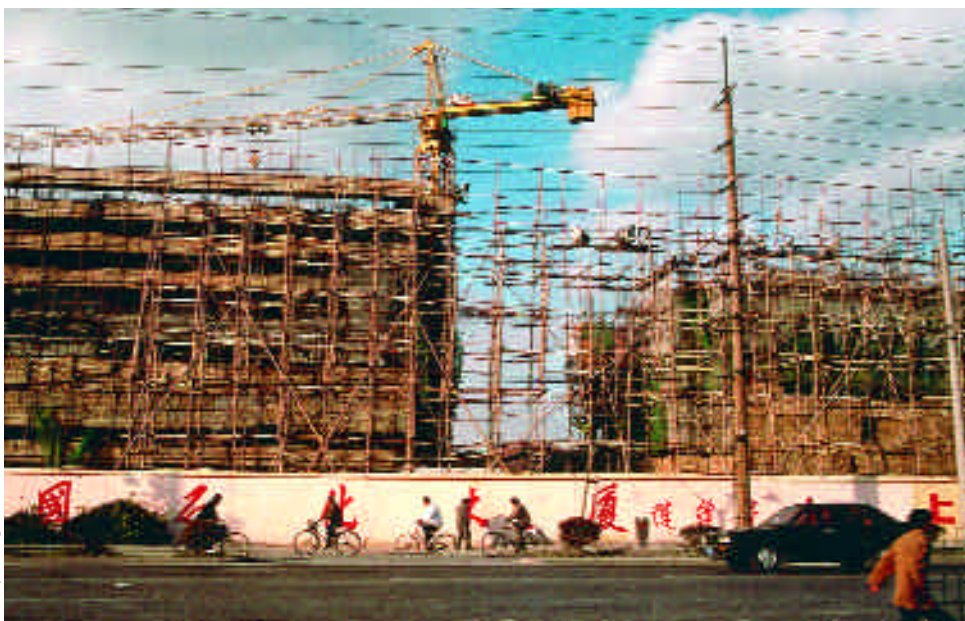
N°1-1999-0P1 99-578 S

Shanghai, la hija pródiga

Fotos de
Gueorgui Pinjasov



© G. Pinjasov/Magnum, Paris



© G. Pinjasov/Magnum, Paris

▲ La calle Nanjing ha recobrado la frenética actividad de tiempos pasados.

◀ Shanghai es una inmensa obra en construcción.



© G. Pijaso/Magnum, Paris

◀ En una discoteca.



© G. Pijaso/Magnum, Paris

▲ A las jóvenes de Shangai les gusta casarse de blanco.

Paseo por el Bund, malecón construido hace un siglo por el poder colonial a lo largo del río Huangpu. ▶



▼ Los habitantes de Shanghai han sucumbido a la fiebre consumista.



© G. Phipps/Magnum, Paris



© G. Phipps/Magnum, Paris

Esta ciudad fue la puerta de acceso a China de las potencias coloniales y luego se sumió en la oscuridad. Hoy Shanghai quiere trepar tan alto como Nueva York.

Chen Danyan*

En los años noventa Shanghai explotó como un petardo chino. No era la primera vez: ochenta años antes se había producido otro “boom”. Shanghai era un puerto de pescadores dividido en diversas zonas de influencia: la británica, la francesa, la estadounidense y la japonesa. Pese a este reparto, Shanghai había crecido hasta convertirse en la metrópoli más grande de Asia.

En los años setenta, perdió su esplendor. Cuando anochecía, se tornaba tan oscura como los corredores y servicios de sus casas, escasamente iluminadas por las bombillas de 30 vatios que se empleaban en ese entonces para ahorrar energía. En las riberas del río abundaban las parejas de enamorados. No tenían ni una habitación, ni un café, ni parques adonde ir. Sólo podían encontrarse a la orilla del río.

Hoy día Shanghai, como una “hija pródiga”, trabaja frenéticamente para recuperar el tiempo perdido: su ambición es alcanzar un desarrollo superior al de Hong Kong y rivalizar con Nueva York y las demás grandes ciudades del planeta.

En todas las casas de la ciudad vieja se ve el mismo letrero: “Demolición”. Se han echado abajo barrios enteros. Cuando un muro permanece de pie, uno puede decir siguiendo las huellas y las manchas: “Ahí había una mesa, aquí una cama baja donde ▶

*Escritor chino



© G. Phipps/Magnum, Paris

seguramente alguien se instalaba a leer con la cabeza grasienta apoyada en la pared." Las construcciones de la época colonial han sido derribadas una tras otra, de noche, dinamitándolas. Serán reemplazadas por rascacielos con muros de vidrio. En el centro se construyen simultáneamente una vía elevada y un metro. En toda la ciudad retumba el martilleo nocturno de las maquinarias. Si el tiempo está seco uno o dos días, los árboles de las calles se cubren inmediatamente de polvo. Para algunos, el centro de Shanghai no es más que una gigantesca obra en construcción; para otros, surge de un bombardeo ciego. Quien se ausente de su barrio durante algún tiempo, se perderá necesariamente al regreso. Muchos antiguos habitantes de la ciudad han vivido esa experiencia. En vez de acusar a los choferes de taxi de dar rodeos para robar al cliente, habría que entender que éstos también buscan constantemente su camino. El plano de Shanghai debe actualizarse cada tres meses.

Inmensos supermercados alemanes han abierto sus puertas. Y también grandes almacenes japoneses, tiendas de lujo de la Quinta Avenida neoyorquina y heladerías Häagen-Dazs. Y han llegado nuevos productos: gasolina Shell, perfumes franceses, chocolate suizo, vinos de Burdeos, aparatos eléctricos importados. También hay pubs irlandeses, cafés estilo Kobé, bares hard rock e incluso restaurantes Tex-Mex muy de moda en Europa. Después de un largo periodo de empobrecimiento, los habitantes de Shanghai, presa de un frenesí de consumo, se precipitan a las tiendas, las agencias inmobiliarias, los bancos y cualquier otro lugar donde se gane y se gaste dinero.

En las calles los peatones se abren paso entre los vehículos: taxis en estado lamentable que son motocicletas transformadas a ese efecto, autobuses con aire acondicionado, enjambres de taxis-triciclos que transportan a los alumnos de las escuelas primarias y dejan a su paso un reguero de humo negro, carretillas tambaleantes repletas de escombros y Cadillacs importados por hombres de negocios extranjeros.

En las calles estrechas de los años veinte, la gente y los coches van y vienen a toda velocidad. Es el Shanghai actual.



© G. Phipps/Magnum, Paris



◀ En Pudong, nuevo centro comercial y financiero de la ciudad.

La hora del almuerzo en el parque Hangpu. ▼



© G. Phipps/Magnum, Paris



◀ Las viejas casas se echan abajo y sus habitantes tienen que partir.



© G. Phipps/Magnum, Paris

▲ A pie, en bicicleta o en auto por el puente Waibadu.



© G. Phipps/Magnum, París

▲ Atardecer en la ciudad vieja.

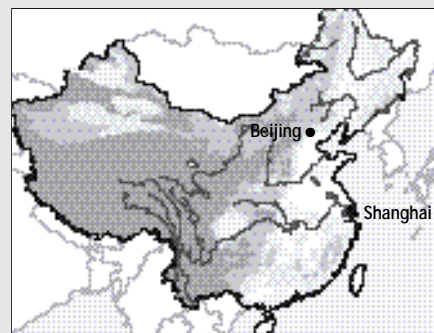
Un renacimiento emblemático

Shanghai es el símbolo de la liberalización de la economía china y de su apertura al mundo internacional de los negocios: las reformas son allí más rápidas y radicales que en cualquier otra ciudad del país, los capitales internacionales y las tecnologías de punta afluyen con creciente intensidad. En la desembocadura del río Yang-Tsé, Shanghai es la ciudad más poblada de China: 13 millones de habitantes para el conjunto de la aglomeración. Esta comprende la ciudad misma (375 km²) y unas diez ciudades-satélite repartidas en un cuadrilátero de 120 km de norte a sur y 100 km de este a oeste.

A comienzos del siglo XIX contaba medio millón de habitantes, y más adelante iba a servir a las potencias coloniales de principal puerta de acceso para penetrar en China. Sometida a un cierto ostracismo después del advenimiento del régimen comunista (1948), su renacimiento data de comienzos de los años ochenta, época en que fue

declarada "Zona económica especial". Dirigida por una municipalidad que depende únicamente del Gobierno central, Shanghai tuvo un ritmo de crecimiento económico anual de 14% de 1992 a 1996, que disminuyó a 12,7% en 1997. En el mismo periodo, la inversión extranjera directa giró en torno a los 10.000 millones de dólares anuales. El salario medio se multiplicó por tres desde 1990. El ingreso anual por habitante acaba de superar los 3.000 dólares, mientras que en China en su conjunto es de 860 dólares (1997). Sus florones son la industria pesada (siderurgia, centrales eléctricas, refinерías, construcción naval), la informática, los textiles, las actividades portuarias, pero sobre todo las finanzas: su bolsa, Pudong, es el Wall Street de China.

Sin embargo, los efectos negativos de la crisis asiática comienzan a sentirse: el crecimiento anual ha disminuido, situándose bajo la barra del 10%, y las inversiones directas se redujeron casi en 50%



en 1997. La reestructuración de las empresas públicas (fusiones y cierres) provoca un aumento del desempleo, que oscila de 7% a 8% según estimaciones oficiales, pero que extraoficialmente asciende al doble. Por último, la contaminación del aire y del agua, así como la insuficiencia del tratamiento de los desechos urbanos, crean una situación alarmante. ■

Una nueva esperanza



UNESCO/Ines Forbes

Federico Mayor

El Año Internacional de la Cultura de Paz, por decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas y a iniciativa de la UNESCO, comenzará exactamente dentro de un año. Su preparación requiere desde ahora la participación de todos los ciudadanos.

En un año más entraremos en el 2000: qué fecha tan simbólica para comenzar un nuevo rumbo. Hacer posible, con el esfuerzo cotidiano de todos, una nueva sociedad de paz, basada en los ideales democráticos enunciados en la Constitución de la UNESCO: la libertad, la justicia, la igualdad y la solidaridad.

No hay paz duradera sin desarrollo duradero. Y no hay desarrollo sin educación a lo largo de toda la vida. No hay desarrollo sin democracia, sin compartir mejor, evitando las inmensas disparidades que separan a los países más avanzados de los menos desarrollados. Y, dentro de cada país, a unos ciudadanos que tienen de todo de otros que carecen de casi todo.

El siglo que termina ha visto grandes descubrimientos (los antibióticos, las telecomunicaciones, etc.), pero ha prevalecido la razón de la fuerza y hemos pagado con la vida de millones de seres humanos —muchos de ellos en la flor de la juventud— el precio terrible de la guerra. La violencia y la coacción han fracasado estrepitosamente.

No podemos seguir siendo indiferentes a la inversión de recursos en armamentos para utilizarlos contra enemigos potenciales. No podemos tolerar que en razón de intereses económicos miles de niños sean víctimas de explotación laboral o de abusos sexuales. No podemos continuar, con una irresponsabilidad total, contaminando las aguas y el aire y destruyendo los bosques del planeta. No podemos aceptar el predominio de una cultura sobre las demás, ni permitir que se pierda la diversidad de nuestro patrimonio físico y espiritual, que hemos de legar a las generaciones futuras.

Digamos todos ¡basta ya! Arranquemos a la turbulenta historia de este siglo una nueva esperanza y dejemos que la rebeldía no violenta, la indocilidad creativa, la insumisión de quienes no se resignan a admitir lo inadmisibles, hagan posible la transición al diálogo y a la tolerancia, a la serena consideración de las diferencias que nos separan, a fin de hallar soluciones imaginativas.

Los premios Nobel de la Paz, junto a la UNESCO y a las Naciones Unidas, han lanzado un llamamiento internacional para transformar la cultura de guerra y de violencia, en una cultura de paz y de conciliación. Esta evolución requiere la participación de todos, en el seno de la familia, de la comunidad, del país o de la región, y ofrece a los jóvenes y a las generaciones futuras valores que les permitan modelar un mundo más justo, más solidario, más libre y más próspero.

Unámonos todos —niños, jóvenes, mujeres y hombres de todas las edades— a este manifiesto, creando un gran movimiento mundial por una cultura de paz y de no violencia. Que nuestro clamor llegue a los decisores, a los parlamentos, a los alcaldes. Que a través de los medios de comunicación, logremos crear esta conciencia y este compromiso: trabajar, dar y darnos, para reducir distancias, para restañar heridas.

¡Enfrentémonos al desafío! Forjemos juntos ese nuevo futuro, preparando desde ahora el año 2000, el Año Internacional de la Cultura de Paz. ■

Digamos todos ¡basta ya! Arranquemos a la turbulenta historia de este siglo una nueva esperanza y dejemos que la rebeldía no violenta, la indocilidad creativa, la insumisión de quienes no se resignan a admitir lo inadmisibles, hagan posible la transición al diálogo y a la tolerancia, a la serena consideración de las diferencias que nos separan, a fin de hallar soluciones imaginativas.

Suelos al borde del

¿A quién le importa el suelo? Este enfermo grave es sin embargo muy valioso: no sólo nos alimenta, sino que cumple también numerosas funciones vitales para el ecosistema y el equilibrio climático del planeta.

“Se bebe el agua, se respira el aire, pero no se come el suelo. Este sólo nos alimenta indirectamente.” Por eso es tal vez el gran olvidado del medio ambiente, estima el edafólogo¹ austriaco Winifred Blum, Secretario General de la Sociedad Internacional de Edafología (SIE). Como la mayor parte de sus colegas, piensa que ha llegado el momento de detener la masacre.

A falta de datos actualizados regularmente, el ritmo y la intensidad de la degradación de los suelos suscitan controversias. Para una misma región, señala el Instituto Francés de Investigaciones para el Desarrollo, las estimaciones son muy variables.

Un diagnóstico casi unánime

En Africa, por ejemplo, se subestima el fenómeno pues se lo asocia con la desertificación. Ahora bien, en los territorios situados al sur del Sahara los suelos no están necesariamente deteriorados. La desertificación puede ser el resultado de una sucesión de años de sequía, explica Alain Ruellan, ex presidente de la SIE. “El suelo sólo espera a veces la llegada de la lluvia y de los agricultores para volver a la vida.”

No obstante, el diagnóstico de los científicos es casi unánime: la degradación de los suelos como consecuencia de la actividad del ser humano se acentúa sin cesar. Los suelos son medios vivos y frágiles, en los que se operan intensos intercambios biológicos y fisicoquímicos. Se degradan cuando la erosión arrastra materia hacia los ríos o el océano a una velocidad mayor que la de su reconstitución natural. Se agotan cuando sus propiedades no tienen la posibilidad de regenerarse naturalmente o gracias a aportes externos.

A nivel planetario, todos los años se

erosiona una superficie equivalente a la del Reino Unido, o sea más de 200.000 km², recuerda Blum. “Pero la erosión no es el problema principal”, añade Ruellan, “son los fenómenos de compactación de los suelos los que modifican su actividad biológica y la circulación del agua.” El balance de la degradación de los suelos efectuado por el International Soil Reference and Information Centre (ISRIC), con sede en los Países Bajos, no es nada tranquilizador. El fenómeno afecta actualmente a más de 20 millones de km². Por lo menos 12 millones, una superficie superior a la de China, se han degradado como consecuencia de la actividad humana desde hace cincuenta años, estima la FAO. Se calcula que el pastoreo excesivo ha dañado 6,8 millones (de los cuales 2,4 en Africa y 2 en Asia) y la deforestación cerca de 6 millones. Ambos fenómenos acarrearán un empobrecimiento del suelo privándolo en particular de la materia orgánica que le brinda la cubierta vegetal y suprimiendo los obstáculos a la erosión. La gestión agrícola deficiente ha dañado 5,5 millones de km² y la recolección de leña 1,4 millones. En cuanto a la urbanización y la industria, se han extendido en perjuicio de varios cientos de miles de km² de suelos de buena calidad. En Estados Unidos se perdieron por ese motivo 30.000 km² de tierras agrícolas entre 1967 y 1975.

Alarmante erosión en el Brasil

El futuro se presenta aun más sombrío. Al ritmo actual de degradación, advierte la FAO, 2,5 millones de km² de tierras cultivables podrían tornarse improductivas de aquí al 2050. Según el ISRIC, la erosión provocada por el agua es con mucho el principal factor de deterioro. Esta afecta a unos 11 millones de km². Luego vienen la erosión causada por el viento (5,5 millones de km²) y el efecto de los productos



Degradación de los suelos en Burkina Faso.

químicos (2,4 millones de km²). Los suelos afectados por la contaminación sólo cubrirían 220.000 km², de los cuales 90% en Europa.

Desde hace varios decenios, al intensificar sus prácticas agrícolas, el mundo en desarrollo está pisando los talones a los países industrializados. El caso del Brasil es elocuente. La degradación de los suelos empezó allí hace cuatro siglos, con la llegada de los europeos y las primeras deforestaciones, explica el edafólogo José Pereira de Queiroz Neto. Se aceleró en el siglo XIX con la extensión de las plantaciones de café y de caña de azúcar. A partir de los años setenta, el paso a los cultivos de exportación provocó auténticos estragos. En cinco años, entre 1975 y 1980, el Brasil se elevó a la categoría de tercer productor mundial de soja. Al mismo tiempo se convirtió en uno de los países

¹ Especialista en ciencias de la tierra.

agotamiento



“El suelo representa un patrimonio que hay que proteger y cuidar, como el agua, el bosque, el aire. Su importancia para el medio ambiente debería apreciarse mejor.”

donde se utilizan las mayores cantidades de productos tóxicos por hectárea. “Se pasó de una agricultura de subsistencia a la gran propiedad altamente mecanizada (la adquisición de maquinaria agrícola aumentó 2.000% entre 1975 y 1995). Esta tendencia modificó profundamente la actividad biológica del suelo y multiplicó cuatro o cinco veces la erosión de las tierras”, estima el especialista brasileño. Hoy día, según él, el estado de São Paulo pierde 200 a 250 millones de toneladas de tierras cultivables por año, cifra que habría que multiplicar por treinta para obtener una estimación nacional.

Los suelos y el cambio climático

Hasta ahora se ha visto en los suelos un apoyo para otras actividades, explica Marc Latham, director del Centro Francés de Estudios Agronómicos de las Regiones Cálidas. Es un error, pues se trata de un recurso limitado. “El suelo representa un patrimonio que hay que proteger y cuidar, como el agua, el bosque, el aire. Su importancia para el medio ambiente debería apreciarse mejor.” La epidermis de la tierra es un reactor biológico frágil y formidable que actúa como granero de las plantas. También sirve de hábitat a la mayor parte de las especies animales terrestres y garantiza la calidad del agua, que se filtra cuando la atraviesa. Participa por último en los grandes equilibrios climáticos.

Los suelos han irrumpido recientemente en el debate científico sobre el calentamiento del planeta. “Son a la vez una fuente y un pozo de gases con efecto de invernadero”, explica Blum. Los suelos despiden grandes cantidades de gas ▶

¿Qué es el suelo?

El suelo es la epidermis, la capa superficial de la Tierra, cuyo espesor va de algunos milímetros a varias decenas de metros. Cubre los dos tercios de las tierras emergidas, pero sólo 22% de estas últimas son cultivables (o sea sólo 5,5% de la superficie del planeta).

El suelo se constituye a partir de una roca matriz, que se altera y se transforma por el efecto conjugado de la vida animal y vegetal, del agua y del aire. “Inicialmente, explica el naturalista francés Yves Coineau, no hay más que roca; luego un líquen se instala encima de ésta, llegan animales a comerlo y las partículas de polvo se acumulan. Entonces puede aparecer una gramínea, que va a atacar un poco la superficie de la roca con sus raíces. Esta va a fabricar materia orgánica, que va a descomponerse en el lugar y a mezclarse con

los restos de roca. Poco a poco una pequeña placa de tierra va a constituirse. Es un proceso muy lento.” Para alcanzar un centímetro de espesor, un suelo puede necesitar entre 50 y 1.000 a 2.000 años, según su ubicación. Por consiguiente, es un recurso difícilmente renovable.

El suelo es el más desconocido de los grandes medios del planeta. “Un 99,9% de la gente, incluso docentes o decisores, no saben definir un suelo”, deplora Alain Ruellan, ex presidente de la SIE. En primer término, porque no es visible. Hay que hacer un esfuerzo para mirarlo, agacharse, cavar agujeros. Y sobre todo, “el suelo, fuente de vida, se identifica con la muerte, puesto que en él se seputan los cadáveres”.

© Mark Edwards/Still Pictures, Londres

Un agujero récord en la capa de ozono

El agujero que se forma todos los años en la capa de ozono de la Antártida durante la primavera austral alcanzó una dimensión sin precedentes en la segunda quincena de septiembre de 1998. Según las imágenes de satélite tomadas por el servicio meteorológico norteamericano (NOAA), ese agujero se extiende a lo largo de 25 millones de km², dos veces y media la superficie de Europa (del Atlántico a los Urales). El récord anterior se había registrado en septiembre de 1993, con 22 millones de km².

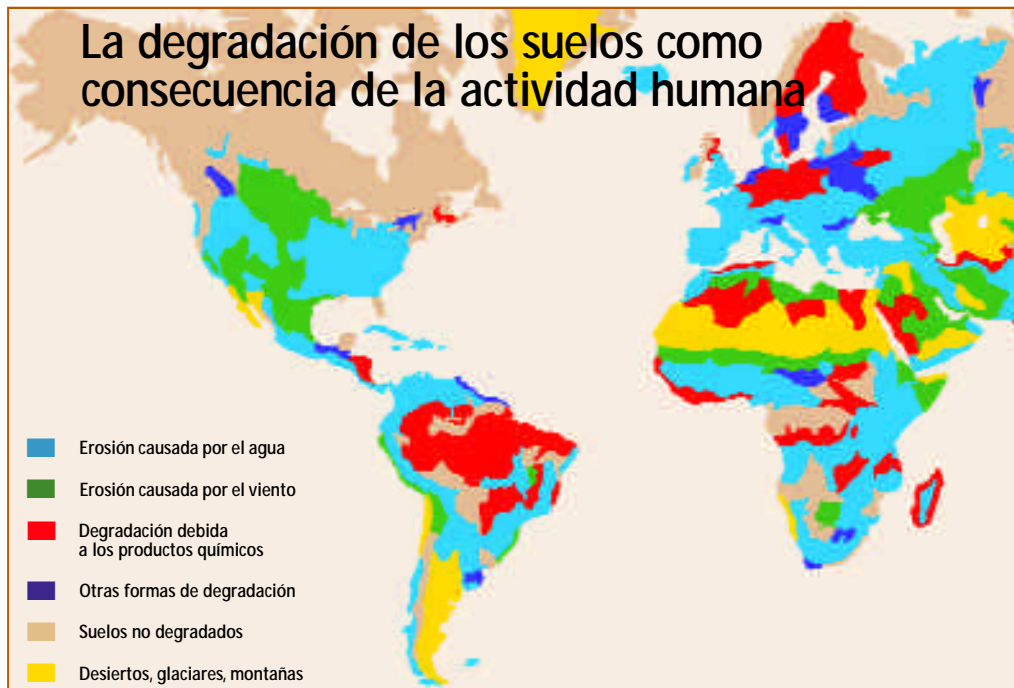
La capa de ozono de la estratosfera protege a los seres vivos y a los ecosistemas de los rayos ultravioletas del sol. Su agujero, que llegó en septiembre al extremo sur de la Argentina y de Chile, aumenta el riesgo de que los seres humanos padezcan de insolación, cánceres de piel y cataratas.

La situación habría sido más grave si 165 Estados no se hubieran comprometido, en 1987 en Montreal, a poner término gradualmente a la producción y la utilización de clorofluorocarbonatos (CFC). Esos gases, contenidos sobre todo en los refrigeradores y los aerosoles, destruyen la capa de ozono en el polo Sur y, en menor medida, en el polo Norte. El protocolo de Montreal entró en vigor en 1995 para los países industrializados, y los demás Estados deberán ajustarse a sus disposiciones en 2005. Se encarece a estos últimos que cumplan su compromiso anticipadamente: los CFC tardan por lo menos 60 años en desaparecer totalmente de la estratosfera.

Según varios especialistas, el reciente aumento de tamaño del agujero sobre la región antártica se debería al frío excepcional (hasta menos 90°) del invierno austral en la estratosfera. Temperaturas tan bajas favorecen, en efecto, la formación de nubes polares que destruyen también la capa de ozono.

Según tres investigadores del Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA, ese enfriamiento se debería en parte a los gases con efecto de invernadero. Estos contribuyen al recalentamiento del clima en las capas bajas de la atmósfera, pero, en la estratosfera, favorecen en cambio el descenso de las temperaturas. Es de esperar que los 150 globos que se lanzarán a la estratosfera desde la Antártida a partir de octubre de 2000, en el marco del programa internacional Stratéole, ayuden a entender mejor los factores que intervienen en la compleja "química del agujero". ■

La degradación de los suelos como consecuencia de la actividad humana



carbónico. Cuando la actividad humana provoca la erosión o la pérdida de suelos, ya no son bastante profundos y ricos para almacenar el carbono. El CO₂ es lanzado a la atmósfera o transportado directamente hacia el mar. El suelo es responsable, por lo demás, de un tercio de las emisiones totales de metano, especialmente en los arrozales tropicales. Se estima que produce también 70% de los residuos de protóxido de nitrógeno en las zonas de cultivo intensivo

donde se activan los rendimientos mediante abonos nitrogenados.

Los suelos son también un fabuloso receptáculo de gases con efecto de invernadero. Contienen dos veces y media más carbono, retenido en su materia orgánica (humus y biomasa), que toda la vegetación del planeta, afirma Blum. El contenido de carbono de los suelos puede variar considerablemente según la naturaleza de éstos. Un suelo desértico, con

El hambre y la tierra

¿La degradación de los suelos amenaza nuestra alimentación? A primera vista, no. A escala planetaria, sólo se explota la mitad de las tierras cultivables. Pero esta realidad induce a una falsa tranquilidad. De nada sirve disponer de buenos suelos si es imposible sacarles partido. Ahora bien, a menudo, allí donde los suelos son ricos se carece del agua y de la población indispensables.

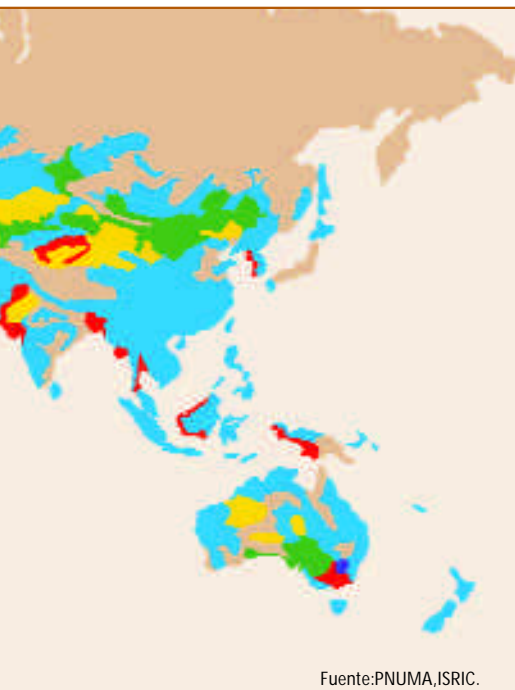
En Oriente Medio, en Asia del Sur y del Este, en las regiones donde la presión demográfica es fuerte, ya no hay nuevas tierras por conquistar y los riesgos de degradación aumentan sin cesar. En cambio, en la Amazonia, en Siberia y en ciertas partes de África como el Zaire, hay abundantes tierras vírgenes y casi nadie que las explote.

Para colmar la diferencia entre la oferta y la demanda, algunos Estados han intentado desplazar sus poblaciones, con un resultado catastrófico. "Así, ciertos agricultores se han visto obligados a mendigar en las ciudades", afirma el edafólogo argelino Rabah Lahmar. En su

obra reciente *Suelos y hombres*, relata la desastrosa experiencia impulsada por las autoridades indonesias, que enviaron a ciertas poblaciones de Java a desbrozar y explotar la isla de Borneo.

¿Qué hacer con las tierras fértiles sin agua? La magnitud del problema queda de manifiesto cuando se sabe que las superficies regadas no aumentan más de 1% al año, mientras que en los años sesenta y setenta se incrementaban en 10%.

La combinación del crecimiento demográfico y la degradación de los suelos podría tornarse explosiva y provocar una multiplicación de los conflictos sobre la utilización de las tierras. Las necesidades alimentarias no van a dejar de aumentar y lo más probable es que la disponibilidad de tierras arables por habitante en los países en desarrollo disminuya a casi la mitad de aquí a 2010, advierte la FAO. Pasará de 0,85 a 0,4 hectáreas por cabeza. La cuestión agrícola no hace más que echar agua al molino de los expertos más alarmistas. ■



Fuente: PNUMA, ISRIC.



- ISRIC. Tel.: 31 317 47 17 11
Internet: www.isric.nl
- Sociedad Internacional de Edafología
Internet: www.cirad.fr/iss/aisse.html
- FAO. Tel.: 39 06 570 51
Internet: www.fao.org

0,1% a 0,2% de materia orgánica, captura mucho más que un suelo forestal (2% a 8% de materia orgánica) o que una turbera (hasta 90%).

La pregunta, todavía sin respuesta, que cabe formular es si los suelos absorben más gases con efecto de invernadero de los que producen. Dicho de otro modo, ¿pueden fijar y almacenar el excedente de gas carbónico resultante de la actividad humana, que contribuye al calentamiento del planeta? “Ello depende de las condiciones locales, responde Blum. Los más favorables son los suelos profundos bajo los bosques en las zonas templadas de Europa o en ciertas regiones tropicales.” También podrían volver a crearse pozos de carbono, reforestando la mayor superficie posible, prioritariamente en las zonas degradadas.

Las consecuencias del calentamiento del planeta para los suelos son también difíciles de precisar. En las inmediaciones del Sahara, estiman los científicos, lo más probable es que el desierto gane. Pero, al mismo tiempo, vastos territorios van a despejarse en las regiones periárticas a raíz de la fundición de los hielos. Por consiguiente, dentro de algunas décadas resultará posible cultivar trigo en el Norte del Canadá y en Siberia. ■

Sophie Boukhari

Hacia una convención internacional

En razón del largo plazo que exige el proceso de formación de los suelos, es esencial modificar sin pérdida de tiempo la gestión sostenible de los suelos. Es imperativo ampliar la Convención sobre la Desertificación para que dé lugar a una convención general sobre los suelos. Estos fueron en síntesis los términos de la introducción a la propuesta de una Convención sobre el Trato Sostenible de los Suelos. La Convención sobre la Desertificación, aprobada en el marco de la Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, junio de 1992) que entró en vigor en diciembre de 1996, no está a la altura de situación. Esta “convención para África”, como se la apodó, sólo se refiere a zonas áridas y semiáridas. Ello es sólo un aspecto. “La desertificación es un problema localizado, mientras que la degradación de los suelos afecta a todo el planeta”, resume Alain Ruellan, ex presidente de la SIE.

Por consiguiente, los científicos se han movilizado. Un primer texto fue publicado

en julio de 1998 por los fundadores del Proyecto Tutzing “Ecología del tiempo”. La idea flotaba en el ambiente desde la Conferencia de Río, explica Martin Held, que dirige este grupo interdisciplinario instalado en los suburbios de Munich (Alemania). “Más tarde, grandes especialistas en medio ambiente, como David Pimentel, de la Universidad Cornell de Nueva York, y Hartmut Grassl, director del Programa Mundial de Investigaciones Climáticas, nos pidieron que redactáramos un proyecto de convención.”

En un encuentro que se realizó en Tutzing en noviembre de 1998, se encargó a la SIE que lanzara una vasta consulta internacional sobre el texto, dirigida en especial a todos los usuarios del suelo: agricultores, urbanistas, ONG, etc. Por consiguiente, el proceso necesario para su adopción por las Naciones Unidas acaba de iniciarse. Si se prolonga tanto como el que condujo a la convención sobre la desertificación, el nuevo tratado podría salir a la luz en... 2015. ■

Contaminación: las empresas en el banquillo

Por segundo año consecutivo se ha realizado un sondeo mundial sobre los problemas ambientales. Coordinada por Environics International, un instituto privado con sede en Toronto (Canadá), la última encuesta versó sobre lo que el público espera de las empresas y de los gobiernos con miras a la protección de la naturaleza. Durante el primer trimestre de 1998, fueron interrogadas 34.475 personas en 30 países¹ que representan 68% de la población de los cinco continentes del planeta. En 19 de los 30 países en cuestión, las personas interrogadas estiman en su mayoría que las empresas y las industrias “no hacen grandes esfuerzos en favor de la limpieza del medio ambiente”. Las tasas más elevadas de descontentos corresponden a Grecia (88% de las personas interrogadas), Argentina (76%), Turquía (73%) y Rusia (72%), y las tasas más bajas a Alemania e Indonesia (39%), China (36%) y Sudáfrica (35%).

Frente a esta situación, se insta a los poderes públicos a reaccionar. En todos los países, salvo Finlandia, Nigeria e Indonesia, más de 50% de las personas interrogadas deseaban que se aprobaran legislaciones y reglamentaciones más coercitivas. En dos de cada tres países (con Grecia, Argentina y Colombia a la cabeza), más de 70% de las personas sondeadas estiman que el marco existente “no va suficientemente lejos o es francamente insuficiente”.

¿Cabe buscar otros medios para obligar a las empresas y a las industrias a no contaminar o a descontaminar? La idea de reducir los impuestos o de aumentar los incentivos financieros para favorecer a las empresas “limpias” se considera una buena solución en Estados Unidos, Canadá, Alemania y Francia. Los japoneses, los colombianos y los finlandeses son partidarios más bien de hacer públicas las tasas de contaminación que han alcanzado las empresas, a fin de que la opinión pueda ejercer presión. La encuesta anterior había dejado de manifiesto que, en los 24 países donde se había realizado el sondeo, el nivel de sensibilización a los problemas ambientales era sumamente alto (70% a 60% de las personas se declaraban muy o bastante interesadas), incluso en los países en desarrollo. ■

1. Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Colombia, Corea del Sur, Chile, China, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, India, Indonesia, Italia, Japón, Kazajistán, México, Nigeria, Nueva Zelandia, Polonia, Reino Unido, Rusia, Sudáfrica, Turquía, Uruguay y Venezuela.

Construir el

En un mundo en que reina la competición, Dinamarca está a la vanguardia de la formación permanente, como lo demuestra la empresa LEGO. Si bien algunos asalariados están satisfechos, otros se quejan de que ésta quiera poner a la persona en su totalidad al servicio del empleador.

“En Europa los daneses están a la vanguardia en materia de formación permanente para los trabajadores industriales”, proclama sin ambages Christian Braad, asesor de la sección de educación de la Confederación de Industrias Danesas.

En un sondeo sobre la mano de obra organizado en 1996 por Eurostat (Oficina de Estadísticas de la Unión Europea), se preguntó a más de 8 millones de europeos de más de treinta años si habían recibido algún tipo de formación en las cuatro semanas precedentes. Dinamarca llegó a la cabeza con 12% aproximadamente de respuestas positivas, o sea más de tres veces la media europea.

“Y no nos dormimos en los laureles”, prosigue Braad. “La educación se ha convertido en un sector prioritario para las empresas grandes y pequeñas. Anteriormente los que recibían formación eran sobre todo los ejecutivos y los obreros especializados. Hoy día los cursillos se destinan sobre todo a los obreros no calificados. Las empresas han de adaptarse al contexto de la mundialización, y otro tanto sucede con la mano de obra.”

Y Braad añade que el sistema danés de centros de formación permanente, flexible,



Los daneses siguen tres veces más cursos de formación permanente que el europeo medio.

específica. “Ese sistema puede responder a las necesidades concretas de sociedades muy diversas, precisa Braad, pero brindando al mismo tiempo una formación y una educación de carácter general, que no sean aplicables a un empleo o una empresa en particular. A corto plazo, añade, es posible que las empresas deploren que sus empleados adquieran conocimientos que no sean de utilidad directa para el puesto que ocupan. A

lado, esas empresas necesitan mano de obra con una preparación más amplia, abierta, y con mayor libertad para adoptar decisiones, pues se tiende a delegar atribuciones, a confiar las funciones de capataz a grupos autónomos de trabajadores. Por otro lado, las empresas desean que el control de la calidad corra a cargo de los propios trabajadores, en vez de recurrir con este fin a inspectores exteriores.

“Prepararse para aprender”

El gobierno danés subvencionó desde el primer momento los cursos de formación de los obreros. Hoy día sufraga aproximadamente 70% de la remuneración de un empleado que sigue un cursillo, y el saldo lo paga el empleador.

El sistema se ha difundido mucho, pero algunas firmas importantes se distinguen por su empeño en desarrollar este nuevo tipo de formación. Una de ellas es el grupo LEGO, una empresa fabricante de juguetes que emplea unas 10.000 personas en diversos países del mundo. LEGO —sigla formada a partir de las palabras danesas “Leg Godt” (juega bien)— debe su éxito a los ladrillos de plástico que los niños

La educación se ha convertido en un sector prioritario para las empresas grandes y pequeñas, que han de adaptarse al contexto de la mundialización, y otro tanto sucede con la mano de obra.

independiente pero subvencionado por el Estado, es un instrumento indispensable para cumplir este objetivo. Creados en los años sesenta, esos centros organizaron en primer lugar cursillos para iniciar a los trabajadores en la utilización de las nuevas tecnologías. A continuación, propusieron a los adultos otro tipo de enseñanza, basada en temas de interés general sin relación directa con su competencia profesional

mediano plazo, esos conocimientos favorecen la movilidad de la mano de obra, lo que es importante para la industria danesa en general.”

Dos razones se invocan para explicar por qué las grandes compañías danesas recurren cada vez más a esa formación general, que apunta a capacitar a las personas en todas sus dimensiones, e impulsan a sus trabajadores a seguir los cursos correspondientes. Por un

saber

pueden ensamblar para levantar toda clase de construcciones. LEGO ha fabricado más 189.000 millones de unidades desde que abrió su primera fábrica en la ciudad de Billund. Unas 4.300 personas trabajan allí actualmente.

LEGO cuenta con un servicio de formación permanente desde 1987, que hace hincapié en los cursos de interés general impartidos a los obreros no calificados, como "prepararse para aprender" o "mejorar su aptitud para leer y escribir". Se dictan cursos de inglés y de administración, y también se enseña a los obreros a utilizar las tecnologías de la información. Se alienta a los trabajadores a prepararse en estas materias, ya sea durante o después de sus horas de trabajo. Unas 1.500 personas han seguido cursos de ese tipo desde 1995 y los dirigentes de LEGO aseguran que el trabajo y la productividad han mejorado. "En este mundo en constante evolución, lo que se hacía ayer no será suficiente mañana", dice Kurt Aulbjerg, jefe del servicio de recursos humanos de LEGO. Ya no bastan los cursos tradicionales. Es preciso que nuestro enfoque de la educación sea más amplio." Pues la empresa no sólo necesita la fuerza de trabajo de sus asalariados: le interesa la totalidad de la persona.

Uno de ellos, Paul Erik Petersen,

Incluso los obreros menos calificados deben ser capaces de asumir responsabilidades.



© The LEGO Group, Billund



© The LEGO Group, Billund

"El sistema danés de centros de formación permanente es un instrumento indispensable para adaptarse a la mundialización."

capataz responsable de 150 obreros, siguió diversos tipos de formación, una de las cuales comprendía "cursos sobre la personalidad". "Nadie se pregunta si la capacitación de esta índole es adecuada", deplora. "Lo interrogan a uno sobre lo que hace fuera de sus horas de trabajo. Y luego preguntan: ¿Tiene usted aptitudes o ha

vivido experiencias que puedan mejorar su rendimiento en el trabajo?" Petersen cita el caso de una joven secretaria que debía recabar la firma de su superior jerárquico para cada gasto que realizaba. Durante un cursillo, explicó que era tesorera de una gran asociación deportiva, y que administraba un presupuesto anual de unos 40.000 dólares. En definitiva se le dieron mayores responsabilidades en su trabajo, lo que resultó estimulante para ella. Fue un alivio para su jefe, que se vio así relevado de ciertas tareas sencillas que ella cumple actualmente.

Un proceso de educación permanente

Petersen desea que cada empleado pueda organizar y planificar su propio proyecto educativo. "Con tantas personas con antecedentes diferentes, no se puede imponer el mismo curso a todos", dice. "Ello tendría efectos negativos en la motivación. Debemos entender que personas que trabajan desde que abandonaron la escuela y que están acostumbradas a recibir órdenes, tal vez no estén preparadas para un cambio de situación y para asumir responsabilidades. Para ellas es difícil volver a ser estudiantes. Por otro lado, todos los empleados deben prepararse para esos cambios. Si no, otros países tomarán la delantera."

Benny Petersen, un capataz responsable de setenta obreros no calificados, está de acuerdo. "La vida —y en particular la vida en el trabajo— se ha convertido en un proceso de educación permanente", afirma. Se incorporó al grupo LEGO hace veinte años y ni siquiera recuerda todos los cursillos que ha seguido. Pero le pareció muy interesante la formación de una semana titulada "Prepararse para aprender". "Puede parecer inútil a muchos de mis compañeros, y ésa era la opinión de algunos de ellos con los que hablé del asunto. Pero, a mi juicio, los cursos que abordan temas de interés general, como la psicología, son igualmente útiles e importantes que los de carácter más profesional."

Cursillos para todas las necesidades

El grupo LEGO recurre a menudo a los establecimientos educativos locales y alienta a sus obreros a que sigan los cursos generales o especializados que imparten. "Tenemos mucha suerte de que Dinamarca disponga de un sistema tan desarrollado de centros de formación y de establecimientos educativos que ofrecen cursillos adaptados a las necesidades", dice Kurt Aulbjerg,

responsable de recursos humanos de LEGO. "Los delegados de las instancias locales y regionales forman parte del consejo de administración de esos organismos; los sindicatos obreros y los patrones están también representados en ellos. Eso favorece el diálogo entre todas las partes interesadas y permite a las instituciones responder con suma rapidez a las nuevas necesidades. Si el grupo LEGO desea establecerse en una región, tomamos contacto con las escuelas locales y programamos conjuntamente cursillos que se ajusten a nuestras aspiraciones."

"Ello favorece tanto al empleador como al empleado", afirma Paul Erik Petersen. Y ese tipo de formación puede contribuir también a la garantía del empleo. El grupo LEGO, como la mayoría de las grandes empresas, tiene periodos de intensa producción pero también temporadas en que hay menos trabajo. Durante esos periodos en que disminuye el empleo, algunos trabajadores son trasladados y otros despedidos. Con una planificación adecuada, esos periodos podrían aprovecharse para realizar cursillos, que beneficiarían tanto a la empresa como a sus asalariados."

Kurt Aulbjerg destaca que en LEGO el

Formación permanente: imperativa pero insuficiente

En una economía "del saber", los "recursos humanos" son el motor de la competitividad. Ahora bien, las lagunas en ese aspecto son flagrantes. Por ejemplo, el Ministerio de Educación de Estados Unidos estima que cerca de la mitad de los trabajadores de ese país pertenecen a una categoría "de riesgo": deben empezar por aprender lo más elemental antes de poder obtener una formación profesional en sentido estricto que los prepare para los oficios que se impondrán en los próximos veinte años.

Pero —primera dificultad— la exigencia de rentabilidad y, por ende, de corto plazo, prevalece. En consecuencia, y cosa contradictoria, la formación en las empresas favorece en primer término a los más calificados y estables —los titulares de empleos precarios quedan prácticamente marginados— y, en vista de ello, más bien a los varones. Según un estudio del Instituto de la UNESCO para la Educación, surge así una "sociedad de educación dual", en la que "la brecha de las calificaciones" se amplía.

Por lo demás, la oferta sigue siendo

notoriamente insuficiente y, con frecuencia, inaccesible. Según ese estudio, realizado en seis países industrializados, el porcentaje de adultos que habían seguido cursos de formación durante por lo menos seis horas el año precedente oscilaba entre 14% y 43%. Y, entre un tercio y la mitad de los casos, la habían pagado de su propio peculio, aún cuando, en los países industrializados en su conjunto, las grandes empresas le dedican entre 1% y 5% de la masa salarial de los empleos estables.

La ayuda de los poderes públicos, por lo general, sigue siendo insignificante: en conjunto sólo cubre, según el mismo estudio, 20% de los presupuestos de formación de adultos. Segundo obstáculo: la integración entre este sistema de formación y los sistemas tradicionales de educación es insuficiente, lo que impide aunar esfuerzos de manera eficaz.

Por último, en los países en desarrollo es evidente que este tipo de formación no puede llegar al inmenso sector informal. Pero, en las grandes empresas sobre todo, está recuperando su retraso. ■

Cuando la escuela no cumple su misión

La tasa de la matrícula en la escuela primaria aumenta sin cesar, incluso en los países en desarrollo, donde el número de alumnos pasó de 305 millones (77% del total de los efectivos) en 1970 a cerca de 561 millones (86%) en 1995. Con excepción del África subsahariana, donde el número de niños no escolarizados se incrementó en 12 millones entre 1985 y 1995, los avances de la escolarización han superado el crecimiento de la población en la mayoría de esos países.

Si bien los progresos cuantitativos son innegables, la calidad de los estudios sigue planteando graves problemas: matricularse en una escuela es una cosa, pero concluir sus estudios es harina de otro costal. Aunque, en 1994-1995, en los países industrializados 99% de los niños prosiguieron su escolaridad hasta el quinto año de primaria, apenas poco más de la mitad pudieron hacer otro tanto en los países menos avanzados. Actualmente en el conjunto de las regiones en desarrollo sólo tres de cada cuatro alumnos concluyen la escuela primaria y aprenden por lo menos a leer.

¿Qué sucede con los demás? Un estudio realizado en China mostró que cerca de la mitad de los niños de las zonas rurales que abandonaron el ciclo primario trabajan en explotaciones agrícolas y que 7,5% lo hacen con jornada parcial, lo que también ocurre con más de 27% de los niños en la misma situación que viven en las ciudades. En ambos casos, más de una tercera parte permanece en casa. En los países en desarrollo unos 250 millones de niños de 5 a 14 años están obligados a ganarse el pan, y la mitad de ellos conjugan el trabajo, la escuela y otras actividades no remuneradas. En términos absolutos, tres de cada cinco niños que trabajan viven en Asia y uno de cada tres en África. El trabajo es a la vez la causa y la consecuencia de la deserción escolar, que sigue siendo uno de los problemas más graves de la educación básica.

El nuevo informe de la UNESCO Ocasiones perdidas: cuando la escuela no cumple su misión examina esta problemática y presenta numerosos ejemplos de medidas innovadoras contra este flagelo. ■

Foro consultivo internacional sobre educación para todos, UNESCO, 7 Place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia.

Teléfono:(33-1) 45 68 08 35.

Fax:(33-1) 45 68 56 29.

E-mail:efa@unesco.org.

Web:http://www.education.unesco.org/efa

Tercera edad: la vida por delante



Escena de familia, Manaos, Brasil.

“Una sociedad para todas las edades”, tal es el lema del Año Internacional de las Personas de Edad.

Al lanzarlo el 1º de enero de 1999, la Asamblea General de las Naciones Unidas desea hacer hincapié en la magnitud de la “revolución de la longevidad” y en la inmensa importancia de los desafíos que supone. El “boom de los abuelitos” —pero, sobre todo, de las “abuelitas”, puesto que las mujeres viven por término medio bastante más que los hombres— se ha convertido en un fenómeno casi universal. En el mundo, en términos absolutos, el número de personas de 65 años y más se habrá multiplicado aproximadamente por cuatro entre 1955 y 2025, y su proporción frente a la población total va a duplicarse (5,3% en 1965, 10% en 2025)

En los países desarrollados, donde los ancianos representarán uno de cada cinco habitantes en 2025, las políticas tradicionales para la tercera edad pierden toda eficacia: el derecho a anticipar la edad de la jubilación y los sistemas públicos de financiamiento de las pensiones —dos grandes conquistas sociales— se cuestionan cada vez más. El problema es aún más grave en los países en desarrollo, donde dentro de 25 años vivirán las tres cuartas partes de las personas de edad. El Estado no responde, la solidaridad familiar se derrumba, la ayuda mutua sigue siendo insignificante. Sin embargo, no se vislumbra ningún movimiento para combatir esta bomba demográfica.

El riesgo más grave es que se erige una suerte de apartheid entre las personas de edad y los activos, para los cuales aquéllas pasan a ser, además, una carga económica. Pero no podrá condenarse a la tercera edad a depender de un régimen de asistencia inevitablemente precario. Debe ser capaz de ofrecer su disponibilidad, su experiencia, todos sus talentos y sentimientos como contrapartida de la solidaridad a la que tiene derecho a aspirar. Sólo gracias a esta reciprocidad podrán las sociedades conservar o recuperar su unidad a pesar de su envejecimiento general. ■

La revolución de



En los países desarrollados muchas personas vivirán hasta los 120 años en el siglo XXI. Esta situación sin precedentes genera innumerables desafíos.

En los últimos cien años, se ha producido una revolución tan silenciosa como inusitada: la de la longevidad. Los habitantes del mundo industrializado han ganado, por término medio, 25 años de vida, gracias a la reducción de la mortalidad infantil y al tratamiento de las enfermedades ligadas a la vejez. En un siglo la esperanza de vida ha aumentado tanto como en los cinco mil años precedentes. En muchos países el grupo de edad de los de más de 85 años es el que se incrementa más rápido.

Es posible que en el siglo XXI el alza sea aún más espectacular: la prevención, la eliminación de enfermedades y el control del proceso de envejecimiento empujarán probablemente la esperanza de vida media mundial de 66 a 110 o 120 años. Los científicos estiman que 120 años corresponde a la “duración natural de la vida” del ser humano, pues muchos individuos han llegado a esa edad avanzada. Algunos especialistas hablan de alejar aún más ese límite, si se logra manejar los genes de la longevidad.

Pero prolongar la existencia tiene un precio: al inclinarse el equilibrio demográfico en favor de las personas de más edad, se somete a dura prueba el orden

cultural, político y económico de las sociedades. He aquí algunos de los interrogantes más difíciles a los que hemos de responder. En una época en que se cuestiona el Estado providencia, ¿quién proporcionará los medios financieros necesarios para mantener a los ancianos? ¿El Estado o el individuo? ¿El envejecimiento de las sociedades conducirá al estancamiento económico? Las personas de edad, ¿van a constituir una minoría políticamente poderosa? En caso afirmativo, ¿cuáles serán sus exigencias? Al prolongar

Al prolongar nuestra presencia en este planeta, ¿podremos mantener una cierta calidad de vida?

nuestra presencia en este planeta, ¿podremos mantener una cierta calidad de vida, o estamos condenados a envejecer sumidos en la enfermedad y la incertidumbre financiera? Culturalmente, ¿el interés actual por los jóvenes se trasladará en parte hacia los viejos? Muchos de esos desafíos conciernen en especial a las mujeres, puesto que en los países industrializados éstas viven más tiempo que los hombres.

* International Longevity Center (Nueva York)

la longevidad

Robert Butler*

El aumento de la longevidad ha provocado en nuestras vidas cambios fundamentales, de los que apenas somos conscientes. En Estados Unidos, por ejemplo, en 1920 un niño de diez años sólo tenía 40% de posibilidades de contar con dos abuelos vivos. Hoy día esa tasa es de 80%. Conservamos la imagen idílica de la "familia de antaño" en la que los lazos, según se dice, eran más estrechos. En realidad, jamás la proporción de familias multigeneracionales ha sido tan importante.

En muchos aspectos, la vida mejora para las personas de edad. En los años cincuenta, la edad media de admisión en las residencias de ancianos era de 65 años. Actualmente raya en los 81. En los países industrializados los mayores tienen más posibilidades de elegir el modo de vida que les convenga: asistencia en una institución, ayuda a domicilio, quedar a cargo de la familia o de los vecinos, por ejemplo. Las tasas de mortalidad disminuyen, sobre todo gracias a los progresos en la lucha contra las enfermedades cardíacas y los infartos.

El nuevo mercado de "las cabezas grises"

Una de las cuestiones esenciales es el apoyo financiero a las personas de edad. El Japón, pese a sus dificultades económicas actuales, conserva un sistema en el que el Estado se hace cargo de los ciudadanos de más edad, en una institución o a domicilio. Estados Unidos ha optado por un sistema manejado con una lógica del beneficio, basado en atención médica básica, medicina preventiva y seguimiento de los pacientes. Pero, dada la dinámica del envejecimiento, esa política ya no es suficiente. En cuanto a la ex Unión Soviética, ha reducido considerablemente la atención médica, recortando también las pensiones de jubilación.

Hasta ahora se ha considerado a las personas de edad sobre todo como una carga financiera. Pero ese punto de vista no tiene en cuenta realidades que indican lo contrario. Actualmente en Estados Unidos los fondos de pensiones ascienden a 2,7 billones de dólares. Ese dinero contribuye a financiar inversiones, del mantenimiento de la red de carreteras a la creación de pequeñas empresas de programas informáticos. Globalmente los fondos de pensiones representan la cuarta parte de la formación bruta de capital fijo en Estados Unidos.

Las personas de edad constituyen, por lo demás, una categoría importante de consumidores con necesidades específicas. Es así como en el Japón se ha desarrollado una serie de industrias llamadas "de las cabezas grises" para satisfacer los deseos de los mayores de cincuenta años (vivienda, viajes, esparcimiento, etc.) Otro tanto sucede en Estados Unidos, donde las empresas apuntan cada vez más al mercado de los "mayores" o de "edad madura". Y las empresas farmacéuticas, para aumentar sus ganancias, se

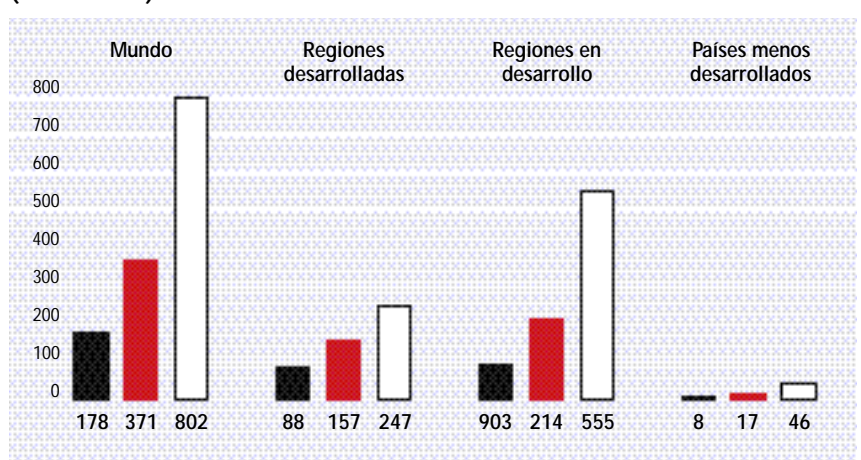
*Yavé dijo:
"Que mi espíritu no
sea indefinidamente
responsable del
hombre, puesto que es
carne; su vida no
durará más que
120 años."*

Génesis 6-3

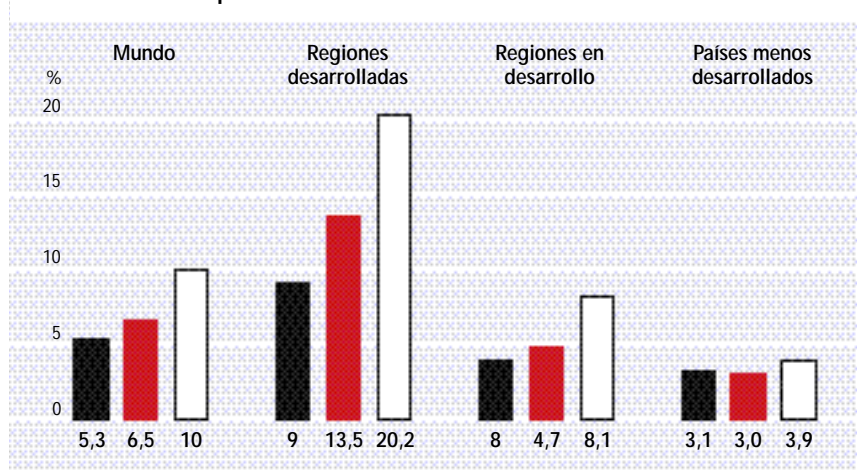
concentran progresivamente en las necesidades de esta categoría: en los países industrializados las personas de más de 65 años representan casi 15% de la población, pero consumen un 30% de los medicamentos. Políticamente las personas mayores van a convertirse en un grupo social más poderoso: los partidos, al menos en los países democráticos, tendrán que adaptar sus programas en consecuencia. Los *baby boomers* (nacidos entre 1946 y 1964) empezarán a acogerse a jubilación en 2008. En el decenio 2020-2030 constituirán 20% de la población estadounidense y hasta 30% del electorado. Es evidente que los dirigentes políticos habrán de prestar suma atención a sus exigencias.

Para recoger el reto del envejecimiento demográfico, ya no basta con reformar los servicios destinados a las personas mayores: es necesario reconsiderar de punta a cabo la manera en que respondemos a sus necesidades. Para lograrlo, hemos de revisar algunos de nuestros postulados ▶

Evolución del número total de personas de 65 años y más (en millones)



Evolución del porcentaje de personas de 65 años y más en relación con la población total



Fuentes: World Population Prospects - The 1996 Revision, Nueva York, Naciones Unidas, 1998, y The Sex and Age Distribution of the World's Populations - The 1996 Revision, Nueva York, Naciones Unidas, 1997.

fundamentales sobre la vejez. Ya lo estamos haciendo: a partir de los años cincuenta la sociedad industrializada empezó a mirarla como un periodo de la existencia que no se encierra en límites biológicos. Esta evolución tiene diversas causas. En primer término, la imagen que las personas de edad tienen de sí mismas ha cambiado. Hoy se sienten llenas de vida y de energía, y no quieren que su existencia se detenga con la jubilación. En segundo lugar, los gerontólogos entienden mejor los mecanismos del envejecimiento. Por consiguiente miden con mayor precisión las posibilidades y los efectos reales de las acciones preventivas y terapéuticas.

¿Prolongar el tiempo de trabajo?

El peso demográfico cada vez mayor de las personas de edad nos obliga a revisar muchas de nuestras viejas ideas. Puesto que se vive más tiempo, ¿no habría que trabajar también más años? A esta pregunta, siento el impulso de dar una respuesta afirmativa. En Estados Unidos, si no cambiamos de actitud, es muy probable que hacia 2020 haya unos 60 millones de jubilados ociosos. No podemos darnos el lujo de tener una cifra tan alta de inactivos. La aprobación, en 1988, de la ley contra la discriminación basada en la edad constituyó un paso adelante: ya no existe la obligación de acogerse a jubilación a una edad determinada. El mercado de trabajo ha absorbido ya a millones de mujeres y de integrantes de las minorías; no hay razón para que no pueda proporcionar empleos a las personas mayores.

Otros desafíos nos esperan. En conjunto, en los países en desarrollo no se han registrado aún el aumento de la longevidad y la baja de las tasas de natalidad que se advierten en los países industrializados. Hoy día 60% de las personas de más de 60 años del planeta viven en los países en desarrollo. Es probable que en 2025 sean 80%. La revolución de la longevidad tendrá pues un profundo impacto social, económico y político en el mundo entero. ■



© V. Winkler/Rapha, Paris



- "Longevidad y calidad de vida: una revolución mundial" fue el tema del tercer congreso del Consejo Internacional para un Progreso Global de la Salud, que se celebró en la UNESCO del 18 al 20 de mayo de 1998. Las actas se publicarán próximamente en francés y en inglés.



- Régine Boutrais, Consejo Internacional para un Progreso Global de la Salud.
Tel.: (33-1) 45 59 37 00.
Fax: (33 1) 45 59 38 85.
Correo electrónico: cipgs@club-internet.

Las dos grandes excepciones

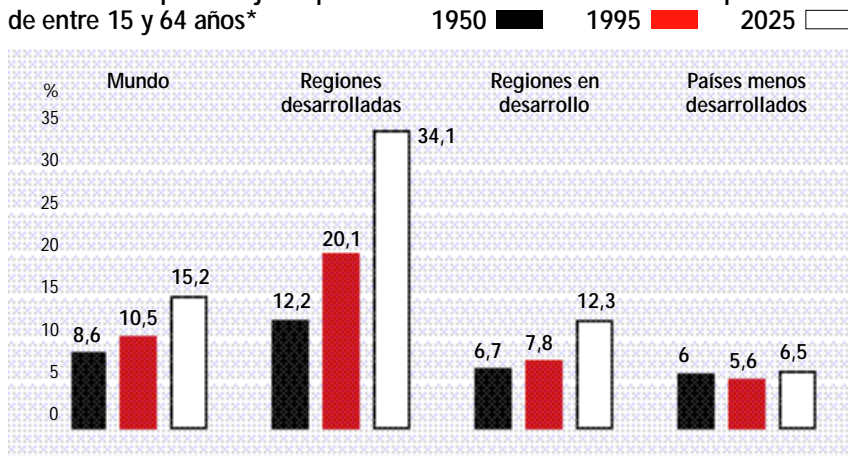
Si bien el aumento de la longevidad es un fenómeno mundial, hay por lo menos dos regiones en el mundo que constituyen una marcada excepción en la materia.

En el África subsahariana la pandemia de sida explota. Los países más afectados se encuentran principalmente en África austral: Botswana, Malawi, Mozambique, Namibia, Sudáfrica, Zambia, Zimbabwe, a los que hay que añadir Kenya y Rwanda. La tasa de incidencia del virus supera en ellos el 10% de la población. Como consecuencia, la esperanza de vida al nacimiento va a disminuir, pasando de 53,4 años en el periodo 1985-1990 a 47,6 años en 1995-2000 y a 47,1 años en 2010-2015. Sin la pandemia las cifras habrían sido, respectivamente, 54,2 años, 58 años y 63,4 años. Por consiguiente, el sida será responsable de una reducción de la esperanza de vida de 16,3 años al cabo de 25 años.

Se observa un fenómeno idéntico, pero de magnitud muy inferior, en tres países de Asia (Camboya, India y Tailandia), donde, por término medio, la prolongación de la esperanza de vida disminuirá en 1,6 años a causa de la pandemia en el mismo periodo, y en dos países de América Latina (Brasil y Haití) donde esa cifra será de 1,4 años.

En el antiguo bloque del Este la longevidad progresa a un ritmo más lento que en el resto del mundo, e incluso retrocede. Esa tendencia se inició en los últimos años del comunismo y se acelera actualmente por razones esencialmente económicas (la caída vertiginosa de las pensiones) y sociales (el debilitamiento de los lazos familiares). Así, la esperanza de vida al nacer, que había progresado en Rusia de 67,6 años en 1980 a 69,2 años en 1985, descendió a 66,5 años en 1990 y a 64,4 años en 1995. La misma tendencia se observa por ejemplo en Ucrania: 70,4 años (1985) y 68,8 años (1995), en Belarrús: 71,3 años (1985) y 69,6 años (1995), en Bulgaria: 71,6 años (1985) y 71,2 años (1995). Esta cifra permanece estable en Rumania (69,5 años). ■

Evolución del porcentaje de personas de edad en relación con las personas de entre 15 y 64 años*



*Las personas de edad tienen 65 años y más; en general se considera a las personas de entre 15 y 64 años como económicamente activas; la proporción de las primeras con relación a las segundas da una idea del peso económico de los inactivos sobre los activos.

Fuente: World Population Monitoring 1996, Nueva York, Naciones Unidas, 1988, y The Sex and Age Distribution of the World's Populations - The 1996 Revision, Nueva York, Naciones Unidas, 1997.

Sombrío futuro para los jubilados chinos

El sistema estatal de protección social se ha desmantelado sin que se instaure un nuevo régimen de jubilación. Los chinos de más de 60 años pronto serán 275 millones.



© Christopher Klein, Paris

¿Cómo podrán los hijos únicos de hoy ayudar a las personas de edad de mañana?

Tiempo atrás Liu Cunwa era agricultor en la aldea de Sujiakou (provincia de Shansi), en el Norte de China. Hoy día, con más de 70 años de edad, ya no es capaz de trabajar y debe mendigar para sobrevivir. Como no tiene hijos, ha pasado a depender de la caridad de los habitantes de su aldea.

Como él, millones de ancianos carecen ahora de protección social. El antiguo sistema estatal, que se hacía cargo de los ciudadanos desde su nacimiento hasta su muerte, está en vías de desaparición. Un nuevo régimen de jubilación, inspirado en modelos occidentales, aún no ha empezado a funcionar.

El gobierno chino debe actuar con rapidez: China es el país en desarrollo en el que el envejecimiento de la población es más marcado. Según las estimaciones, en los próximos treinta años las personas de más de 60 años serán cerca de 275 millones —cifra superior a la población total de Estados Unidos. Uno de cada cinco habitantes estará jubilado o a punto de incorporarse a esa

categoría. Y la política de un solo hijo por familia, dirigida a frenar un crecimiento demográfico galopante, no hará más que aumentar la responsabilidad financiera que pesa sobre la población activa, que no cesa de disminuir.

Reformas insuficientes

En el pasado las personas de edad podían contar con el apoyo de sus hijos y nietos. Con la instauración del régimen comunista en 1949, la alimentación, el vestuario, la atención médica y los gastos de entierro de los campesinos ancianos quedaron cubiertos gracias al sistema de granjas colectivas. Desde el final de los años setenta, y en virtud de la liberalización del mercado, los campesinos chinos han vuelto a ser granjeros independientes. La privatización de la agricultura ha dado gran prosperidad a numerosas regiones rurales, pero a su vez ha marginado a los viejos. El ▶

Para mí ser viejo es siempre tener quince años más de los que tengo.

Bernard Baruch (1879-1965),
Estados Unidos

gobierno recién empieza a introducir un sistema de jubilación en las zonas rurales, mientras que en las ciudades los esfuerzos realizados son todavía insuficientes.

Antes de la reforma de la economía, las empresas públicas se encargaban de pagar las pensiones de jubilación de sus antiguos empleados. Actualmente el gobierno central ha recortado sus subvenciones y esas mismas empresas se ven obligadas a equilibrar sus cuentas, lo que les resulta difícil si han de hacerse cargo de las pensiones. Consciente del problema, el gobierno se esfuerza por encontrar soluciones. La reforma del régimen de jubilación constituye una de sus prioridades. Ya era hora: últimamente los jubilados han organizado manifestaciones de protesta en varias ciudades exigiendo que las empresas sigan pagando sus pensiones.

En definitiva, el objetivo es establecer un régimen nacional de jubilación financiado con cotizaciones de los trabajadores, los empleadores y las compañías de seguros, y en que el Estado sólo cumpla un papel complementario. Mientras tanto, las municipalidades buscan soluciones para hacer frente a las situaciones más urgentes. Así, en Foshan, en la provincia de Guangdong, se creó una caja de pensiones: los trabajadores cotizan un 4% de sus remuneraciones y los empleadores aportan el equivalente al 10% de la masa salarial.

“Es un primer paso”, comenta Zhou Xiaochuan, presidente del Construction Bank of China y ferviente partidario de la aceleración de las reformas. “Si no, afirma, el sistema de jubilación de China vivirá momentos muy difíciles entre 2010 y 2020.” ■

Huang Yan, en Beijing

Finlandia: inactivos de pelo gris

Muchos finlandeses optan por una jubilación anticipada y no hay suficientes jóvenes para reemplazarlos.

La población de Finlandia envejece a pasos agigantados, lo que plantea un grave problema demográfico a ese país escandinavo. Además, una proporción importante de trabajadores próximos a terminar su carrera optan por una jubilación anticipada. Es una de las características sociológicas de ese país rico. Si esas tendencias perduran, la conjunción de ambos factores coloca a Finlandia ante una perspectiva sin precedentes: la carencia de mano de obra.

La población finlandesa envejece más rápido que la de los demás países de la Unión Europea y el número de jóvenes que se incorporan al mercado del trabajo no compensa el de las personas que se jubilan. La edad media de la población finlandesa va en aumento por dos razones principales. Por un lado, la esperanza de vida se ha prolongado. Por otra, al producirse el *baby-boom* de la postguerra Finlandia registró la tasa más alta de natalidad de todos los países occidentales.

Las personas de edad representan hoy día 15% de los aproximadamente 5 millones de habitantes. Oficialmente la edad de la jubilación es 65 años, pero 80% de los interesados se retiran antes de los 60. Carin Lindqvist-Virtanen, del Ministerio de Asuntos Sociales, en Helsinki, estima que si persiste la tendencia actual “es previsible una carencia de mano de obra y, por otra parte, los regímenes de jubilación no se financiarán”.

La proporción de activos entre los varones finlandeses de 55 a 59 años de edad es una de las más

débiles de los países de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). Es cierto que el gobierno de Helsinki impulsó vivamente a los trabajadores finlandeses a que se acogieran a una jubilación anticipada durante la recesión económica de comienzos de los años noventa, y a los trabajadores de 55 años de edad, en particular, se les propusieron pensiones y generosos subsidios de desempleo.

Los sociólogos finlandeses mencionan a menudo la discriminación en razón de la edad como uno de los factores que impulsan a los empleados a optar por una jubilación anticipada. “En el trabajo, suele estimarse que los individuos de más edad son improductivos, y que constituyen una carga o pertenecen a la categoría de impedidos o de enfermos”, afirma un informe del Comité Nacional sobre el Envejecimiento.

Para rehabilitar a los trabajadores de pelo gris, en 1995 el gobierno finlandés lanzó un programa quinquenal en los lugares de trabajo. Se trata de provocar un cambio de actitud, a fin de que cese la discriminación por la edad, explica Annikki Korhonen, asesor principal del Centro Nacional de Investigación y Desarrollo para el Bienestar Social y la Salud.

Por lo demás, el gobierno ha estudiado la posibilidad de aumentar la edad de la jubilación a 67 años para paliar la escasez previsible de mano de obra. Algunos estiman sin embargo que no es necesario ir tan lejos mientras no se estimule más a los trabajadores a mantenerse activos hasta los 65 años. ■

Ethirajan Anbarasan

Tercer mundo, tercera edad

Nana Apt*

La población de los países en desarrollo también envejece y la estructura de la familia tradicional se tambalea.

* Centro de Investigaciones de Política Social, Universidad de Ghana

No esperaban nada. Estaban tranquilamente sentados en el jardín, en las sillas de paja impregnadas de humedad (...). Miraban el mar, las nubes, las colinas, las curtiembres cerradas, abandonadas desde hace años, casi en ruinas como templos antiguos (...). Luego la sirena de un barco resonó a lo lejos. Los tres viejos se miraron y cabecearon lentamente, pues sabían que no había sonado para ellos. Ellos ya habían partido.

Yannis Ritsos (1909-) "En el jardín de otoño", Grecia

En los países industrializados, la proporción de personas de edad frente a la población total es más importante que en los países en desarrollo. Sin embargo, en estos últimos el número de personas de más años aumenta más rápido, en términos absolutos, que en los países desarrollados. En su Informe de 1998, la Organización Mundial de la Salud (OMS) confirma que es en los países del Tercer Mundo donde el aumento del número de personas de edad será más pronunciado, y que esos países difícilmente podrán responder a las necesidades de los ancianos, en especial en materia de servicios médicos y sociales.

En su mayoría los países en desarrollo con bajos ingresos aún no se han preocupado del envejecimiento de su población, por razones perfectamente comprensibles. En África negra, por ejemplo, han de afrontar problemas mucho más urgentes: crecimiento demográfico acelerado, mortalidad muy elevada de lactantes y niños, éxodo rural masivo, etc.

Diferencias según las regiones

Se calcula que con respecto a su nivel en 1980, la población de personas de edad del Tercer Mundo aumentará casi 90% en el año 2000, y más de 300% en 2025,¹ pero con marcadas diferencias entre las regiones. En el caso de África, por ejemplo, se estima que la pirámide de las edades apenas se modificará antes de 2025, pero que el aumento será considerable en Extremo Oriente, sobre todo en China, la sociedad que envejece más rápido: en esa fecha su estructura demográfica se acercará mucho a la de los países desarrollados.

En las últimas décadas, en casi todas partes del mundo la urbanización está en aumento. En los países desarrollados una mayoría aplastante de

personas de edad vive en las ciudades o en sus alrededores. Al parecer, la población urbana de los países en desarrollo también envejece, pero con diferencias apreciables según los continentes y los países. En África, será más corriente que en otras latitudes que las personas mayores vivan en las zonas rurales. En Asia, aunque hubo una marcada tendencia a que los ancianos se instalaran en las ciudades, lo cierto es que en su mayoría siguen viviendo en el campo. En cuanto a América Latina, lo más probable es que en el año 2000 se establezcan más en las ciudades que en las zonas rurales. Las realidades económicas y sociales tendrán necesariamente repercusiones negativas para las personas de edad.

Un carga cada vez más pesada

El proceso de urbanización y de industrialización que se observa en los países en desarrollo socava gradualmente las estructuras familiares tradicionales, que reservaban ciertas funciones a los mayores, reconociéndoles un papel decisivo en la sociedad, aun cuando tuvieran muchos años. Esas familias ampliadas se encargaban hasta ahora del sustento de los ancianos. En el Tercer Mundo habrá cada vez más personas de edad en el momento preciso en que se debilita la cohesión de las familias constituidas por varias generaciones, que se hacían cargo de los viejos. ¿Los valores culturales tradicionales seguirán siendo suficientemente firmes para que las familias ampliadas mantengan lazos de solidaridad con los mayores, aun cuando el cuidado de las personas de edad represente una carga cada vez más pesada? He ahí el dilema que se plantea.

Esencialmente las personas de edad van a depender cada vez más, para subsistir, de los servicios informales prestados por sus parientes. Ahora bien, ocurre que se empieza a descuidar y a abandonar a los ancianos, en muchos países de África, por ejemplo, donde sólo una proporción reducida de trabajadores —empleados en la economía "oficial"— están protegidos por la seguridad social.

Por las remuneraciones modestas que perciben y el carácter precario de sus empleos, a los jóvenes africanos de las ciudades les resulta difícil subvenir a las necesidades de sus parientes de más años, y el ▶

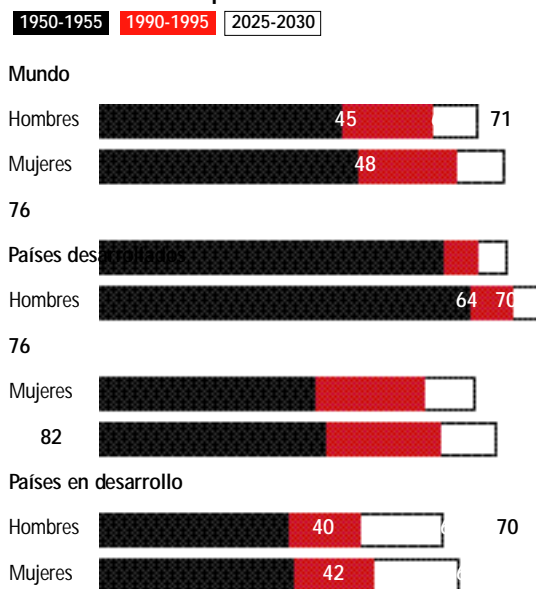
1. M. A. El-Brady, "Ageing in Developing Countries: One more population problem?" En *Economic and Social Implication of Ageing*, Naciones Unidas, Nueva York, 1988.

asunto no es más sencillo en las zonas rurales. En una encuesta sobre la vejez vista por la juventud de Ghana, 81% de las personas interrogadas estimaron que ya no era posible para las parejas jóvenes y sus hijos convivir con sus parientes de edad.²

Ese sondeo indica cómo ha cambiado en Africa el concepto mismo de familia cuando ésta se traslada a la ciudad. En el seno de la nueva familia urbanizada los vínculos afectivos ya no son los mismos que en la familia ampliada tradicional. Sin embargo, sería un error achacar lo que sucede a la sola influencia de valores y comportamientos “modernos”. También actúan factores estructurales y consideraciones de infraestructura. Las condiciones de la vivienda en la ciudad, por ejemplo, son un elemento decisivo. En la Ghana rural es fácil alojar a todas las categorías sociales, ya que la tierra abunda y es posible construir nuevas habitaciones con los materiales locales. En la ciudad, en cambio, hay que pagar un alquiler, y a menudo el propietario limita el número de personas que pueden residir en una casa. Todo ello supone presiones sobre ▶

2. Apt, N.A. *Ghanaian youth on ageing* (1991).

Evolución de la esperanza de vida al nacer



Fuente: World Population Prospects - The 1996 Revision, Nueva York, Naciones Unidas, 1998.

Niveles de esperanza de vida más altos y más bajos en 1997*

* Los cinco países con más alta esperanza de vida al nacer, para ambos sexos:

Japón	80
Canadá	79
Francia	79
Suecia	79
Suiza	79

* Los cinco países con más baja esperanza de vida al nacer, para ambos sexos:

Sierra Leona	38
Malawi	41
Uganda	41
Rwanda	42
Zambia	43

Fuente: Informe sobre la Salud en el Mundo 1998, Ginebra, Organización Mundial de la Salud.

India: ancianos sin hogar

Las residencias para ancianos están repletas y la solidaridad familiar se debilita.

En la India el futuro de los que envejecen es sombrío. En este país, el segundo más poblado del mundo, el número de personas de edad es superior al de todos los franceses reunidos. Las estadísticas indican que en 1991 los indios de más de 60 años eran 56 millones, o sea 6,5% de la población total de 844 millones. Sólo 10% de los ancianos tienen derecho a una jubilación y a algún régimen de protección social. Para todos los demás, no hay seguridad social, ni tampoco un seguro o garantía de asistencia financiera. Y el número de personas de más de 60 años en esa situación aumenta constantemente: se calcula que entre 1991 y 2016 se duplicará.

Tradicionalmente la vida del indio medio se centraba en la familia. La familia ampliada era lo corriente y los ancianos vivían en casa de sus hijos o de otros parientes próximos. El éxodo rural masivo ha provocado la desintegración de esas grandes células familiares.

Ir a una residencia para ancianos está, hasta el día de hoy, mal visto socialmente porque indica que la persona ha sido abandonada por sus propios hijos. Sin embargo, son cada vez más numerosas las personas de edad forzadas a optar por esta solución. Pero cuando buscan una

residencia que les convenga se dan cuenta de que todas están repletas.

Según el Centro para el Bienestar de las Personas de Edad (CEWA), organización no gubernamental, en 1995 la India contaba con quinientas residencias para ancianos, subvencionadas por el Estado, de las cuales 17% eran para mujeres. Si a ellas se añaden los doscientos establecimientos privados existentes, la cifra total de personas de edad que pueden ser acogidas asciende a 30.000, o sea una proporción ínfima de los 56 millones de mayores de 60 años.

“Las listas de espera son largas y muchas personas de edad con ingresos modestos o muy reducidos nunca encontrarán una vacante en las residencias públicas, que constituyen para ellas la única salida viable”, declara T. Krishnan Nair, Secretario del CEWA “En los últimos diez años, prosigue, en razón de su costo exorbitante las residencias privadas sólo han acogido a personas de la clase media acomodada o muy pudientes.”

Muchas residencias subvencionadas ni siquiera ofrecen los servicios esenciales, como agua potable y alimentación adecuada. En la India nadie controla estos establecimientos y la reglamentación en la materia es prácticamente inexistente. ■

La vejez es el acontecimiento más inesperado en la vida de un hombre.

León Trotski (1879-1940),
Rusia

Porcentajes de personas de edad económicamente activas en 1996*

* Cinco países en los que la proporción de personas de 65 años y más, aún económicamente activas, es particularmente baja:

Luxemburgo	1,6
España	1,8
Finlandia	1,8
Francia	2,2
Austria	2,9

* Cinco países en los que la proporción de personas de 65 años y más, aún económicamente activas, es particularmente alta:

Bangladesh	52,2
Gambia (1993)	48,5
Sudán	47,1
Tonga	43,0
Filipinas	42,2

Fuente: Yearbook of Labour Statistics, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.

► las familias, en particular las numerosas.

Con la prolongación de la esperanza de vida, las familias llegarán a comprender cuatro o cinco generaciones, en lugar de las tres que hasta ahora incluían normalmente. Dicho de otro modo, la generación activa deberá hacerse cargo de sus padres, sus abuelos y sus bisabuelos. Ahora bien, la política social siempre se programa a partir de un modelo de tres generaciones. Si, para subvenir a las necesidades de las personas de edad, el mundo en desarrollo depende esencialmente de los lazos familiares y aspira a que sigan siendo sólidos cuando la familia ampliada pierde cohesión, el esfuerzo del Estado deberá concentrarse en el apoyo a las familias de cuatro o cinco generaciones, y no sólo de tres. Una política basada en la familia exigirá la aplicación por el Estado y las instancias locales de medidas complementarias vigorosas.

Identidad y función social de los ancianos

En el mundo en desarrollo el número cada vez mayor de personas de edad avanzada va a modificar las relaciones entre las generaciones. Y es probable que los bisabuelos no disfruten de la autonomía financiera y de la independencia en materia de vivienda de sus coetáneos en el mundo industrial. Esas personas de edad muy avanzada no podrán asumir ciertas tareas—ocuparse de los niños, preparar la comida, cuidar la casa— que son esenciales para el equilibrio de la convivencia en los hogares de tres generaciones. En buena medida, esas

labores correrán a cargo de los “viejos más jóvenes” pero no de los realmente ancianos. Existe el riesgo de que éstos últimos sean marginados. En Malasia, en las islas Fiji y en Filipinas, por ejemplo, las personas de edad avanzada ya conviven con los niños en menor medida que los “viejos más jóvenes”.

Como el equilibrio demográfico modifica el equilibrio político entre jóvenes y viejos, cabe esperar que se produzca un cambio en la imagen de las personas de edad. En los países desarrollados esa transformación ya se ha iniciado, pero es probable que sea más lenta en los países en desarrollo. Si en el mundo industrializado se ejerce presión en favor de las personas de edad, tal vez la defensa de sus intereses adquiera también más peso en el mundo en desarrollo.

El hecho de que en el planeta vayan a convivir cuatro o cinco generaciones alterará necesariamente la identidad y la función social de los viejos. Si no se reducen las desigualdades existentes, se van a acentuar también las disparidades entre hombres y mujeres. Por consiguiente, hay que adoptar medidas para dar nuevos fundamentos a valores como el respeto a las personas de edad. Las nuevas tecnologías de la información pueden ayudar en ese sentido, al poner en contacto a las personas mayores de todos los países, permitiendo que las del Tercer Mundo reciban apoyo directo de las del mundo desarrollado. Las ideas de unos contribuirán a que otros encuentren soluciones adecuadas al envejecimiento de la población en todas las latitudes. ■

Ancianos sin fronteras

HelpAge International pone sus recursos al servicio de numerosos proyectos, sobre todo en el Tercer Mundo.

HelpAge International (HAI) es una de las mayores redes mundiales de organizaciones sin fines de lucro que impulsa actividades comunitarias diseñadas con y para las personas mayores. Con un presupuesto anual de 14 millones de dólares, tiene 57 filiales en todo el mundo, la mayoría de ellas en países en desarrollo de África, Asia y América Latina. En países donde el conflicto, el desastre o los cambios sociales han creado situaciones particularmente delicadas, HelpAge lleva a cabo programas para ayudar a algunos de los ancianos más vulnerables, en muchos casos fortaleciendo la capacidad de las organizaciones locales para hacer frente a sus necesidades.

HAI actúa en terrenos tales como sanidad, seguridad alimentaria o económica, oftalmología, capacitación y educación, ayuda de emergencia, cuidados médicos, asesoría jurídica e investigación.

Uno de sus principales objetivos es incrementar la participación de los ancianos en la planificación y gestión de proyectos.

Por ejemplo, con la colaboración de HAI los ancianos de un pueblo camboyano abrieron bancos de arroz donde los clientes toman prestado arroz para alimentarse o sembrarlo y lo devuelven con intereses—pagados en arroz— después de la cosecha. Algunos de los “beneficios” son repartidos gratuitamente a los ancianos más desfavorecidos del pueblo. En Sudáfrica, HAI trabaja con la Muthande Society for the Aged (MUSA), en un proyecto de alfabetización de tres años de duración que se desarrolla en Durban. Un equipo de ancianos con conocimientos de alfabetización actúan como tutores y enseñan letras y números en zulú e inglés con métodos diseñados para ayudar a los estudiantes a enfrentarse a los problemas de la vida cotidiana. ■

...

● <http://www.helpage.org>

El Líbano: La caridad no basta

La solidaridad familiar se pierde, el Estado no cumple su papel. Los cuidados a las personas de edad y solas dependen de la acción caritativa.

“Como la solidaridad familiar siempre funciona en El Líbano, las personas de edad en su mayoría viven aún con su familia”, observa Abla Sebai, miembro del Comité Nacional para los Ancianos, creado hace un año. De hecho, 83,1% de las personas de más de 60 años siguen viviendo con su familia. Pero, en ese país que podría prefigurar lo que sucederá en el mundo árabe, los lazos entre las generaciones se debilitan progresivamente, al punto que aumenta la población de ancianos aislados y profundamente desamparados.

Con la mirada fija en sus fotos de juventud, a tía María se le llenan los ojos de lágrimas. De su familia no le queda más que una sobrina, exiliada, y un sobrino que sólo viene a verla a todo escape, una vez cada quince días. A los 75 años, vive sola en Achrafieh, un barrio de Beirut este. Su casa: una sola habitación en la que sólo caben una cama y dos sofás. Como ocurre con el 61% de la población libanesa, tía María, que se mueve con dificultad, no tiene seguro de enfermedad. La Seguridad Social suspende el derecho a atención médica desde que la persona se acoge a jubilación. Y “menos de 10% de la población activa percibirá una pensión aceptable”, explica Abla Sebai.

“En ese barrio, 67 viejos viven solos y sin recursos. En las calles de la capital, algunos se dedican a la mendicidad”, destaca Joseph Tautal, miembro fundador de Rifak al-Darb, una asociación creada en 1994 para prestar ayuda a los ancianos de Achrafieh en situación precaria. “Aún no existe una verdadera sensibilización a este problema, sobre todo entre los jóvenes, pero se está afirmando un movimiento en el seno de ciertas congregaciones y asociaciones humanitarias, pues no existe ningún sistema

de protección para la personas de edad que viven solas”, añade.

Con 7% de personas de 65 años de edad y más, el Líbano cuenta con la más alta proporción de ancianos del mundo árabe, donde se estima en 4%. Las proyecciones son elocuentes: se calcula que en 2021 la población libanesa de más de 65 años llegará a 8%, y a 12,8% en 2025. “La población libanesa comprende actualmente una proporción importante de jóvenes, pero hay una marcada tendencia al envejecimiento que también va a manifestarse en los países árabes”, señala la demógrafa Hala Naufal.

Sin embargo, aún no existe una política para la tercera edad, como tampoco para las personas solas. Ni siquiera se han efectuado los estudios previos indispensables. Todo descansa actualmente en la acción caritativa. Y, enfrentadas con graves problemas de medios y por consiguiente de espacio, las 37 ONG que actúan en lugar del Estado se ocupan prioritariamente de las personas de edad que necesitan cuidados.

El hogar Saint Georges, dependiente de la Iglesia griega ortodoxa, los acoge desde 1874. “De las 133 camas existentes, 60 son inutilizables. El Estado no abona sus subvenciones. 68% de los viejos sin familia no pagan nada”, señala el padre Dimitrios Khoury, director del hogar. De aquí a dos años espera aumentar su capacidad a 220 camas. Por el momento, rechaza a las personas que no pueden pagar, incluso a los enfermos. Y, a pesar de todo, la lista de espera es larga.

Lo mismo ocurre en Dar al-Ajaza al-Islami, un hospital privado perteneciente a la comunidad musulmana. “Con una disponibilidad de 3.000 camas para una población de más de 65 años que, según los cálculos, asciende a 225.000 personas, el problema es grave”, explica el geriatra del hospital. Mi especialidad es poco corriente: sólo siete geriatras están inscritos en el Colegio Médico, de los cuales cuatro desde 1995, mientras la demanda va en aumento”. En tres años sólo se han creado cuatro nuevas instituciones de este tipo.

Pero hay algo más grave: la crisis económica y el individualismo, resultantes de la guerra, han acentuado la evolución y el cambio del estilo de vida, haciendo mella en la solidaridad familiar. “Es cada vez más frecuente que las familias no dispongan de espacio, de tiempo, ni de medios para ocuparse de sus mayores”, subraya la señora. Wehbé, directora del hogar Wehbé para ancianos enfermos. La situación de las familias se ha deteriorado: 34% de la población vive por debajo del umbral de pobreza. Y Abla Sebai concluye: “Son las mujeres las que cuidan a los ancianos en casa. Pero es cada vez más frecuente que trabajen. Dentro de quince años, el problema será crucial.”

Caroline Donati, en Beirut

Una familia en las calles de Beirut.



© M. McEvoy/Panos Pictures, Londres

Argentina: pobres viejos pobres

Los jubilados son las primeras víctimas de las políticas de ajuste económico. Protestan o se resignan en un ambiente de indiferencia general.



Manifestación de jubilados en Buenos Aires.

La Argentina es un país de viejos pobres. Agredidos en lo económico y degradados en lo social, se los ha relegado al rincón de los recuerdos muertos.

Las personas de edad representan 12% de la población total, pero soportan un tratamiento indecoroso por parte del Estado, que los excluye y los margina. De las 4.500.000 personas mayores de 60 años, 2.800.000 perciben algún tipo de jubilación o pensión. El millón y medio largo sin cobertura alguna integran un grupo altamente vulnerable, cercano a la pobreza crítica.

Para explicar esta situación, dos parámetros parecen indisociables. Por un lado, las políticas oficiales de ajuste permanente siempre apuntaron, como primera variable, al sistema jubilatorio. Así, en 1992, en el marco de sus acuerdos con el Banco Mundial, el gobierno del Presidente Carlos Menem redujo los subsidios de la mayoría de los jubilados de entonces a 150 dólares mensuales. Por otro, frente a ese panorama, gran parte de la sociedad argentina permanece impassible y mira con indiferencia el destino de sus mayores, abandonados a sí mismos en un estado de total indefensión.

Hoy día un cuarto de los jubilados continúa percibiendo 150 dólares por mes, suma irrisoria que no alcanza siquiera para la adquisición de sus medicamentos. Un 50% del padrón de jubilados

(1.500.000 beneficiarios) cobra menos de 350 dólares y, en las capas superiores de este escalafón, menos del 3% perciben más de mil dólares.

Un sistema que se deteriora

El mejor ejemplo para evaluar la decadencia es el Programa de Atención Médica Integral (PAMI), el único sistema público de ese tipo destinado a jubilados y pensionados. Creado en 1971, en sus primeros años fue una eficiente empresa de servicios médicos y sociales que funcionaba con fondos propios. El estatuto actual le permite administrar sus recursos, que provienen del aporte de trabajadores activos y jubilados y de las contribuciones patronales obligatorias. A fines de los años setenta, PAMI se extendió a todo el país y abrió nuevas bocas de atención, totalizando 55 sedes propias. Hoy, la obra social dispone de un presupuesto de 2.400 millones de dólares para la atención de cuatro millones de afiliados. Como carece de infraestructura apropiada, contrata a prestadores de servicios.

El deterioro de la calidad de los servicios se aceleró en los últimos diez años, en los que el PAMI fue dirigido por ocho interventores o presidentes, sospechados o acusados de participar o permitir el funcionamiento de redes médicas y asistenciales paralelas. La corrupción y la coima fueron moneda común y el sistema perdió crédito, eficiencia y funcionalidad. Los déficit con los prestadores fueron creciendo y en más de una oportunidad el PAMI estuvo en virtual cesación de pagos. Así, esos viejos pobres sufren, como otra triste rutina de vida, el corte abrupto de servicios indispensables para su supervivencia —medicamentos, atención de médicos de cabecera y suspensión de intervenciones quirúrgicas por falta de pago a anestesistas.

Desde comienzos de los años noventa los jubilados organizan marchas los miércoles frente al Congreso, que en sus días de más triste gloria llegaron a parar el tráfico de Buenos Aires y reunir a más de diez mil manifestantes. Pero, tras repetirse semana a semana durante años, han quedado hoy reducidas a una curiosidad casi folclórica. Desde la muerte, en 1996, de su dirigente Norma Plá, una jubilada convertida en símbolo que para hacerse escuchar utilizó formas tan poco convencionales como encadenarse al enrejado del Palacio del Congreso u organizar una "olla popular" frente a los Tribunales, la protesta perdió resonancia y efecto. Además, la férrea respuesta gubernamental, que antepone un "no" a todo reclamo, parece haber atomizado este movimiento y desanimado a los más activos.

Sin embargo, sin una moneda en los bolsillos, los jubilados aún portan un botín que todos codician: constituyen un 20% del padrón electoral. Paradójicamente, no existe ningún movimiento nacional que represente los derechos y los intereses de los "viejos".

Jorge Göttling, en Buenos Aires

No porque tengamos un pie en la tumba tenemos que dejar que nos pisen el otro.

François Mauriac
(1885-1970), Francia

El espejo de la sociedad

Bernadette Puijalón y Jacqueline Trincaz*

La imagen de la vejez puede variar extraordinariamente según las sociedades. En Africa se considera a los ancianos como depositarios del poder y del saber, y en Occidente como socialmente inútiles.

La vejez es tanto una construcción histórica y cultural como un hecho natural. Se construye a partir de una realidad que comprende elementos de orden biológico, demográfico, económico y político. Pero también a partir de la representación más o menos positiva, inscrita en la imaginación, que segrega cada sociedad en función de sus valores y del modelo de hombre ideal que se fija.

Algunas culturas han dado un carácter positivo a la vejez convirtiendo el crecimiento del ser humano en un proceso permanente, en virtud del cual el individuo que envejece acumula cualidades y experiencias. Un ejemplo es el que dan las sociedades rurales del Africa tradicional, en que la diferenciación se efectúa según el criterio de edad que da a los mayores una superioridad sobre los más jóvenes. Allí los ancianos son poco numerosos pero cumplen un papel muy importante.

En esos sistemas en que triunfa la oralidad, el saber es atributo de los ancianos. No se trata tanto de un saber técnico, rápidamente asimilable por todos, sino del “saber mítico” que ningún joven podría arrebatarles. Poseer el secreto del mito, relato sagrado de los orígenes, equivale a conocer el sentido profundo de las cosas y la Ley de los Padres, es decir el principio que rige y regula el orden social. En el mismo sentido, el mito crea el rito, repetición del gesto primordial, convirtiendo a los viejos en oficiantes del culto doméstico, capaces de pronunciar las palabras sagradas, de desencadenar las potencias vitales, benéficas o maléficas, de bendecir o de maldecir.

Esta supremacía en el saber confiere a los ancianos un papel fundamental en el plano educativo. Pues, además del conocimiento del mito, han de transmitir a los más jóvenes la historia del grupo y las reglas sociales de las que son depositarios. Esta transmisión de efectúa por etapas sucesivas, en particular durante las ceremonias de iniciación, que constituyen momentos decisivos en la educación. Permiten a los ancianos conservar durante el mayor tiempo posible una parte del saber secreto, a fin de afianzar su hegemonía cultural, religiosa y política. El poder gerontocrático nace de esta progresión. “El procedimiento resulta



Ceremonia de iniciación a la edad adulta en Kenya.

sencillo”, destaca el antropólogo francés Louis Vincent Thomas: “confiscar el saber fundamental, luego impartirlo a las clases ascendentes, según intervalos debidamente calculados y una dosificación precisa, por medio de una lengua rica en símbolos y en resonancias altamente afectivas.”

La vida, una progresión permanente

El envejecimiento pasa a ser entonces un proceso de adquisición, y la representación del viejo resulta altamente positiva. Es el sabio, el modelo que hay que alcanzar, el que ha sabido resistir a la muerte inspirándose en los valores del grupo. Por lo demás, el anciano no teme a la muerte: ésta le permitirá reunirse con los antepasados para seguir siendo útil a la comunidad prodigando su acción benéfica hasta el infinito a su descendencia. Mirar la vida como una progresión permanente que se prosigue más allá de la muerte lleva a concebir la vejez como la última etapa de una ascensión hacia la plenitud del saber y del poder.

Lo que las sociedades occidentales denominan pérdidas, inconvenientes e incluso decadencia son entonces las pruebas de una metamorfosis hacia una fase superior. ¿El viejo divaga? Está hablando con los antepasados. ¿Se vuelve sordo, ciego? Escucha y ve a los espíritus. ¿Se reduce, se mueve con dificultad? El mismo se ha transformado en espíritu. Persona colmada, próxima a Dios y a los antepasados, se vive a sí mismo como un elegido. En semejante sociedad, conviene echarse años, decir que se es viejo, muy

Poseer el secreto del mito, relato sagrado de los orígenes, equivale a conocer el sentido profundo de las

* Antropólogas, Universidad de París XII

viejo. El término se valoriza plenamente. Añadirle “sabio” sería un pleonasma.

La negación de la vejez

En cambio, las sociedades occidentales enfocan la vida humana en periodos sucesivos, de modo que tras las fases de crecimiento, de madurez y de apogeo, vienen la decadencia, el ocaso y el fin ineluctable e irreversible. Enfrentadas a la prolongación sin precedentes de la esperanza de vida y al aumento constante del número de personas de edad, esas sociedades han llegado a enunciar dos postulados: prevención individual y solidaridad de todos hacia los viejos más desamparados.

Prevención individual: dado que la vejez no es deseable ni envidiable, hay que tratar de alejar su aparición, a fin de lograr una vida cada vez más larga en un estado de inmutable juventud. Ya nadie tiene derecho a despilfarrar su “capital de juventud” sino, por el contrario, su deber es luchar por prevenir los estragos de la edad gracias a una higiene adecuada y el recurso a los múltiples medios de la ciencia: pastillas, cremas, cirugía... Si bien la medicina preventiva apunta a garantizar un buen estado de salud, lo que persigue la prevención de la vejez es impedir su advenimiento. Su finalidad no es desarrollar las capacidades vitales de la persona sino negar esa edad de la vida porque se la considera degradante.

Esta lucha es un asunto de responsabilidad

En las sociedades occidentales la vejez es el periodo de la soledad, la incapacidad y la inutilidad social.

individual y se traduce en que los perdedores se sienten culpables: aquellos que a causa de una enfermedad, un duelo o un accidente fracasan en su intento de “mantenerse jóvenes de cuerpo y de espíritu”. Para ellos, el vuelco es total; entran en la edad avanzada, la “edad de la dependencia”. El criterio aplicable a este tránsito no es social ni cultural, sino biológico: permite hacer un balance de las potencialidades físicas de un individuo independientemente de su edad. En las sociedades occidentales esa época de la vida pasa a ser aquella en que dominan las imágenes negativas, el periodo de la soledad, de la incapacidad y de la inutilidad social.

La receta es entonces que la sociedad se haga cargo: cuando la vejez es sinónimo de pérdidas y de carencias que hay que colmar, es preciso reaccionar mediante acciones específicas. Valiéndose de instrumentos de evaluación, los responsables de la acción social frente a la vejez deciden qué ayudas han de otorgarse y qué medios han de utilizarse: consultas geriátricas, instituciones que brindan servicios médicos... Esta lógica se desarrolla imperturbablemente y plantea la cuestión del costo de esta dependencia, lo que refuerza la imagen

abrumadora de los viejos como carga económica. Es probable que nunca una sociedad haya hecho tanto por sus viejos, que están así económica y socialmente protegidos. Pero la visión que se tiene de ellos sigue siendo profundamente negativa.

La segregación de las edades

Los historiadores lo han mostrado: la representación que una sociedad tiene de una edad de la vida no es de ningún modo un índice del tratamiento que le reserva. Paradójicamente, las sociedades occidentales en las que los viejos son cada vez más numerosos, practican una segregación de las edades sin precedentes en la historia: jóvenes y viejos realizan actividades diferenciadas en territorios separados y en momentos diferentes. La armonía de las edades que se enlazan en un espacio común se ha roto.

En Africa, la profunda transformación del contexto tradicional —en especial con la urbanización, la escolarización y el desarrollo de la civilización de la expresión escrita, las mezclas de poblaciones, la implantación de nuevas religiones—, así como la aparición de nuevos valores que favorecen más el individualismo, han llegado a frenar —si no a poner término— al sistema comunitario y a la gerontocracia. El saber y el poder han cambiado de manos. ¿No estamos asistiendo al “crepúsculo de los viejos”? Sin embargo, ninguna sociedad permanece estática. E incluso cuando la pirámide de las edades se transforma y la cumbre tiende a volverse más importante que la base, como en Occidente —o en ciertos países de Asia que han practicado una política demográfica estricta— la solidaridad aún puede funcionar. Pero siempre que haya otro enfoque de las relaciones humanas, que restablezca una reciprocidad entre las generaciones, y en el que cada cual dé y reciba alternativamente. ■

Lo peor de la vejez es que se permanece joven.

Jean Cocteau
(1889-1963), Francia

Cerca del mercado central de Moscú.



© Anthony Suard/Still Pictures, Londres

Estados Unidos, ¡que siga la fiesta!

Los jubilados norteamericanos viven cada vez más en comunidades de las cuales se excluye a los jóvenes. ¿Nuevos guetos o paraísos?

La alegría reina sin contrapeso. En hilera, un grupo de mujeres de cierta edad teñidas de rubio mueven las caderas al son de una música *country* de acentos gangosos. No se trata de una escena tomada de una película de vaqueros. Son las diez de la mañana en West Chester, un suburbio de Filadelfia (costa este de Estados Unidos). Esas mujeres disfrutan plenamente de su jubilación en “Las cuatro estaciones de Hershey’s Mill”, la comunidad privada en la que han decidido vivir.

A primera vista, uno se creería en cualquier barrio de clase media estadounidense, donde es posible comprar por unos 250.000 dólares una casa nueva de una sola planta, con su infaltable jardín. Ese martes por la mañana la mayoría de los suburbios están desiertos porque los niños van a la escuela y los adultos trabajan. Sin embargo, en éste reina gran animación: jugadores de golf se dirigen hacia sus 18 hoyos, los “joggers” transpiran a lo largo de los senderos, y algunas parejas se dirigen a una conferencia sobre arte.

En este “pueblo” todo está concebido para las personas de edad. Las casas están equipadas con interruptores situados de modo que no causen molestias a los hombros artríticos, y hay dos timbres

“antipánico” para avisar a los vigilantes en caso de emergencia médica o de robo.

“¡Esto es Estados Unidos!”, exclama sonriente Michael Skyes, constructor en Hershey’s Mill. “Se vende a la vez una casa y un estilo de vida. Nuestros clientes son ‘baby boomers’ de la postguerra. Estiman que han trabajado suficiente para merecer una vida sin preocupaciones.” Además del tenis y la piscina, se organizan numerosas actividades, del curso de yiddish al bingo. Mientras tanto, los equipos de mantenimiento se ocupan de los macizos de flores y los vigilantes patrullan con garrotes de madera.

No hay aquí adolescentes ni música estridente. La ley federal que se aplica a todos los “pueblos de viejos” dispone que 80% de las casas han de ser ocupadas por personas de más de 55 años. El 20% restante es accesible a los mayores de 43 años, pero ningún residente puede tener menos de 18 años.

“Estamos como de vacaciones”, afirma Tom Carroll, de 62 años. “Vivir a mi edad, es pasarlo bien sin tasa ni medida. ¡No más niños que hay que ayudar, ni listas de cosas que comprar! Las tres cuartas partes de los que viven aquí son jubilados, pero no inactivos.” Tom lleva al visitante al taller del pueblo, donde muestra con orgullo la casa de muñecas que fabrica para sus nietos. “Tenemos diez, y ocho de ellos viven en un radio de 30 km. Es la situación ideal.”

Respetar las reglas del juego

En total, cerca de 10% de los estadounidenses de más de 55 años viven en estos “pueblos”, que están en aumento, en especial en Pensilvania, cuya población en un 25% pertenece a ese grupo de edad.

Ese estilo de vida no atrae a todo el mundo. “Vivir rodeado de viejos puede resultar deprimente”, explica Bill Hoffman, quien, después de visitar el lugar, decidió no instalarse en Hershey’s Mill. Chuck Hennessy, por su parte, acaba de obtener un crédito para comprar una casa allí. “En el lugar donde vivo actualmente, señala, tengo vecinos de todos los orígenes raciales, parejas y solteros. Me gusta la variedad, pero fuera de una fiesta de vez en cuando, nos vemos muy poco.” En Hershey’s Mill, sus vecinos serán blancos en una mayoría aplastante. Lucille Jorgenson estima que la falta de diversidad se compensa con la convergencia de intereses. “Mi marido y yo nos instalamos aquí porque sabemos que, si uno de nosotros muere, el otro se integrará en una comunidad de gente de nuestra edad.”

El reverso de la medalla son las numerosas reglas que hay que respetar: cortinas blancas obligatorias en las ventanas, áreas especiales de juego para los niños, por ejemplo. “El problema surge cuando nuestros nietos nos visitan”, admite Martha Turney. “Yo tengo derecho a andar en patines, pero no mi nieto de 6 años.” Bob, su marido, añade: “A muchos les cuesta trabajo someterse a las reglas del grupo, pero finalmente lo logran. Los hay también que ponen dificultades por nimiedades, como dónde se colocan los tiestos de flores. Es gente que no tiene otra cosa que hacer...”

Amy Otchet, en West Chester, Estados Unidos.



© S. Katz/Black Star B, Paris

Lleva mucho tiempo llegar a ser joven.

Picasso (1881-1973), España

Africa a la hora del relevo

Los cambios experimentados por las sociedades africanas en los últimos cincuenta años han minado los fundamentos del poder tradicional de los ancianos.



Un niño transportando a su abuela en una carretilla, en Zimbabwe.

En Africa, la gerontocracia está moribunda. El orden político, social y económico tradicional, dominado por los mayores, parece condenado a desaparecer. La autoridad de los ancianos se ejercía —y en menor grado se ejerce todavía— en el marco de una sociedad rural y clánica, en la que el saber técnico, social y religioso se adquiere gracias a un largo proceso. Tradicionalmente la tierra, principal medio de producción, era administrada por el varón mayor de la familia. Este era responsable de su repartición, distribuía los ingresos obtenidos y decidía la forma en que se utilizaban los productos no consumidos. De esta gestión de los excedentes agrícolas procedía su principal poder: recibía y daba a las jóvenes en matrimonio, pues era el único que podía proporcionarles una dote. Por consiguiente, los de menor edad dependían de él para tomar esposa, y el matrimonio representaba una etapa decisiva hacia la primogenitura y la promoción social. El anciano podía también emplear sus riquezas para aumentar el número de sus esposas y reforzar sus vínculos sociales.

El poder del mayor tenía también una base política y religiosa. Regía los destinos de la aldea, participando en el consejo de ancianos y administraba el culto rendido a los antepasados,

velaba por el respeto del orden social y sancionaba a quien transgrediese las prohibiciones. El anciano era el amo, aun cuando consultara a los menores, en especial sobre los asuntos familiares. Inspiraba un profundo respeto. Los jóvenes y las mujeres adoptaban una actitud sumisa frente a él.

Cuando el individuo prevalece sobre el clan

En las sociedades africanas, en su mayoría patrilineales y en las que mujer e hijos vivían con la familia del marido, las mujeres conservaban hasta su muerte un estatus social inferior. Adquirían influencia al llegar a la menopausia, que acercaba su condición a la del hombre, pero nunca obtenían el derecho a representar a la familia o a asumir la responsabilidad de ésta. Incluso ancianas, estaban ausentes de los lugares de decisión oficiales y no disponían de poder económico o social. En el mejor de los casos, ejercían su autoridad en la esfera privada, en particular sobre sus nueras.

Una serie de acontecimientos en la historia reciente han permitido a los jóvenes suplantar a sus mayores. La colonización, el advenimiento de las religiones reveladas, la generalización de la economía de mercado y del trabajo asalariado han hecho que ▶

el individuo prevalezca sobre el clan y han desbaratado las estructuras tradicionales. Pero los factores decisivos de la emancipación de los jóvenes han sido la escolarización y la urbanización.

En los años cuarenta y cincuenta, la escasa minoría que tuvo acceso a la escuela de los blancos cumplió un papel decisivo en la transformación de las sociedades africanas y en la eliminación de los ancianos de las instancias del poder. La educación occidental descalificó el saber de éstos. Ahora los que "saben" son los escolarizados, es decir los jóvenes. Sus estudios, que prosiguen en la ciudad, les permiten además escapar a la tutela de los viejos de la aldea.

En el periodo colonial, las escuelas primarias, las misiones y las escuelas normales contribuyeron así a formar a jóvenes africanos calificados de "evolucionados": maestros, funcionarios, agentes sanitarios, etc. Mientras algunos se apartaban de sus hermanos de raza y de los valores africanos, otros cobraban conciencia de la opresión colonial y se acercaban a la clase obrera que se formaba en las ciudades. Estaban a la vanguardia de los combates políticos y sindicales y de la lucha por la independencia. Así, en su gran mayoría, los primeros jefes de Estado africanos fueron jóvenes. Pero, al acaparar el poder hasta una edad avanzada, algunos reforzaron la idea de que la gerontocracia africana aún no había dicho su última palabra.

Un nuevo estilo de vida

La evolución de la sociedad sigue carcomiendo sin embargo los fundamentos de ésta. La urbanización ha asestado otro golpe a esta forma de organización política de carácter eminentemente rural. En los años cuarenta, las actividades económicas empezaron a desplazarse hacia las ciudades. Los jóvenes constituyen el grupo con mayor movilidad, capaz de adaptarse a la vida urbana, a las nuevas tecnologías y a las formas modernas de trabajo. Son también más permeables a los valores occidentales, transmitidos por el sistema escolar, la administración y los medios de comunicación. Aunque los jóvenes de las ciudades siguen apegados a su aldea de origen, como viven lejos de su comunidad, adoptan nuevos estilos de vida y conquistan su autonomía. Surge una sociedad más individualista, en la que las relaciones de dominación y sumisión de los jóvenes a sus mayores tiene cada vez menos vigencia. Ahora, todo muchacho que dispone de los medios indispensables, puede casarse. Incluso las zonas rurales, que intensifican sus intercambios con las ciudades, no pueden sustraerse a esta evolución.

Pero hay que hacer dos reparos. Por un lado, persiste la desigualdad entre los sexos. Las mujeres, incluso en las ciudades, siguen sometidas a la voluntad de los hombres de su familia. Por otro, la persistencia de una tasa de escolarización y de urbanización modestas, el desempleo y la pobreza mantienen a la gran mayoría de los jóvenes africanos en una situación de dependencia frente al grupo. La pregunta de si van a ser capaces de tomar el relevo de sus padres se plantea hoy con dramatismo. ■

Codou Bop, en Dakar

Navegando en las tinieblas

El relato conmovedor de un hombre que acompaña la lenta decadencia de su esposa afectada por la enfermedad de Alzheimer.

JB es un profesional jubilado que vive tranquilamente en una ciudad provinciana de Gran Bretaña. A comienzos de 1997, se diagnosticó a IM, su esposa de 77 años de edad, la enfermedad de Alzheimer, una dolencia cerebral degenerativa que afecta a la memoria, el razonamiento, el comportamiento y las emociones.

La primera señal alarmante se había producido dos años antes, cuando IM se dirigió a Londres a visitar a unos amigos. No logró llegar a destino y cuando regresó a su hogar había olvidado totalmente por dónde había andado. Antes de ese episodio, en una reunión académica en que se le formulaban preguntas, fue incapaz de encontrar las palabras para dar respuestas adecuadas.

La pareja consultó a su médico, que preguntó a IM quién era el Primer Ministro. Esta contestó que no tenía la menor idea, pero que seguramente el asunto carecía de importancia. Se le practicaron entonces una serie de exámenes cerebrales y de pruebas exhaustivas de memoria y de elocución. La conclusión fue: primeras fases de la enfermedad de Alzheimer.

Una inexorable decadencia

Esta enfermedad es la forma más común de demencia senil, un mal que affige a una de cada veinte personas de más de 65 años. Afecta a todos los sectores de la sociedad, independientemente de la clase social, el sexo, el grupo étnico o la situación geográfica. De acuerdo con las previsiones actuales, se estima que en el año 2000 habrá 18 millones de personas aquejadas de demencia en el mundo, de las cuales unos dos tercios sufrirán de la enfermedad de Alzheimer.

El tratamiento todavía está en pañales y por el momento nada permite frenar la inexorable decadencia mental del enfermo. La primera etapa de los trastornos puede parecer relativamente benigna. Después de todo, la mayor parte de las personas que envejecen pierden agilidad mental, incurren en confusiones y olvidan los nombres de la gente. Sin embargo, a partir de ese momento, la decadencia se agrava. "El Alzheimer es como una nebulosa solapada", afirma JB, "es apenas imperceptible al comienzo hasta que todo lo que rodea al enfermo desaparece. Y después ya no es posible creer que existe el mundo exterior al margen de esa nebulosa."

A medida que avanza la enfermedad, el paciente se torna cada vez más dependiente y hay que ayudarlo en todos los aspectos de la vida cotidiana. Esa atención

A veces su rostro surge frente a ella en un espejo con una aterradora incongruencia. Sabe que si es paciente él bajará la mirada, grave, cortésmente, como un niño bien educado, que se apartará como molesto por los secretos de este horrible juego del escondite. Pero si ella olvida y vuelve a mirar, él seguirá allí acechando, furtivo, lloroso.

C. K. Williams, "Enfermedad de Alzheimer" (1936-), Estados Unidos



John Bayley e Iris Murdoch en un bosque de las cercanías de Oxford.

© P. Nicholls/Times Newspaper Limited, Londres

suelen prestarla los familiares inmediatos, a veces durante muchos años. “Los enfermos no siempre son dóciles”, acota JB, y con razón se afirma que para cuidar a un ser que sufre esa dolencia hay que armarse de la paciencia de Job, la sabiduría de Salomón y el altruismo de un santo.

A comienzos de 1998 JB publicó un libro sobre su mujer y sobre su vida en común. La segunda parte del libro consiste en una serie de notas sobre la lenta degradación de las facultades mentales de IM.

“La sonrisa devuelve a su rostro la expresión de antaño y lo ilumina con un resplandor casi sobrenatural.”

Publicado por entregas en la prensa británica, tocó profundamente las fibras sensibles de numerosos lectores. El caso de IM es particularmente desolador, si se tiene en cuenta su brillante trayectoria antes de que empezara, como afirmó ella misma, a “navegar en las tinieblas”. Se trata de Iris Murdoch, una de las novelistas de lengua inglesa mejor dotadas de este siglo, admirada en el mundo entero (sus obras han sido traducidas a 23 idiomas). Su marido es John Bayley, un destacado crítico literario y ex catedrático de Oxford.¹

Durante más de cuarenta años Iris Murdoch había producido una abundante obra de ficción y de contenido filosófico. En 27 novelas publicadas entre 1954 y 1995, creó un mundo vital poblado por personajes inteligentes e intensamente humanos cuya excepcional capacidad de sentir y de pensar se ponía a

prueba en situaciones a menudo macabras, cómicas o melodramáticas. Creaba y preparaba totalmente sus novelas en su mente durante meses antes de escribirlas de un tirón. Actualmente ni siquiera recuerda sus títulos. Más aún, no puede hablar con coherencia ni recordar quién es o quién ha sido.

El libro de Bayley sume al lector en el mundo de la persona que sufre y de quien la cuida. El día comienza con los esfuerzos para que se vista, que “casi todos los días es un episodio cómico y feliz”. A eso de las diez de la mañana es la hora de *Teletubbies*, una serie de dibujos animados para niños, que Iris mira “con algo que se acerca al regocijo”. También contempla absorta los programas deportivos, aunque ignora de qué juego se trata. Cuando se expresa atropelladamente de manera ininteligible, Bayley se sorprende a sí mismo sosteniendo una ilusión de conversación durante la cual él también articula frases sin sentido. Cuando salen de paseo ella coge distraídamente piedras y ramitas que trae a casa. La única frase coherente que repite sin cesar es: “¿Cuándo partimos?”

“Juntos por primera vez”

Es hasta cierto punto un consuelo que no parezca darse cuenta de lo que ha perdido. “Estoy agradecido de que no sufra lo que cabría llamar una congoja consciente. Deposita una suerte de confianza animal en la persona con quien está.” Bayley es bastante ajeno a la autoconmiseración; su amor por Iris brilla en cada una de sus frases. Llena sus días manteniéndose ocupado. Recurre también a las bromas —las más bobas son las mejores— para provocar una sonrisa en Iris, que “devuelve a su rostro su expresión de antaño y lo ilumina con un resplandor casi sobrenatural”. A veces pierde el control y explota cuando Iris recorre la casa regando las plantas sin ton ni son.

“Es como estar encadenado a un cadáver, ¿no es cierto?”, señala la esposa de otra víctima de la enfermedad. El discrepa de esa afirmación. Se niega a admitir que la personalidad de Iris Murdoch se haya diluido en “los síntomas habituales de un cuadro clínico”. Acepta que algún día necesitará ayuda exterior, pero “al igual que alguien que sabe que no podrá durante mucho tiempo evitar salir al frío, todavía se resiste a recurrir a una atención profesional... e incluso a los esfuerzos de amigos generosos. Eso ya llegará, pero tratemos de aplazarlo mientras sea posible.”

Curiosamente, por el momento la enfermedad ha hecho más sólida su unión. Durante años, cada uno se había consagrado a su propia obra, en una especie de soledad conyugal. “Ahora estamos juntos por primera vez... Cada día estamos más próximos físicamente; y el ‘quejido de ratita’ de Iris, como suelo llamarlo, que expresa su soledad en la habitación vecina y su deseo de estar a mi lado, parece cada vez menos affligido, más simple, más natural. No está navegando en las tinieblas: el viaje ha concluido, y con la sombría escolta del Alzheimer ha llegado a alguna parte. Yo también.”

Roy Malkin

1. John Bayley, *Iris*, Gerald Duckworth & Co. Ltd., Londres, 1998. Está prevista su publicación en francés, alemán y sueco.

Viejos eran



© Bernard Desamps/Agence Vu, Paris

Son cada vez más los jubilados que aceptan mal la marginación social que se les impone prematuramente cuando abandonan el mundo del trabajo. En busca de reconocimiento, de placer y de realización personal multiplican las iniciativas que demuestran su apertura hacia el mundo, su inatogable curiosidad y su autonomía: desde las universidades de la tercera edad a las asociaciones de ciberseñiors. Pero son las acciones de solidaridad y de contacto intergeneracional las que movilizan más a nuestros mayores.

Una nueva solidaridad

“Cuando ejercía mi oficio, me gustaba tener aprendices, transmitir mi experiencia a los jóvenes”, afirma el ebanista Henri Guerinot. Para él la jubilación ha significado otra forma de actividad. A los 83 años conserva un entusiasmo juvenil y continúa iniciando en los secretos de su arte a niños de 9 a 14 años. Su pasión ha resultado contagiosa. Hace unos diez años, en Troyes (Francia), fue el primer jubilado que aceptó trabajar en esta iniciativa de la asociación “L’Outil en main” (“Herramienta en mano”), cuyo objetivo es favorecer el contacto entre los niños y los artesanos jubilados. Hoy, más de cien jubilados han seguido el ejemplo de Henri y enseñan a niños y adolescentes, fuera del horario escolar, carpintería, trabajo del vidrio, talla en piedra, en madera, albañilería, plomería, etc. La experiencia, la paciencia y la sabiduría de los primeros se conjugan con la curiosidad, el talento o la torpeza de los segundos, y de allí surge esa tierna complicidad que abuelos y nietos conocen tan bien.

Fortalecer la solidaridad entre las generaciones es también la finalidad del movimiento La Flamboyance. Sus miembros — todos jubilados— organizan anualmente en toda Francia “La primavera de las generaciones”, una serie de encuentros culturales y deportivos, cuyos ingresos permitirán a los jóvenes más desfavorecidos entrar en la vida activa. Las sumas que se obtienen (de 1.000 a 50.000 dólares) son modestas, pero pueden hacer milagros: una joven de 17 años pudo terminar su formación de ayudante sanitaria, que había interrumpido por razones económicas, otra adquirió una computadora para trabajar como secretaria en casa, un muchacho pagó los cursos para aprender a conducir y desempeñarse como mensajero. El año pasado se crearon unos quince empleos para jóvenes que no contaban con ninguna ayuda. Abuelas y abuelos adoptivos tienen motivos para estar orgullosos.



- **L’Outil en main:**
23 rue Pierre-Gauthier,
10000 Troyes (Francia).
Tel.:(33- 3) 25 73 35 88.
- **Mouvement de la Flamboyance:**
4 Bd du Temple, 75011 París
(Francia).
Tel.:(33-1) 42 52 20 21

los de antes

Eternos estudiantes

A la edad de más o menos 60 años, muchas personas cierran la etapa laboral de sus vidas, pero no por ello se apagan sus ganas de aprender. Para esos eternos estudiantes existen en el mundo más de 1.700 universidades de la Tercera Edad, según datos de la AIUTA (Asociación Internacional de Universidades de la Tercera Edad), organismo que las federa con sede en París.

Aunque sus estructuras y modos de gestión son muy diferentes de país a país, las universidades para ancianos tienen por lo general en común el querer hacer de ellos verdaderos actores culturales y sociales. No suelen conceder diplomas, aunque tampoco exigen a sus alumnos ninguna titulación especial para matricularse.

Un ejemplo exitoso de este tipo de instituciones es la creada en 1985 en Shimizu (Japón), en la que el curso pasado se matricularon 2.500 alumnos. En esta "Universidad de estudiantes voluntarios", premiada por el gobierno nipón por su "valiosa contribución como institución de enseñanza para adultos", no hay límite de edad ni para alumnos ni

para profesores. Los docentes son también voluntarios, los precios de inscripción razonables y abundan las oportunidades para hacer nuevos amigos.

En Shimizu estudia un hombre por cada cuatro mujeres, y la franja de edad más frecuente oscila entre 60 y 70 años, aunque cada vez hay más alumnos que superan esta edad que acuden a clases de danza, teatro, humanidades o trabajos manuales.

El propósito es dar a los ancianos la oportunidad de estudiar, aportándoles conocimientos con los que pueden llevar una vida mejor, más saludable, más rica y más feliz. En opinión del doctor Tak Kwan-Kong, geriatra y redactor jefe de *The Journal of the Hong Kong's Geriatrics Society*, "este tipo de instituciones deben ser alentadas, especialmente en momentos en que se da una imagen negativa de nuestros mayores. Ejercitar la mente la mantiene sana, del mismo modo que hacer ejercicio físico mantiene el cuerpo sano. Para las personas mayores, un estilo de vida apropiado a veces es mejor que la medicación". ■

Cuando a veces detengo la mirada en las profundidades de mi claro espejo, ¡ay! me parece que un anciano desconocido me estuviera observando.

Kakinomoto No Hitomaro
(681-729), Japón

Ciberabuelos

En septiembre pasado, Jason Grinnell ganó un concurso convocado por la compañía SeniorsSearch para hallar al cibernauta más longevo del mundo. A sus 96 años, se mueve por la Red como Pedro por su casa: "He vivido el nacimiento del automóvil, el avión, el teléfono, la radio y la televisión. Ahora, la computadora y el Internet han abierto un nuevo mundo para mi esposa, Theresa, y para mí mismo. Si Dios quiere, continuaremos explorándolos durante muchos años más", declaró Grinnell, que comenzó a interesarse por el *cibermundo* a los 89 años de edad.

Este doctor retirado vecino de Texas, no es ni mucho menos el único anciano que se sirve del ordenador para enviar o recibir correo electrónico, comprar en línea o simplemente pasar páginas donde no faltan recetas de cocina o publicidad sobre cruceros de ensueño. El eslogan de SeniorsSearch, "el único motor de búsqueda exclusivo para los mayores de 50 años", deja claro sus objetivos. Cualquier persona que supere esa edad puede hacerse socio gratuitamente y explorar las secciones propuestas, entre las que figuran antigüedades y colecciones, galerías de arte y museos, libros o casinos.

SeniorNet, organización no lucrativa creada en California hace doce años con el objetivo de enseñar a los mayores a utilizar las tecnologías modernas,

posee otra de las páginas más conocidas y consultadas por este tipo de público. Con 27.000 miembros, SeniorNet recibe medio millón de visitas al mes, la mayoría *ciberabuelos* de Estados Unidos y Canadá con una media de 68 años de edad. Su presupuesto anual asciende a millón y medio de dólares, un tercio de los cuales provienen de las cuotas de socios y los dos tercios restantes de anunciantes y donaciones de fundaciones y empresas, que no dudan en financiar este tipo de iniciativas puesto que "reciben a cambio una buena publicidad y exenciones de impuestos", explica Ann Wrixon, directora ejecutiva de la organización.

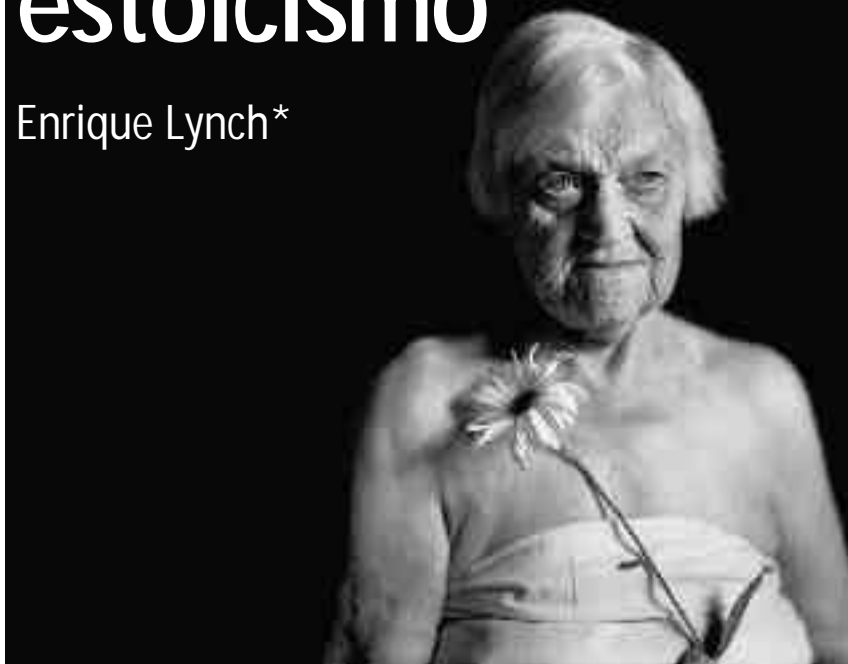
Otros sitios optan por fomentar la relación entre generaciones. Es el caso del francés Cyberpapy, en el que, como toda la vida pero ahora por ordenador, los mayores ayudan a los pequeños con los deberes de la escuela. Creado y financiado por la fundación de empresa Boulanger, consiste en un gran buzón electrónico dividido en áreas temáticas —letras, geografía e historia, idiomas, filosofía, redacción, matemáticas y ciencias físicas— al que los alumnos envían sus dudas. Los mayores, que se conectan sin precisar edad ni profesión, suelen contestar en un plazo de 24 horas. Un equipo de profesionales controla permanentemente preguntas y respuestas. ■



- <http://www.seniorssearch.com>
- <http://www.seniornet.org>
- <http://www.cyberpapy.com>

Por un nuevo estoicismo

Enrique Lynch*



© D. Bostrom/mag. ArtHem

Para los antiguos griegos la vejez era la edad del triunfo del espíritu. En el mundo moderno, se impone una regla de vida que enseñe a envejecer.

* Profesor de Estética, Universidad Autónoma de Barcelona

¿Hasta qué grado de bondad y de humor hay que llegar para soportar el horror de la vejez? El jardín allí fuera, y las flores en la habitación, son bellos, pero la primavera es, como decimos en Viena, "una farsa". Finalmente he llegado a saber lo que es sentir frío.

Sigmund Freud (1856-

Para Platón el filósofo es un sabio que dedica su vida a aprender a morir, y la filosofía, entre otras cosas, un largo y arduo aprendizaje que nos enseña a ser viejos y enfrentarnos al momento culminante de nuestras vidas. Por supuesto que este "aprender a morir" está muy lejos de la melancolía. Por el contrario, significa que sólo al final de la vida se está verdaderamente facultado para sacar buen partido de ella y para abordar la inminencia de la muerte con la debida entereza y decisión, y sin asomo de desánimo. De ahí que para la mentalidad antigua llegar a viejo fuera, más que una compensación seguida del debido respeto social, el reaseguro de un tránsito apacible del mundo de los vivos al reino de los muertos.

La cultura antigua proponía dos formas de existencia a imitar: la de los héroes, que disfrutaban de una vida breve y vertiginosa como el destino de Aquiles, y la de los ancianos venerables que aprenden a vivir callados y ocultos, tal como promueve el ideal del hombre estoico. En cierta forma, estas pautas de existencia individual no podían concebirse la una sin la otra, y funcionaban como modelos de vida cuando se lograba determinarlas por contraste entre sí.

Consecuentemente, nuestra tradición cultural ha rendido durante siglos un culto casi religioso a ambos arquetipos, el héroe y el anciano. El primero cifra la heroicidad en el arrojo que permite afrontar los riesgos y vicisitudes de la vida y forja el carácter. El segundo se esgrime como la imagen realizada de la experiencia y

la serenidad que, según enseña Séneca, sólo nos llega con la vejez, es decir, cuando nos abandona el deseo carnal y el espíritu consigue finalmente desprenderse de la sensualidad y remontar vuelo. En suma, para los antiguos sólo merecía la pena morir muy joven o, si no, muy anciano, ya que la vejez, pese a sus inconvenientes, era la edad de la razón en la que sobreviene el definitivo triunfo del espíritu.

Sin embargo, no vivimos hoy en tiempos helenísticos, ni renacentistas, ni siquiera en la vieja sociedad burguesa, que también basculaba entre el ideal del prócer y la cultura del patriarca, sino en una sociedad que ha conseguido trascender los antiguos valores tradicionales y se inclina peligrosamente por dar a cada problema de la vida una solución exclusivamente técnica. No es que se deje a un lado el valor de la experiencia o la tradición que antaño se depositaba en el natural conocimiento de los más viejos, sino que hoy sabemos que ningún sabio, por memorioso o agudo que sea, atesora tanta memoria como un ordenador, como ha podido comprobar un ajedrecista como Gari Kasparov quien, dicho sea de paso, aún pasa por joven.

Nuestro ideal colectivo es maquínico y sabido es que a las máquinas, cuando se hacen viejas, se las retira de circulación, se las desguaza para reciclarlas, o bien simplemente se las envía a los depósitos de chatarra para ser destruidas. Eso mismo hacemos con nuestros viejos, de ahí que si bien la técnica ha conseguido extender como nunca antes los límites de la vida útil, ha equilibrado las dietas y poco a poco va desentrañando todos los secretos de nuestros cuerpos, no parece que haya podido hallar una solución satisfactoria para la vida en la vejez.

Seres sin futuro

La religión de lo moderno rinde culto a unos dioses exclusivamente juveniles. Así, nuestro mundo se ha ido poblando de jóvenes halagados, superficiales y espléndidos que no encuentran límite para sus caprichos, y de viejos cada vez más numerosos que, como bien ha observado Jean Baudrillard, por fuerza acaban engrosando una especie de Tercer Mundo de la existencia, colmado de seres sin futuro, resabios de un pasado que ya no interesa a nadie, y fatalmente condenados a un presente banal que sólo sirve para alimentar la poderosa industria de los cosméticos, las redes del turismo de masas y el sistema de las pensiones y seguros que gestiona el ahorro de los trabajadores.

La condición del anciano, por mucho que la técnica haya paliado su penuria, no se parece en nada a aquella panacea que predicaban los antiguos estoicos. Llegar a viejo no sólo implica la amenaza de sufrimientos antaño desconocidos, como el mal de Alzheimer, sino que además viene acompañada de flagelos, como la soledad, que no resulta fácil mitigar. Sólo un nuevo estoicismo, una regla de vida que, como antaño, enseñe a envejecer y morir, puede evitarnos que la prolongación técnica de la esperanza de vida nos depare nuevas y dolorosas experiencias. ■

La insostenible deuda de los países más pobres

Angela Travis*

Los acreedores internacionales han adoptado algunas actitudes favorables hacia los países más endeudados. Pero deben ir más lejos en su acción, tanto por razones morales como financieras.

Los sufrimientos provocados por el ciclón Mitch y las tempestades financieras que sacuden al mundo constituyen dos nuevas razones para pensar en aliviar la deuda de los países más pobres.

El paso de Mitch en noviembre de 1998 fue devastador: se estima que provocó la muerte de miles de personas y dejó sin techo a cerca de tres millones. Según las Naciones Unidas, en tres días aniquiló veinte años de esfuerzos de desarrollo. Mientras los gobiernos y las organizaciones internacionales movilizan fondos para brindar el socorro indispensable, se ha abierto otro debate: Nicaragua y Honduras, dos países muy pobres y fuertemente endeudados afectados por el ciclón, ¿deben seguir pagando 2 millones de dólares diarios en concepto de reembolso de sus deudas, suma que permitiría proporcionar viviendas de emergencia a 800.000 personas?

Clare Short, Secretaria de Estado británica responsable del desarrollo internacional, consideró "improcedente"



Manifestación en favor de la anulación de la deuda de los países pobres en Birmingham, Reino Unido, en mayo de 1998.

la pregunta, pues era prioritario evitar la propagación del cólera y sacar a la población del barro. Días más tarde, el Ministro de Hacienda Gordon Brown llamaba a todos los acreedores a otorgar una moratoria de dos años para los pagos por servicio de la deuda. Un vuelco explicable: se empieza a entender hasta qué punto se ha deteriorado la situación de los países más pobres del mundo.

Quando el Estado está en quiebra

Desde mediados de los noventa, algunos países en desarrollo interrumpieron el servicio de gran parte de sus deudas —es decir dejaron de pagar los intereses y de reembolsar el principal. Por una razón muy sencilla: el Estado está en quiebra. Mozambique y Nicaragua están en condiciones de abonar sólo un tercio del servicio de su deuda pública. Para Nicaragua esta fracción representa 221 millones de dólares al año —tres veces lo que su gobierno dedica a gastos de salud. En 1996 quedó claro que había que hacer algo. Cuando países con ingresos medianos o elevados, como Brasil,

Jordania o Rusia, han tenido dificultades para hacer frente a su deuda, se ha aplicado el remedio clásico: reescalonar o aplazar su reembolso, en virtud de acuerdos concluidos gracias a los buenos oficios de organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), o, tratándose de préstamos comerciales, el Club de París (grupo informal de Estados acreedores con secretaría permanente en el Tesoro Público de Francia). Pero para los países más pobres, el reescalonamiento no es una solución. Se debaten en una crisis financiera tan aguda que, por lo general, sólo logran cumplir con la mitad del servicio de su deuda.

En 1996 el Banco Mundial lanzó la "Iniciativa PPME" (Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, ver recuadro). Su objetivo es proporcionar a esos países un apoyo financiero más sólido. El presidente del Banco, James Wolfensohn, declaró: "La iniciativa es un gran paso adelante. (...) Aborda el problema de la deuda globalmente, a fin de que los Estados puedan salir de una situación de endeudamiento insostenible." En el marco ▶

*Coalition Jubilee 2000



En Nicaragua después del paso del huracán Mitch en noviembre de 1998.

© J. Van Hasselt/Sygnia, Paris

de la Iniciativa PPME, los acreedores aceptan por primera vez reducir deudas resultantes de préstamos otorgados por el Banco Mundial y el FMI. El Banco Mundial fija el nivel de endeudamiento "sostenible" al que un país puede hacer frente, y los acreedores disminuyen proporcionalmente sus respectivas exigencias. Existe una lista de 41 países, a los que podrían sumarse otros 25, que señala la fecha en que sería posible disminuir la deuda de cada uno y en cuánto.

La Iniciativa PPME, más atractiva en el papel que en la práctica, ofrece demasiado poco y demasiado tarde, dicen sus críticos. Sólo las deudas de dos países, Uganda y Bolivia, han sido reducidas, y se ayudará a cinco en 1999. Otros, como Tanzania y Etiopía, no pueden esperar nada antes de 2002.

Pagar deudas ajenas

Para entender las insuficiencias de la Iniciativa, no hay que olvidar que, desde hace mucho tiempo, numerosos países pobres cubren menos de la mitad del servicio de su deuda oficial. Es como si, tras haber contraído dos préstamos, usted sólo pudiera reembolsar el segundo. Si su banco anula el primero, su situación bancaria será mucho más presentable —pero como se mantendrán los pagos correspondientes al

segundo préstamo, ello no le acarreará mayores beneficios.

Para Uganda, primer país beneficiario de la Iniciativa PPME, la deuda total se redujo sólo en 11%. Otro tanto ocurre con Mozambique: su endeudamiento global, de 5.800 millones de dólares en 1996 va a registrar en 1999 una reducción de 1.400 millones. Pero buena parte de esta suma constituía una deuda "irrecuperable": con o sin PPME, nadie se esperaba a que Mozambique la reembolsara. El servicio de la deuda de Mozambique pasará de 112 millones de dólares al año a 100 millones de dólares, o sea una economía de 80 centavos por habitante.

Disminuir el endeudamiento es importante para que las cuentas nacionales parezcan sanas pero, para obtener nuevos recursos e invertirlos en educación, por ejemplo, será preciso reducir las deudas que los países reembolsan realmente y no las irrecuperables.

La Iniciativa PPME "no persigue dejar sin efecto esas deudas", explica Jean-Louis Sarbib, vicepresidente para África del Banco Mundial. "Su único objetivo es que esos países sean deudores de escaso riesgo (...). En efecto, la idea es permitir que cada uno de ellos siga siendo un buen ciudadano financiero de la comunidad mundial."

¿Por qué no borrar lisa y llanamente las deudas? ¿Suprimir todo reembolso y ofrecer una nueva oportunidad a los países pobres? G. Gondwe, Subdirector del Departamento África del FMI planteó en el *Financial Times*, en agosto de 1998, algunos interrogantes esenciales: "¿Quién

exportaciones.

Abundan los préstamos por motivaciones políticas. Los presidentes Marcos en Filipinas, Suharto en Indonesia, Mobutu Sese Seko en el ex Zaire fueron beneficiarios agradecidos de préstamos occidentales. Mozambique y Nicaragua, por su parte, recibieron un apoyo importante de la ex Unión Soviética. A nadie le interesaba saber cómo se usaba o abusaba de ese dinero. "Una quinta parte de la deuda de los países en desarrollo se debe a préstamos otorgados para apoyar a dictadores obsecuentes", destaca Joseph Hanlon, responsable de la orientación de la Coalition Jubilee 2000, que agrupa a ONG, asociaciones y sindicatos de 40 países para ejercer presión en pro del alivio de la deuda del Tercer Mundo. "¿Cuando los dictadores caen, se espera que sus sucesores democráticamente elegidos reembolsen esas deudas! Es preciso que los acreedores asuman sus responsabilidades y que acepten sus pérdidas"

Disminución de la deuda y desarrollo humano

¿A quién favorecerán las reducciones de deuda? En caso de una disminución global del endeudamiento, el dinero no servirá necesariamente para atenuar la pobreza, ni se invertirá forzosamente en educación o en salud. En numerosos países en desarrollo la democracia es aún incipiente. Muchos carecen de organismos de control y de medios de información independientes que puedan pedir cuentas a los gobiernos.

Para el Banco Mundial la solución

Sólo las deudas de dos países, Uganda y Bolivia, han sido reducidas, y se ayudará a cinco en 1999. Otros, como Tanzania y Etiopía, no pueden esperar nada antes de 2002.

otorgaría nuevos préstamos a los beneficiarios de esta anulación de las deudas? ¿Y qué garantías existen de que el dinero así ahorrado será utilizado eficazmente?" Gondwe esgrime el conocido argumento del riesgo moral: si se hace borrón y cuenta nueva, ello no incitará a los interesados a manejar mejor sus finanzas en el futuro y su prestigio, ya escaso ante los prestamistas internacionales, va a bajar aún más. Si el dinero se ha prestado para inversiones económicas sanas, ese razonamiento es válido. Pero es inadmisiblesi el prestamista ha actuado por razones políticas o ha querido financiar sus propias

consiste en vincular la reducción de la deuda al respeto estricto de las medidas de ajuste estructural del FMI. En el caso de Tanzania y de Etiopía se ha demorado el alivio de la deuda porque esos países no han adoptado las disposiciones consideradas indispensables. ¿Pero esta opción macroeconómica garantiza acaso que el dinero ahorrado beneficiará a los pobres? La ONG británica Oxfam estima que hay que imponer condiciones adicionales en el plano humano. Propone que se obligue al gobierno interesado a dedicar a salud, educación o saneamiento cada dólar ahorrado gracias a la disminución de la deuda. Criticada por la

injerencia que supone en la soberanía de los Estados, esta idea tiene la ventaja de garantizar que la reducción de la deuda no se desperdiciará. Por ahora, los acreedores no quieren saber nada de esta perspectiva, inspirada en el desarrollo humano. Sin embargo, el Banco Mundial ha aceptado revisar su iniciativa para los PPME este año. Y los gobiernos de Noruega, Finlandia y Japón decidieron empezar, unilateralmente, a perdonar las deudas.

Nuevas bases de gestión financiera

Dos factores explican esta dinámica. En primer lugar, la presión popular va en aumento. En el pasado mes de mayo, una cadena humana de 70.000 personas rodeó a los dirigentes que participaban en la cumbre del G8 en Birmingham. Por lo demás, la perspectiva de una recesión económica mundial obliga a los acreedores a modificar su punto de vista. Las recientes catástrofes financieras en Extremo Oriente y en Rusia han tenido graves repercusiones en la comunidad financiera internacional. Y a fin de salvar a Corea del Sur, Tailandia,

Indonesia y Rusia, el FMI prestó una ayuda financiera de más de 140.000 millones de dólares.

En el clima actual de recesión, es preciso reclamar enérgicamente la reducción de las deudas de los países pobres. Resulta difícil creer a los acreedores cuando afirman que no pueden permitirse aliviar aún más las deudas. La Iniciativa PPME para los países más pobres sólo costaría 8.000 millones de dólares —una fruslería comparada con los miles de millones que significa aplazar los vencimientos de la deuda de los países con ingresos medianos. El Japón, por ejemplo, que se debate en una recesión mucho más grave que la que afecta a los países de Europa o Norteamérica, anuló 500 millones de dólares por concepto de deudas de países en desarrollo.

Por último, la idea de dejar sin efecto las deudas de los países más pobres —de hecho incapaces de pagar— debería seducir a todos los acreedores: la vuelta a bases sanas de gestión financiera puede contribuir a estimular la economía mundial y a fomentar el crecimiento. ■

Avanzar a paso de tortuga

Antes de que se produjera el ciclón Mitch, Nicaragua y Honduras habían pedido un alivio de su deuda en el marco de la Iniciativa PPME. Se espera una decisión respecto de Nicaragua en los próximos meses, declara Jeff Katz, principal economista de la Iniciativa en el Banco Mundial. “El balance presentado por Honduras es más ambiguo, por lo que veremos más tarde.”

Con la Iniciativa PPME la reducción puede tardar seis años en concretarse. Un país sólo se beneficia después de elaborar un plan de ajuste estructural con el Banco Mundial y el FMI y probar que es capaz de cumplirlo. Transcurrido ese plazo, su deuda se reducirá si los pagos correspondientes al principal y los intereses exceden los límites considerados sostenibles. Se estima que el servicio de la deuda es excesivo cuando supera en 20% el valor anual de las exportaciones.

Pero puede avanzarse más rápido si un país demuestra a la vez la urgencia de sus necesidades y su buena conducta. Así, en noviembre de 1988 Uganda y Bolivia obtuvieron una disminución de su deuda. Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Guyana, Malí y Mozambique son los países siguientes en la lista. Globalmente, los acuerdos concluidos contemplan reducciones de deudas de unos 6.000 millones de dólares (en valor nominal de las sumas debidas en las condiciones iniciales de los préstamos —principal e intereses).

Ciertamente muchas de esas deudas nunca habrían sido reembolsadas. Pero el gran interés

de la PPME, afirma Katz, es que “limpia” las cuentas nacionales: los países favorecidos podrán seguir recibiendo ayuda internacional, en vez de verse obligados a solicitar préstamos a un fuerte interés en los mercados. “El alivio de la deuda es sólo un elemento del dispositivo que apunta a disminuir la pobreza y a impulsar el desarrollo sostenible. Habrá otros, más importantes, para la mayoría de los países: nuevas formas de ayuda financiera y nuevos flujos de recursos diversos en condiciones preferenciales.”

Quienes se oponen a la Iniciativa sostienen que el esfuerzo realizado para ayudar a los países pobres a hacer frente a sus deudas es muy débil comparado con los miles de millones de dólares movilizados por la comunidad internacional para salvar a los países con ingresos medianos y elevados durante la crisis asiática, por ejemplo. “Son tipos de financiamiento muy diferentes”, responde Katz. “En el Banco Mundial se cuenta con un capital de base que permite pedir préstamos con suma facilidad y rapidez y prestar los fondos obtenidos a Corea del Sur. Pero cuando se pone dinero a disposición de un país pobre, las condiciones no son las del mercado. Son sumamente favorables (servicio reducido a un mínimo). Estos fondos provienen esencialmente de los contribuyentes —lo que significa que son muy difíciles de conseguir.” ■



● <http://www.worldbank.org/hipc>

La escisión fuera de la ley

Después de otros países africanos, Côte d'Ivoire ha decidido prohibir la escisión. A principios de 1999 un proyecto de ley con ese fin se someterá a la aprobación del Parlamento.

La escisión es una mutilación tradicional que consiste en seccionar el clítoris —y a veces también los labios menores y/o los mayores— de las niñas o las adolescentes. Esta ablación, que se practica con hojas de afeitar o con trozos de vidrio, puede ocasionar la muerte.

Si se adopta la ley la persona que practique una escisión será castigada con cinco años de cárcel y una multa de 4.000 dólares. No obstante, no será fácil aplicarla. Como explica Geneviève Bro-Greve, presidenta de la red de asociaciones de mujeres de Côte d'Ivoire, “la escisión forma parte de la cultura, y los padres se avergüenzan si sus hijas no han sido sometidas a esa práctica tradicional”, pues la sociedad las considera “incompletas” y susceptibles de tener relaciones sexuales antes del matrimonio, lo que hace huir a los futuros maridos. “Es un acontecimiento ritual de suma importancia, añade. Además, la escisión supone considerables ingresos para las que lo practican.” Una de ellas recuerda: “Durante la época de la escisión, en diciembre, podía operar hasta veinte niñas al día. Los padres me daban a cambio corderos, vacas y dinero. Hoy día ya no gano nada.”

El analfabetismo es también un obstáculo a la aplicación de la ley: 68% de las mujeres de Côte d'Ivoire no pueden leer los periódicos que informan de sus nuevos derechos. Esta tarea de información queda a cargo de las ONG, como AIDF, una asociación de Côte d'Ivoire de defensa de las mujeres. Su presidenta, Constance Yai, ha recorrido el país para hablar de los peligros de la escisión y de los riesgos de infección por el virus del sida. Explica que muchos creen equivocadamente que la escisión es una práctica impuesta por el Islam.

Aunque se ha prohibido en Burkina Faso, Nigeria, Guinea y Ghana, la tradición persiste. En Guinea, como en Côte d'Ivoire, la mitad de las mujeres han sufrido esta ablación. En Ghana, donde las mujeres afectadas son 20%, se ha condenado recientemente a varias personas que la practicaban. ■

El museo cobra color

René Rivard*

Los objetos del pasado tienen un alma que los conservadores han tratado de preservar. Pero los museos han cambiado de rostro. Visión panorámica de las grandes transformaciones de los últimos veinte años.

A fines de los años sesenta se produjo un cambio de rumbo en los museos. Trataron de remozarse, de cumplir mejor su función pedagógica y de explorar nuevas prácticas para atraer al mayor número posible de visitantes. Y se multiplicaron: más de la mitad de los 25.000 museos del planeta se inauguraron en el curso de los últimos cincuenta años. El concepto mismo de museo evolucionó hasta adoptar las formas más variadas.

Concebidos a fines del siglo XVIII para reunir, conservar y presentar al público las obras más hermosas de la creación humana, los primeros establecimientos a menudo carecían de medios para mantener debidamente esos objetos de arte y exponerlos

de manera atractiva. Resultado: los museos se habían convertido en lugares grises, a la vez abarrotados, exiguos y cada vez más polvorientos.

Hoy día el gris ha caído casi en desuso. Y nuevos colores podrían atribuirse a las siete grandes categorías no exhaustivas de museos: naranja para la tendencia que impulsa la "interpretación", verde para el movimiento *ecomuseístico*, amarillo para el enfoque *comunitario*, azul para la óptica del "saber compartido", oro cuando se busca lo *espectacular*, plata para el movimiento que persigue obtener *utilidades*, y morado para la corriente *museofuneraria*.

Naranja: las aspiraciones de la interpretación

Iniciado a comienzos de los años cincuenta en los parques nacionales de Estados Unidos (en especial, Gran Cañón, Yellowstone, Everglades), este movimiento de la interpretación se extendió más adelante por el mundo anglosajón, del Canadá a Australia, pasando por Gran Bretaña hasta los países anglófonos de África.

La interpretación marca un hito en la historia de los museos: da más importancia al tema que al objeto conservado en el museo. Este último, mirado como un testigo del pasado, ya no es el único centro de atención. La interpretación no descarta la provocación y el choque con las ideas preconcebidas, y el discurso didáctico ha dejado de ser lo esencial. Aspira a que el visitante se refiera a su propia experiencia más que al mero saber científico; apunta a una relación en pie de igualdad entre el visitante y el patrimonio que aprehende. Además de los parques nacionales, cientos de lugares históricos a través del mundo han adaptado este enfoque interpretativo. Cabe citar el ejemplo de la fortaleza de Louisbourg en Canadá, y el de Salem o el

de los Campos de Batalla de la Guerra de la Independencia en Estados Unidos.

Desde fines de los años setenta este movimiento propone nuevos métodos de presentación basados en la noción de experiencia de visita. Los visitantes exploran el espíritu de un lugar cargado de historia, los conocimientos y saberes que puede procurar o la materia de reflexión que de él se desprende. La interpretación enfrenta entonces al público con interrogantes, hipótesis y nuevas percepciones de la historia. La conquista del Oeste en Estados Unidos, la trata de negros o el colonialismo por ejemplo, se muestran así con otra perspectiva. Recurriendo a su cultura crítica, los visitantes elaboran entonces su propia interpretación de los fenómenos que se les presentan.

En Quebec, los museos concebidos como centros de interpretación han dado suma importancia a este papel de intérprete y de crítico, proponiendo a los visitantes experiencias y lugares totalmente novedosos. Así, el Centro de la Batalla de Chateaugay (la invasión de Estados Unidos rechazada por los canadienses en 1812) optó por cuestionar el papel de los héroes en nuestras sociedades. El de las Tres Pistolas propone una reflexión en torno a la intensa captura de ballenas practicada por los vascos en el estuario del río San Lorenzo en el siglo XVI.

Verde: el movimiento de los ecomuseos

En los años setenta la democratización de los museos avanzó aún más con la fórmula de los ecomuseos, lanzada por Georges Henri Rivière. Este francés innovador puso en tela de juicio los tres componentes primarios del museo: el edificio, las colecciones y el público exterior. A su juicio, la noción de edificio debía desaparecer en provecho de un

*Asesor en museología y valorización del patrimonio.

La revista pionera

Fue, en el momento de su lanzamiento en 1948, la primera revista internacional acerca de los museos. Sigue siendo la única. Tribuna de información y de reflexión, Museum International, publicada trimestralmente en cinco idiomas, ha acompañado paso a paso las transformaciones radicales del mundo de los museos. En cincuenta años, la revista ha contribuido en gran medida a que la comunidad internacional reconozca la importancia del patrimonio cultural. En las últimas décadas, la UNESCO ha ayudado por lo demás a concebir, construir o habilitar museos en más de cincuenta países del mundo ■

Suscripciones para la edición en español:
Jean De Lannoy, Bruselas
Fax: 32 2 538 08 41.
Internet: jean.de.lannoy@infoboard.be
Edición en inglés: Blackwell Publishers
(Reino Unido). Fax: 44 (0) 1865 381 381.
Edición en ruso: Tatiana Telegina (Moscú).
Fax: 7 095 247 17 94.
Edición en árabe: Fawzy Abd El-Zaher
(El Cairo). Fax: 20 2 39 22 566.



© Alex Webb/Magnum, París

El Museo de Ciencias de Monterrey, México.

territorio determinado, las colecciones tipológicas habían de ceder el paso al patrimonio *in situ* (natural y cultural, extenso o restringido); el público debía estar integrado por los habitantes de ese territorio, a la vez usuarios y conservadores del patrimonio que se encontraba allí.

En Europa y Norteamérica se llevaron a cabo complejas experiencias para explorar la supresión de compartimentos propuesta por Rivière. Cabe citar el ejemplo del Parque Cultural de la Comuna de Molinos (Aragón, España), el de la Maison du Fier-Monde (medio obrero) en Montreal, Quebec, y, en Francia, el de la Margerie (medio agrícola) en Auvernia y el de la isla de Ouessant (medio marino).

Amarillo y azul: enfoque comunitario y saber compartido

El movimiento de los ecomuseos es esencialmente rural. Tuvo su equivalente urbano, inspirado en la toma de conciencia de la existencia de un cuarto mundo en las grandes ciudades norteamericanas, en los años setenta y ochenta. Los *neighborhood museums* (museos vecinales) aparecieron en los barrios desfavorecidos de Nueva York, Washington, Chicago o Tucson, por citar sólo esas ciudades. Situados a menudo en antiguos sitios públicos, simples casas o hangares, esos museos reflejan la cultura popular local, sobre una base étnica, obrera

o artesanal.

Esas nuevas formas de museos incitaron a menudo a las instituciones existentes a reconsiderar el papel que cumplen en la ciudad y en la sociedad. Diversos museos convencionales lanzaron así actividades llamadas *outreach* (fuera de los muros) para exponer en las calles, los suburbios y los barrios pobres. El Children's Museum de Indianápolis y el New York City Museum corresponden a esta categoría. Abordan temas como la droga, la violencia o las enfermedades sexualmente transmisibles, por ejemplo.

En la misma paleta de esos colores amarillo y azul estrechamente ligados, han surgido otras dos tendencias en diversos lugares del mundo. La primera, de mediados de los años ochenta, es "comprometida": el museo se convierte en un instrumento de desarrollo comunitario mediante la difusión y el aprovechamiento conjunto de los recursos de que dispone. Varios museos del Sahel (Níger, Burkina Faso, Mali) han elegido este enfoque, en torno a los objetos de la cultura animista que presentan. Esta tendencia coincide a menudo con las aspiraciones y prácticas de los ecomuseos europeos, de los museos-territorios portugueses, de los museos comunitarios mexicanos, y de los *neighborhood museums* estadounidenses y sudafricanos.

La segunda tendencia, la del saber compartido, se observa sobre todo en los museos de ciencias naturales y en los museos

de ciencia y tecnología. A menudo su objetivo es despertar interés, incluso pasión por las ciencias y orientar a los jóvenes hacia carreras científicas. Numerosos museos de tecnología y cientos de *science centers* jalonan ahora el vasto panorama mundial de la museología, en los países occidentales pero también en la India y en el Extremo Oriente (China, Japón, Indonesia).

Oro y plata: lo espectacular y los negocios

Profundos cambios y trastornos económicos han marcado los dos últimos decenios. En varios países los presupuestos destinados a la cultura y a los museos han sido recortados. Para enfrentar la situación, varios museos han elegido estrategias de presentación y comercialización que les permiten reunir los fondos necesarios para su funcionamiento y desarrollo, sea montando verdaderos espectáculos, sea siguiendo las tendencias utilitarias de los años ochenta y noventa.

En los museos de arte sobre todo, lo espectacular ha cobrado gran importancia a través de grandes exposiciones de tipo única y exclusiva. El movimiento se inició con la de Tutankhamón en los años setenta. Esos eventos explotan con campañas de publicidad la presentación de obras inéditas de un artista, las colecciones particulares exhibidas excepcionalmente por un ▶

coleccionista o un museo en especial, los tesoros únicos, los objetos que evocan lo exótico o lo sensacional, etc. Llamadas *blockbusters* en el mundo de habla inglesa, esas exposiciones, por el suntuoso despliegue que suponen, cuestan millones. Han de permitir que los museos obtengan cuantiosos beneficios que les ayuden a paliar su déficit de funcionamiento o a ofrecer nuevas exposiciones. Actualmente los directores de museos son designados a menudo teniendo en cuenta su capacidad de reunir fondos y de organizar este tipo de eventos, que se espera no arrojen déficit.

Esta tendencia se acentúa. Es inversamente proporcional a la disminución de los créditos de funcionamiento de los museos e instituciones culturales. El auge de las tiendas de los museos, verdaderas empresas con fines de lucro, también forma parte de esta estrategia comercial.

Morado: la corriente museofuneraria

El museo puede también servir de instrumento de duelo a toda sociedad que desea a la vez recordar una época de oro que nunca volverá y mirar el presente o el futuro cara a cara. A través de los objetos reunidos y expuestos, resulta más fácil dar por superados acontecimientos y fenómenos del pasado y considerarlos muertos o irrevocablemente perdidos. Y así puede cultivarse una nostalgia menos morbosa frente a ellos. Hace mucho tiempo que los escandinavos utilizan el museo con este fin. Los suecos inventaron hace un siglo en Estocolmo el primer museo al aire libre o

skansen para despedirse definitivamente de su sociedad agrícola tradicional. Suecos y noruegos se vuelcan ahora en los museos del trabajo y los ecomuseos industriales para enterrar con toda la pompa necesaria su glorioso pasado obrero y sindical, para señalar el ocaso o la defunción de sus grandes industrias pesadas y para controlar el desarrollo de sus tecnologías de punta.

De unos quince años a esta parte, los nuevos museos funerarios han aparecido en todas partes: se crean concretamente a fin de no olvidar las atrocidades y las grandes catástrofes inscritas en la memoria colectiva, a menudo universal. Así, en Norteamérica, en Europa y en Israel han surgido numerosos establecimientos dedicados al Holocausto, la guerra de Viet Nam y a otros dramas humanos relativamente recientes. En Francia, numerosos museos como el Memorial de Caen, el de Péronne y los museos dedicados a la Resistencia han abierto sus puertas para superar las obsesiones del pasado ligadas a las dos grandes guerras. Lo mismo sucede en Gran Bretaña y en el resto de Europa. Otros museos se han creado para conmemorar cataclismos naturales: grandes inundaciones, erupciones volcánicas, sismos, etc. Esos museos hacen las veces de monumentos fúnebres y acompañan a las sociedades que los crean en el duelo que sigue forzosamente a la pérdida de seres queridos.

En los albores del próximo siglo, esta pintura incompleta de los museos de hoy seguirá elaborándose y declinando sus colores hasta el infinito de las necesidades humanas. ■

El Museo de Chinatown en Nueva York

■ Lugar de recuerdo y de diálogo, el Museo de Historia de Chinatown en Nueva York explora desde 1990 el papel que han cumplido los chinos, los neoyorquinos no chinos y los turistas en el desarrollo de este barrio de Manhattan.

El museo es un auténtico laboratorio cuyas actividades están enteramente dedicadas al diálogo entre las comunidades. Los organizadores toman el pulso a los problemas del barrio y analizan con el público, sea chino, neoyorquino o turista, las posibles soluciones. Sus exposiciones interactivas procuran mejorar la calidad de vida de los residentes. Se abordan numerosas cuestiones, trátase de la vivienda, de los problemas demográficos, de la noción de respeto y de reconocimiento, o de la cultura china.

Dividido en distintos locales, el Museo

emplea métodos poco ortodoxos. Actuando como foro, realiza debates, alienta a los visitantes en sus reivindicaciones, aborda sucesos históricos desconocidos o destruye, con la complicidad de los visitantes, ciertos mitos y prejuicios acendrados (los chinos han ingresado ilegalmente y se encuentran en situación irregular, y sólo sirven para trabajar en restaurantes y lavanderías; llevan una vida misteriosa y por ende dudosa, etc.). Sobre todo, el museo no vacila en cumplir el papel de intermediario entre los ciudadanos y los poderes públicos, para la defensa de los más desfavorecidos...

El Museo mantiene lazo con el pasado pero se preocupa sobre todo del presente y del futuro del barrio. Mediante el diálogo, invita a todos los neoyorquinos y visitantes a entender y a amar un barrio vivo, en pleno desarrollo. ■

El Patrimonio Mundial se enriquece

El Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO, que se reunió en Kioto (Japón) del 30 de noviembre al 2 de diciembre, inscribió 30 nuevos sitios (tres "naturales" y 27 "culturales") en la Lista del Patrimonio Mundial. El número de sitios de "valor universal excepcional" es ahora de 582, en 114 países, de los cuales dos recién llegados: Bélgica y las islas Salomón.

El Comité confirma con su elección el deseo de preservar un patrimonio relativamente reciente. Tras las fábricas de Volklingen (Alemania, inscrito en 1994) y de Verla (Finlandia, en 1996), se han incorporado este año tres nuevos sitios industriales: la línea de ferrocarril de Semmering, Austria; los cuatro ascensores hidráulicos para barcos en el Canal del Centro, Bélgica; la estación de bombeo a vapor de Wouda, Países Bajos.

Los otros nuevos sitios, presentados por país, son los siguientes: Alemania: Weimar clásico. Bélgica: Beguinajes flamencos; Gran Plaza de Bruselas. Bolivia: Fuerte de Samaipata. China: Palacio de Verano, jardín imperial de Beijing; Templo del Cielo, altar imperial de sacrificios en Beijing. Chipre: Choroikoitia. España: Arte rupestre de la cuenca mediterránea de la península ibérica; Centro histórico de la ciudad de Oviedo (extensión de las iglesias del Reino de Asturias que ya figuran en la Lista); Universidad y barrio histórico de Alcalá de Henares. Federación de Rusia: Montañas doradas del Altai. Francia: Caminos de Santiago de Compostela; Sitio histórico de Lyon. Islas Salomón: Rennell Est. Italia: Centro histórico de Urbino; Parque Nacional de Cilento y de Vallo Diano, con los sitios arqueológicos de Paestum y Velia y Cartuja de Padula; Zona arqueológica y basílica patriarcal de Aquilea. Japón: Monumentos históricos de la antigua Nara. Líbano: Uadi Qadisha (Valle santo) y Bosque de cedros de Dios (Horsh Arz el-Rab). México: Zona arqueológica de Paquimé, Casas Grandes; Zona de monumentos históricos de Tlacotalpan. Nueva Zelanda: Islas subantárticas de Nueva Zelanda. Portugal: Sitios del arte rupestre prehistórico del valle de Cõa. República Checa: Jardines y castillo de Kromeriz; Reserva de la aldea histórica de Holasovice. Suecia: Puerto naval de Karlskrona. Turquía: Sitio arqueológico de Troya. Ucrania: Centro histórico de Lviv. ■

Periódicos atrapados en la Red



© O. Steinger/S&S, Paris

La prensa escrita se sumerge en la aventura de la Red con nuevos productos, ideas y estilos, a riesgo de perder credibilidad y sus lectores tradicionales.

Entre todos los atractivos, posibilidades e incertidumbres de Internet, uno de los que suscita más interrogantes es su impacto en la producción, distribución y consumo de informaciones y noticias. “No es la primera vez que la prensa escrita debe compartir su tarea con otros medios. Hace un tiempo los recién llegados fueron la radio y la televisión. Ahora es Internet, donde insospechados competidores tales como los motores de búsqueda, las páginas de servicios informativos gratuitos, los directorios y las cadenas de televisión en línea, luchan en la misma arena por cautivar la atención de los usuarios y con ella los ingresos de publicidad”, afirma la analista de medios holandesa Monique van Dusseldorp en su informe sobre el futuro de la prensa escrita.

En efecto, lo que la prensa escrita no puede obviar es la progresión vertiginosa de la utilización de Internet. En una Conferencia de Prensa Electrónica realizada en Lyon, Francia, en octubre de 1998, Randy Bennet, director de la Asociación de Editores de Periódicos de Estados Unidos (NAA), advirtió que “se espera que los cibernautas en el mundo pasen de los 150 millones actuales a cerca de 300 millones en el año 2001”. En cuanto a las inversiones publicitarias en línea, según las investigaciones de la compañía estadounidense Forrester Research, se calcula que éstas aumentarán a nivel internacional de los casi dos mil millones de dólares actuales a unos 15 mil millones para el año 2003. “Estas cifras indican que el Internet continuará desarrollándose como un medio de masas, que los anunciantes

invertirán cada vez más en él y que los medios tradicionales tendrán que abrirse paso en esta nueva dimensión de información y comercio”, dedujo Bennet.

Para Miguel Angel Bastenier, director de Relaciones Internacionales del diario español *El País*, “todo periódico debe estar en Internet como un servicio a su público y como promoción para el medio. No hay que arriesgarse a que los lectores obtengan ese servicio de la competencia”.

De hecho, la prensa escrita se ha volcado hacia Internet para permanecer competitiva frente a otros medios en línea. La revista estadounidense *American Journalism* citó recientemente la existencia de 3.622 periódicos digitales en todo el mundo. Hace un año, sólo existían unos 900 fuera de Estados Unidos, y en 1998, estas publicaciones se elevaron a 1.563, en gran parte gracias a su proliferación en Canadá, el Reino Unido, Noruega, Brasil y Alemania. Pero a pesar de todos los esfuerzos e inversiones, hasta ahora ningún periódico en línea puede considerarse rentable.

El Wall Street Journal: una sorprendente excepción

Saltar del papel a la pantalla y ganar dinero sin desplazar al medio de origen, es decir, sin que los lectores abandonen el medio tradicional y se cambien definitivamente al electrónico, es uno de los grandes dilemas que los editores intentan resolver. “Lo importante no sólo es entrar en la Red, sino mantenerse sin hacer perder dinero al soporte impreso”, subraya André Jaunin, fundador y director de Edicom, sitio Internet del grupo suizo Edipresse que publica diarios y revistas como

Le matin, *Tribune de Genève*, *Bilan* y *Optima*, entre otros. Por ello, “no se trata de desplegar el contenido del medio escrito. Estimamos que es absurdo ofrecer gratuitamente en la Red lo que vendemos en la calle. Nuestra publicación electrónica es diferente de la impresa. Las informaciones son breves, inmediatas y se reactualizan cada diez minutos. Están diseñadas para ser ampliadas en la edición impresa del día siguiente.”

Pero la información pura y dura no basta. El camino a seguir es aprovechar las nuevas tecnologías para mantener la atención de los lectores en la Red. Servicios personalizados, correo electrónico gratuito, artículos interactivos, posibilidad de intercambiar impresiones en los foros de discusión, son algunas de las fórmulas que ofrece la prensa electrónica para complacer a público y anunciantes.

Para Bennet “la clave del éxito de cualquier medio es manejarse con sentido común, satisfaciendo las necesidades de consumidores y anunciantes con la ayuda de la tecnología, pero no dirigidos por ella”. Es así como Simon Walman, editor de la versión electrónica del diario británico *The Guardian*, expone sus esfuerzos por crear nuevos productos que interesen a su público. “Por ejemplo, hemos concebido en nuestra página Web un espacio para presentar los partidos de críquet en directo y hemos tenido un gran éxito.” *El País Digital*, líder de la prensa electrónica española con 50.000 visitas diarias en octubre de 1998, tuvo un acierto similar con la difusión en directo de partidas internacionales de ajedrez, juego que ▶

apasiona a los españoles.

En cuanto a la rentabilidad, aunque no existe un modelo universal ni fórmulas mágicas, los que se han lanzado a la Red intentan sobrevivir a través de suscripciones, publicidad y comercio electrónico. Pero la mayoría coincide en que los cibernautas, nómadas por naturaleza en continua búsqueda, no están dispuestos a pagar para obtener informaciones, a menos que éstas últimas sean vitales y únicas (lo que es raro en Internet). El *Wall Street Journal* es quizá una de las más elocuentes excepciones. Este medio financiero de referencia supera los 250 mil suscriptores. De ellos, dos tercios pagan por recibir únicamente la versión digital de la publicación y ni aun así queda garantizada su rentabilidad. Conscientes de ello, gran parte de los diarios y boletines de información electrónica de Estados Unidos que habían adoptado la vía de las suscripciones están dando marcha atrás e intentando atraer a un máximo de visitantes para vender espacios publicitarios. Así, la versión digital gratuita del diario *El País*, obtiene sus ingresos fundamentalmente de la publicidad, con la que espera recaudar unos 700.000 dólares en 1998. Según explica su responsable, Mariló Ruiz de Elvira, se están planeando nuevas estrategias como el comercio electrónico, la consulta de archivos y otros servicios de pago. Por su parte, André Jaunin explica que en el sitio Internet de Edipresse, además de la publicidad, "la venta electrónica de viajes, vinos, libros y música son nuestras principales fuentes de ingresos".

Si bien es cierto que Internet ofrece a los periódicos la oportunidad de llegar a todas partes de una manera inmediata, también los obliga a renovar permanentemente los

contenidos, lo cual deja muy poco tiempo para la verificación. He aquí otro dilema: ¿ser los primeros o ser los más confiables? Los periódicos digitales, expuestos a presiones financieras para distinguirse en ese mercado cada vez más reñido, pueden caer en la tentación de descuidar su tradicional rigor informativo.

Rigor y objetividad

El cúmulo casi ilimitado de informaciones de los más variados orígenes en la Red puede ocasionar también un mar de confusiones. Ello hace aún más valioso el trabajo de selección, rigor y objetividad de los periódicos tradicionales. Randy Bennet opina que el comportamiento del consumidor puede variar con las nuevas posibilidades tecnológicas, pero las exigencias de veracidad de la información, síntesis de la actualidad y acceso fácil se mantendrán intactas: "El papel de los medios tradicionales es concentrarse más que nunca en esas motivaciones del público, trasladando a la Red los valores de credibilidad y confianza que han ganado después de tantos años".

¿Se ahogará el papel en el mar digital? Bastenier predice que a la larga gran parte de los periódicos tenderá a desaparecer: "sólo sobrevivirán los grandes, con visión de perspectiva, como *Le Monde* o *El País*, o los muy pequeños, regionales, con visión de proximidad, que informan sobre todo lo referente a una determinada comunidad. Pero yo no sustituiría por la pantalla el placer de leer en el papel, donde puedo pasar las páginas como me parece o guardar un trozo para luego". Lo que sí es cierto es que, como en la época de Guttemberg, después de Internet ya nada será igual en el mundo de la información. ■

Jany Lesseur

La psicología del portátil

Se puede reconocer de lejos a todo nuevo usuario de un teléfono portátil. En la calle, muestra la sonrisa triunfante del niño que acaba de recibir el regalo tan anhelado. Habla fuerte en el aparato, ya que le cuesta entender que por su dimensión reducida no necesita tantos decibeles. Experimenta una intensa sensación de libertad: va a poder comunicarse con quien quiera y cuando quiera, y el mismo podrá ser localizado sin demora en cualquier sitio.

El teléfono fijo tardó un siglo antes de convertirse en un objeto corriente. En un decenio, el portátil se ha difundido en los países del Norte pero también en los del Sur: los 275 millones de abonados a algún servicio de radiotelefonía en el mundo deberían convertirse, según las previsiones existentes, en 530 millones en 2003. Por el momento, los países nórdicos se llevan la palma: la tasa de equipamiento de la población es de 53% en Finlandia, 47% en Suecia y 44,15% en Noruega. Siguen el Japón (34,5%), Italia (30%) y Estados Unidos (24%).

El portátil "se ha incorporado con una rapidez sorprendente al círculo restringido de objetos que son una extensión de nuestro cuerpo", del mismo modo que el reloj pulsera y las gafas, afirma el sociólogo Jean-Claude Kaufmann en el periódico francés *Le Monde*. Revelador y acelerador de las transformaciones de nuestra época, permite conjugar en todo momento los aspectos profesionales, personales y sociales de nuestras vidas. Responde al "apogeo de la urgencia" en nuestras sociedades apresuradas, procura el don de la ubicuidad y disminuye sobre todo las angustias provocadas por la ausencia o el vacío, explican sociólogos y psiquiatras.

Pero el portátil vulnera también la noción de "saber vivir": en efecto, despierta cada vez más rechazo cuando suena en sitios públicos (restaurantes, cines, museos, e incluso trenes) considerados "burbujas de tranquilidad" que deberían justamente escapar a la urgencia. Y plantea a su usuario nuevos dilemas: ¿cuándo dejarlo conectado o no y a quién dar su número? ¿Conviene realmente que una persona pueda ser localizada en todo momento por su patrón, su madre, su compañera o su compañero? La psicología del portátil sólo empieza a escribirse. ■

El sitio web del mes

<http://www.unu.edu/>

Esta universidad no tiene campus, ni aulas. La "facultad" de la Universidad de las Naciones Unidas (Unu) es en realidad su red mundial universitaria; sus estudiantes son sobre todo jóvenes investigadores o profesionales de países en desarrollo que reciben formación de tercer ciclo.

En 1969, U Thant, entonces Secretario General de las Naciones Unidas, impulsó la creación de una institución universitaria que reflexionara sobre los grandes problemas mundiales a través de intercambios entre científicos y especialistas de diversos países. La Unu abrió sus puertas seis años después. Su sede principal se encuentra en Tokio y posee cinco centros de formación e investigación en el mundo. En la actualidad sus temas prioritarios son el desarrollo económico, las nuevas tecnologías, la gestión de los recursos naturales, la biotecnología y el medio ambiente. La Unu lanzará muy pronto un programa destinado a estudiantes y diplomados de tercer ciclo que buscan trabajo en el sector internacional, público o privado.

La página de bienvenida del sitio presenta un panorama de las actividades de la Unu, sus temas de investigación, y sus seminarios y conferencias a través del mundo. Además, la Unu publica documentos y colabora con cinco periódicos profesionales. ■

Los derechos de autor flotan en Internet



© K. Vargus/Sis, Paris

Los periodistas reclaman una retribución económica por la utilización adicional de sus artículos en los medios electrónicos. No siempre obtienen satisfacción.

Dado que sus artículos se reproducen cada vez más en Internet, los periodistas reclaman, en muchos países, la protección de sus derechos de autor. Se enfrentan con los editores, algunos de los cuales exigen que en lo sucesivo un autor ceda todos sus derechos, incluso electrónicos, cuando firme un nuevo contrato.

Hace algunos años, los autores no examinaban con lupa sus contratos cuando tenían la suerte de firmar alguno. Hoy día autores y editores son muy puntillistas respecto de las menciones referentes a la reproducción de sus textos en Internet y en soportes multimedia.

Los autores aducen que el derecho actual protege sus textos impresos en papel y publicados una sola vez, mientras que el contenido de las publicaciones electrónicas puede ponerse en línea en varias oportunidades, generando en cada ocasión posibles ingresos publicitarios. "Por eso aconsejamos a los autores que no acepten de ningún modo que sus honorarios sean cancelados en una sola oportunidad en virtud de una cesión permanente de sus derechos", afirma Dan Carlinsky, vicepresidente de la Sociedad de Periodistas y Autores de Estados Unidos (ASJA).

Algunos editores norteamericanos admiten este punto de vista, pero la mayor parte sostiene que, una vez que han cedido sus derechos, los autores no pueden reclamar una nueva remuneración, cualquiera que sea la utilización que se haga de sus escritos. En 1993 un grupo de periodistas independientes

de Nueva York atacó ante los tribunales a un editor que había difundido por Internet, sin su conformidad, textos ya publicados. Esta causa fue seguida muy atentamente por tratarse de un caso sin precedentes. Ahora bien, la justicia estadounidense dio la razón al editor, estimando que el derecho de autor vigente en el país autorizaba a éste a volver a utilizar contribuciones "en todas sus nuevas ediciones", electrónicas o no. Los periodistas interesados apelaron.

"La legislación norteamericana actual sobre derechos de autor no incluye los medios electrónicos", subraya Carlinsky. El derecho europeo tampoco aborda explícitamente la cuestión de los derechos electrónicos. Sin embargo, algunas personas, como Renate Schroeder, portavoz de la Federación Europea de Periodistas, con sede en Bruselas, estiman que "la legislación europea actual sobre derecho de autor es suficiente para resolver los problemas entre autores y editores acerca de los nuevos medios de comunicación".

Ganancias para todos

En los países escandinavos, así como en Francia y Alemania, la legislación vigente suele ser más favorable a los autores. El principio generalmente aceptado es que los autores deben dar su conformidad para toda nueva utilización de sus textos, por la que perciben una remuneración adicional. En ciertos casos se han negociado acuerdos específicos sobre los derechos electrónicos. Así, en 1996 el diario francés *Le Monde* estableció un sistema novedoso. El diario abona cierto porcentaje de sus ingresos anuales generados por sus ediciones en línea

y en CD-ROM a todos sus periodistas, con un criterio igualitario, sin tener en cuenta si sus artículos han sido publicados o no en esos soportes y cualquiera que sea la frecuencia de sus posibles reproducciones. Según Michel Colonna d'Istria, responsable de los servicios multimedia de *Le Monde*, "dicho arreglo, el primero de este tipo, por lo menos en Francia, resulta satisfactorio para todo el mundo."

En el Reino Unido y en los Países Bajos, el derecho de autor se inspira en el estadounidense: los editores suelen estimar que los periodistas han cedido sus derechos definitivamente y que sus artículos pueden ser reproducidos sin contrapartida financiera. No obstante, en 1997 tres periodistas holandeses, por primera vez, ganaron un proceso contra el periódico *De Volksrant* que había publicado sus artículos en CD-ROM y en Internet sin su autorización.

En el Reino Unido el grupo periodístico Jane, que publica *Jane's Defence Magazines*, exige que los autores le cedan sus derechos para sus dos ediciones, en papel y electrónica, y los remunera una sola vez. "Hasta ahora nadie se ha quejado", señala el portavoz de Jane.

Por estimar que el sistema anglosajón favorece a los editores en perjuicio de los autores, el Sindicato Nacional de Periodistas (NUJ), con sede en Londres, hace campaña en el Reino Unido para que se entablen negociaciones sobre los derechos electrónicos. Su delegado, Mike Holderness, estima que "es urgente armonizar la legislación sobre derecho de autor en el seno de la Unión Europea".

Ethirajan Anbarasan

Yordan Radichkov:

A través de sus cuentos y sus obras de teatro, el "Kafka de Sofía" utiliza el arma de lo grotesco contra el absurdo del mundo. Su arte se inspira en la sabiduría campesina, que ha superado todo tipo de pruebas.



© Ivan Bakalov

Usted suele afirmar que la vida es una hermosa frase llena de faltas de ortografía. Las vidas humanas son frases escritas con mucho amor e inspiración, pero llenas de faltas, en efecto, y la mía no constituye una excepción. Por viejo y por sabio que sea, el hombre siempre comete errores.

Ha dicho también que el hombre es el borrador de Dios.

¿Compararía a Dios con un escritor que hace muchas tachaduras?

No me atrevería a comparar a Dios con nadie, y mucho menos con un escritor. Dios no se equivoca y me cuesta imaginarme en el papel de un imbécil buscando sus errores. No sé si Dios existe. Si es así, tanto mejor; si no, no es una desgracia.

En cuanto al hombre... El otro día, tomando un café, escuchaba la radio y observaba desde mi ventana a una urraca que se ocupaba de sus crías en el nido. Y me dije: el hombre es como un insecto, es capaz de mirar en diversas direcciones al mismo tiempo, un ojo hacia el exterior, otro hacia el interior.

¿Qué impresión le causa el mundo?

Estoy convencido de que el desorden es su

estado natural. Somos nosotros los que cometemos el error de tratar de arreglarlo. El hombre tiende a ordenar el universo, pero es incapaz de poner orden en sí mismo.

¿Toma en serio al mundo?

El mundo se toma a sí mismo en serio con suficiente convicción para que yo añada mi grano de arena. Todo es sumamente serio en este pícaro mundo: los comités, las fundaciones, las organizaciones internacionales, los regímenes políticos... por no hablar de esos individuos que adoptan una actitud grave y creen firmemente en su importancia. Pero cuando esos señores se pasean, pavoneándose, con un sombrero hongo en la cabeza, olvidan que basta una ráfaga de viento para arrebatarles el sombrero y dar al traste con sus aires de grandeza. Me irritan las cosas mortalmente serias.

Usted tiene una marcada inclinación por el absurdo y la paradoja, que por lo demás constituyen la base de su enfoque literario.

En este mundo aburrido, es el único enfoque razonable. A riesgo de escandalizar, estoy convencido de que la

humanidad se aburre. Busca el menor pretexto para divertirse, y no necesita gran cosa para lograrlo. Los mecanismos de diversión son muy sencillos: basta recordar el escándalo Monica Lewinsky en Estados Unidos. En todas las latitudes la gente se interesó en el asunto, tomó partido y se divirtió muchísimo. Me digo que el lector es también alguien que se aburre y que necesita que lo entretengan. Pero no hay motivos para inquietarse, mis intereses van más allá de los escándalos Lewinsky y otros. Siento fascinación por la sabiduría campesina que se oculta tras la aparente ingenuidad de la gente sencilla. Está implícita en todos mis relatos.

¿Qué reflexiones le inspira la actualidad?

La actualidad es como el agua dulce que los ríos no cesan de arrojar en el océano. Pero éste no se vuelve por ello más dulce: conserva su sabor salado; su naturaleza profunda permanece invariable.

Por lo demás, tengo la sensación cabal de que en el mundo actual las mentalidades tienden a volverse provincianas. Estas no evolucionan al mismo ritmo que la tecnología. Hacen lo mismo, me parece, pero en sentido contrario. Veamos de nuevo el caso de los estadounidenses. Llegaron a

el búlgaro increíble

la luna, y eso los honra. Pero esos mismos estadounidenses han armado una pelotera tan grande en torno a las calaveradas de su presidente, que uno no puede dejar de preguntarse si, pese a su modernidad tecnológica, Estados Unidos no se está convirtiendo en cierto modo en una provincia remota del planeta.

La provincia remota es el marco predilecto de su universo literario. ¿Cómo nació la idea del ciclo de Cherkaski, esa aldea mitad real, mitad imaginaria situada en los confines de Bulgaria?

Corrían los años sesenta. Bulgaria se encontraba en una etapa sumamente compleja. Siempre he sentido una atracción natural por lo grotesco. El Cherkaski de mis relatos es fruto de esta combinación de lo complejo y la grotesco. Pero la aldea existe realmente. Está cerca del lugar en que nació. La conozco bien. Muchos de mis compañeros de colegio vienen de allí. Son gente increíble. No han cambiado con el correr del tiempo. Fui detenido por las autoridades locales cuando regresé a Cherkaski, en 1968, para rodar una película inspirada en mi cuento "El balón cautivo".

¿Qué cargos había en su contra?

Que lo que yo hacía no se ajustaba a los ideales del partido comunista. Mi cuento, recién impreso, fue prohibido, y la película, que logramos concluir tras múltiples peripecias, fue retirada de las salas después de su primera proyección. La censura estimó que mi obra atentaba gravemente contra la dignidad del pueblo búlgaro. En esa época la literatura o glorificaba o era censurada. Para ser reconocida, mi obra debía ser "heroica".

Encontrar "héroes irreprochables" en los confines de Bulgaria, o en cualquier otro país, no es nada fácil.

En Bulgaria si no se es héroe, sobrevivir tampoco es fácil. ¿No sabía que todos los búlgaros son héroes? ¿No sabía que somos los mejores? Dejamos todos los vicios a

nuestros vecinos y guardamos las virtudes sólo para nosotros. Eso nos llena de orgullo. Pero, a decir verdad, prácticamente en todo el mundo he podido observar el mismo fenómeno.

¿No se le ha reprochado sobre todo crear personajes refractarios a toda ideología?

Las autoridades de la época no eran capaces de hacer análisis tan sutiles. Uno de mis cuentos, políticamente muy comprometido, narra la historia de Gotsa Gueraskov que viaja a París en pensamiento, pero llega un día feriado. Decepcionado por haber visto una ciudad totalmente dormida, regresa inmediatamente. La censura no captó ni la

era comprendido en Bulgaria. A veces los críticos eran duros conmigo. Fue necesario esperar las traducciones de los libros de Gabriel García Márquez para que mi obra fuera plenamente aceptada.

Desde entonces, la comparación entre su obra y la de ese autor ha sido permanente. ¿Esa situación lo halaga o lo contraría?

No me causa la más mínima molestia. A menudo, cuando los críticos no saben qué decir, comparan a un escritor con otro.

Pero en García Márquez no hay seres sobrenaturales como sus "ténets" o sus "verbludes". ¿Inventó esas criaturas o las

Como escritor, soy sensible al dolor humano. Es lo que torna iguales a los hombres. Es el mismo para todo el mundo y no hace distinciones entre las razas y los pueblos.

dimensión política ni la crítica al régimen que se perfilaba entre líneas. Si hubiese escrito el mismo cuento, pero situando la historia en Moscú, la reacción habría sido violenta. Afortunadamente, los comisarios leyeron mi obra sin buscar interpretaciones.

Lo sobrenatural impregna su universo literario. ¿Se debe ello a la necesidad de utilizar un "lenguaje en clave" durante la dictadura de Zivkov, o corresponde a una búsqueda estética? ¿Habría escrito en la misma forma si hubiera existido la democracia?

Me gusta expresarme de manera directa. Es cierto que trabajé un poco a la manera de Esopo o de La Fontaine, pero habría escrito en la misma forma bajo cualquier régimen político. Algunos críticos estimaron que me había inspirado mucho en el folclore búlgaro. Es cierto que todos mis escritos llevan la marca de mi región natal. Pero también es cierto que, anteriormente, lo que escribía no siempre

tomó de la tradición búlgara?

El *verblude* salió directamente de mi imaginación, mientras que el *ténets* es una criatura de los cuentos. Su nombre procede tal vez de la palabra rusa "*tem*" que quiere decir sombra. Según una creencia, si un gato salta por encima del cuerpo de un difunto, éste último nunca podrá llegar al más allá. Permanecerá en la tierra y se convertirá en una especie de vampiro. Pero los vampiros son una especialidad de Rumania. Nuestros *ténets* son mucho más amables. No sólo no chupan la sangre sino que son serviciales. Cumplen una función positiva. Se dice que un *ténets* terminó de tejer el tapiz de una mujer que había enfermado. Otro mecanografió una novela en mi máquina de escribir.

Usted quizás no crea en ellos, pero la gente de mi región sí. Un día, en la aldea natal de mi madre, pregunté a una anciana si había visto un *ténets* últimamente. "Ah, no, hace tiempo que no se han visto por aquí, pero hace unos días se hablaba de ellos en la ▶

radio." En realidad, ¡era uno de mis cuentos que se había difundido por radio!

Los habitantes de Cherkaski viven en un aislamiento absoluto: para ellos el colmo del exotismo es Rumania, en la ribera opuesta del Danubio, donde por lo demás nunca han puesto los pies. ¿Ha cambiado la vida de esa gente desde la caída del muro de Berlín?

Enormemente. La televisión ha llegado hasta los rincones más remotos de la provincia. Ha ampliado los horizontes y generado nuevos intereses y nuevos deseos. Hace algún tiempo fui a visitar a mis primos en un pequeño pueblo próximo a Cherkaski. Su casa estaba vacía. Como de costumbre, los vecinos aparecieron de inmediato para decirme que no estaban. "¿Dónde andan?", pregunté. Estaba extrañado, pues mis primos tenían ya cierta edad y, por lo general, permanecía al menos una abuelita en casa. "Partieron a la sala de lectura municipal, fue la respuesta, a ver un espectáculo de *strip-tease*."

¡Nadie podría afirmar que el cambio no ha sido radical! Pero eso no es todo. La modernidad ha tenido un gran impacto en mi aldea: ¡fue sepultada y borrada del mapa debido a la construcción de una presa! Y como si quisiera alimentar mis relatos, la marcha hacia Occidente sigue su curso en el sentido que usted puede adivinar: apenas caído Zivkov, se empezó a cambiar el nombre de las ciudades, pues, como sabe todo el mundo, esos cambios son esenciales. Es así como la capital de esa misma región, Mihajlovgrad, se transformó en Montana, igual que el estado norteamericano. Hay que reconocer que



"En ningún sitio se está tan bien como en casa."

esa ciudad ha cambiado de nombre tan a menudo que ya nadie sabe cómo se llama. Antiguamente se denominaba Kutlovitsa. Reconocerá que es un nombre "bárbaro". Un día, a comienzos de siglo, un señor con barba atravesó la ciudad en coche. De inmediato corrió el rumor de que era el rey Fernando de Bulgaria en persona. Los notables de la ciudad se reunieron y redactaron una petición dirigida a la Asamblea Nacional de Bulgaria, exigiendo que el nombre se cambiara por "Kutlovitsa de Fernando". ¡Sonaba mucho más elegante!

¿Cómo se ha transformado Bulgaria con el

correr de los años? A su juicio, ¿hacia dónde se dirige?

Durante muchos años vi a Bulgaria como un oso blanco flotando sobre un iceberg solitario en medio del océano. No es que hayamos descendido del iceberg estos últimos años, pero al menos nos cruzamos con otros osos y nos hacemos señas con la mano... Pronto no estaremos solos. Pienso que vamos bien encaminados para salir del paso. Ya no estamos aislados y el mundo nos mira de otro modo. Tengo confianza en el futuro.

Sin embargo, Bulgaria sigue teniendo problemas, sobre todo económicos. ¿Cómo

Bulgaria

Superficie : 111.000 km²

Población : 8.726.000 habitantes



Cronología

Siglos XIV-XIX: ocupación otomana

1878: Tras la guerra ruso-turca, Bulgaria se independiza.

1912: Durante la primera guerra balcánica,

Bulgaria combate junto a Grecia, Serbia y Montenegro contra el Imperio Otomano. 1913: Descontenta con el reparto territorial, Bulgaria se rebela contra sus antiguos aliados, pero es derrotada.

1914-1918: Participa con las potencias centrales (Alemania, Austria-Hungría) en la Primera Guerra Mundial y se encuentra así en el campo de los vencidos.

1941-1944: Bulgaria se une al Pacto del Eje y ocupa parte de Grecia y de Yugoslavia. Septiembre de 1944: Los comunistas toman el poder.

1954-1989: Dictadura de Todor Zivkov.

10 de noviembre de 1989: Destitución de Todor Zivkov durante una revolución palaciega apoyada por Moscú.

Noviembre de 1991: Los demócratas suben al poder.

Enero de 1995: Los neocomunistas, con el

nombre de Partido Socialista, vuelven al gobierno.

Febrero de 1997: Los demócratas desplazan por segunda vez a los socialistas.

Datos económicos:

País esencialmente rural antes de 1944, durante el periodo comunista Bulgaria se especializó para el bloque del Este en las industrias mecánicas, electrónicas, químicas y alimentarias. Con el paso a la economía de mercado, más de la mitad de la población se encontró por debajo del umbral de pobreza. A partir de 1997 la situación económica empieza a mejorar lentamente.

PNB (1997): 1.140 dólares por habitante, o sea casi dos veces menos que en 1990.

vive la gente allí?

Voy a parafrasear una réplica de una novela de Maupassant, que dice aproximadamente: "¡Qué suerte tenemos de morir rodeados de médicos con delantal blanco!"

Su compromiso político ha sido tardío y paradójico. Invitado a un "desayuno de disidentes" con el presidente francés François Mitterrand en 1989, usted fue sin embargo elegido diputado en una lista socialista al realizarse las primeras elecciones libres dos años más tarde...

En esa época Ceausescu acababa de ser asesinado y Bulgaria seguía la vía de Rumania: existía la amenaza de que se ahogara en un baño de sangre. El grupo de intelectuales al que yo pertenecía estimaba que si nos agrupábamos en torno al partido socialista se podría tal vez encauzar la tensión que surgía de la calle. Los socialistas franceses intervinieron también en el asunto. No lamento esta experiencia, pero la considero un error de apreciación. Dicho sea de paso, nunca puse los pies en el Parlamento y dimití de mi cargo.

Esas transformaciones históricas, ¿han influido en su obra?

No. Pero seguramente han tenido influencia en la literatura en general. En primer lugar liberaron a nuestra literatura nacional del lastre de la "glorificación" a que ya me he referido. Los autores se expresan con mayor libertad. ¿Ha mejorado por eso la calidad literaria? No estoy seguro.

"Estoy convencido de que la humanidad se aburre."

La apertura hacia el exterior, ¿ha suscitado nuevas corrientes literarias en Bulgaria?

Sí, y en particular entre los autores jóvenes. Pero, una vez más, permítame expresar ciertas dudas sobre la calidad del resultado. No estoy en contra de las influencias que puedan ser beneficiosas, pero, como decía Maupassant, en Oriente es donde se baila la mejor danza del vientre. No me gustan las pseudoinnovaciones. Quizás le parezca anticuado, pero echo de menos la época en que Victor Hugo se publicaba en Bulgaria

Siento fascinación por la sabiduría campesina que se oculta tras la aparente ingenuidad de la gente sencilla. Está implícita en todos mis relatos.

en 80.000 ejemplares, ¡y todos vendidos! Para un país de unos 8 millones de habitantes, no es de despreciar. Había una tradición de lectura que está desapareciendo actualmente. Las famosas salas de lectura, existentes en el país desde el siglo XIX, se transforman, como le decía, en cabarets.

En razón de esta grave crisis económica y moral, numerosos jóvenes búlgaros han emigrado o desean hacerlo. ¿Tiene algún mensaje que dirigirles?

Siento la tentación de decirles: quédense en su país. En ningún sitio se está tan bien como en casa. Pero me cuido mucho de persuadir o de disuadir a quien sea. Sólo puedo hablar en mi nombre: a mi juicio, el hombre debe extraer el agua de su pozo.

Los franceses tienen sus pozos, los alemanes los suyos, aunque saquen cerveza... Y pienso que cada cual debería hacer otro tanto. Observe a los animales salvajes. Por mucho que se alejen, siempre terminan por volver a su guarida. Los salmones van a morir en el Mar de los Sargazos. Los pájaros regresan a su casa, por lejos que hayan emigrado. ¿Cabe imaginar que un pajarillo sea más sabio que un ser humano?

¿Piensa usted que frente a las tragedias que sufren los Balcanes cabe a los escritores de la región un papel especial? El escritor puede decidir defender una causa a través de su obra, como también puede decidir lo contrario. Es una decisión personal. En ese terreno, no tengo ningún consejo que dar, pues, como se dice entre nosotros, "cuando uno quiere hacer daño a alguien, lo aconseja". En definitiva, todo depende del contexto espaciotemporal. Tal vez haya lugares en el mundo donde el escritor no sienta la necesidad de comprometerse. Creo que es imposible en los Balcanes. En Bulgaria los escritores siempre se han sumado a los movimientos sociales, políticos, religiosos y, por cierto, culturales.



© Rumania Ugarhinska-Vincenti, Paris

¿Resulta viable que los escritores de los Balcanes adopten una postura común, a fin de restablecer los lazos interrumpidos durante tanto tiempo entre sus países? Tradicionalmente los escritores de los Balcanes han estado desunidos. Los pueblos mantenían relaciones más o menos conflictivas. Cada escritor permanece en su reducto. Ello no impide que exista una cierta solidaridad intelectual. Por ejemplo, una de mis obras prohibidas en Bulgaria se representó primero en la República de Macedonia en 1988. Salvo contadas excepciones, los escritores no han hecho nada para agravar los conflictos, pero tampoco para atenuarlos. Los intelectuales macedonios y griegos se han acercado en los últimos años —cosa que me parece sumamente razonable—, pero no conozco otras iniciativas de esta índole. Participé solamente en dos reuniones de escritores balcánicos y no recuerdo que haya habido un clima de gran cordialidad.

Ello refleja en cierto modo la situación en Europa. Entiendo a los norteamericanos que se preguntan cómo es posible que, en un territorio tan exiguo, haya tantos pueblos diferentes, tal diversidad de lenguas... La parcelación de Europa es aún más patente en los Balcanes.

En Europa, la tendencia es, sin embargo, a la unificación... El escritor portugués Miguel Torga había dicho: "Lo universal es lo local menos los muros." ¿Qué piensa usted?

Esa frase podría ser mía. Como usted ve, Sofía está situada en el eje Londres-Calcuta. Antiguamente se encontraba en la ruta de la seda. Esa situación geográfica le infundió un afán de aventura, aunque, a partir del siglo XV, a menudo Bulgaria permaneció aislada. Otra ruta atraviesa Sofía, a mi juicio tan importante como la de los hombres: es la ruta de las aves migratorias. Su nombre es "la gran ruta de Aristóteles". Es en el cruce de esas dos rutas donde hay que buscar el núcleo universal de mi país.

Si usted quisiera emplear una sola palabra para definir lo universal, ¿qué diría? Diría: dolor. Como escritor, soy sensible al dolor humano. Es lo que torna iguales a los hombres. Es el mismo para todo el mundo y no hace distinciones entre las razas y los pueblos. No porque un inglés tenga un marcado sentido del humor padece menos cuando se le arranca una muela.

El espectáculo del dolor forma parte de lo que se supone hace más humana a la gente...

Entrevista realizada por Jasmina Sopova y Eric Naulleau, editor

Un escritor prolífico

Yordan Radichkov nació en 1929 en Kalimanitsi, una aldea del nordeste de Bulgaria, hoy día bajo las aguas de una presa.

Fue corresponsal en provincia de varios periódicos, guionista para el estudio nacional de cinematografía y miembro de la redacción de numerosas revistas literarias.

Participó en 1989 en el "desayuno de los disidentes" invitado por el presidente francés François Mitterrand. Sin embargo, dos años más tarde, se presentó como candidato a diputado en una lista socialista y resultó elegido. Decepcionado por esa experiencia política, dimitió muy pronto de ese cargo para consagrarse exclusivamente a la literatura.

Su carrera literaria se inicia en 1959 con un libro de cuentos, *El corazón late por los hombres*, al que siguieron unas cuarenta obras más. En 1971 obtuvo el Premio de Literatura Dimitrov, una de las más altas recompensas búlgaras. Recibió muchos otros galardones fuera de Bulgaria, entre ellos, en 1984, el prestigioso premio Grinzane Cavour al mejor libro extranjero publicado en Italia.

Su obra es particularmente apreciada en los países escandinavos y en Italia, y sus libros han sido traducidos a varias lenguas. Recientemente se han publicado en francés sus cuentos de Cherkaski (*Les récits de Tcherkaski*, París, L'Esprit des péninsules, 1998).

SÍ Deseo suscribirme a EL CORREO DE LA UNESCO

Lengua escogida: Español Francés Inglés

Tarifas (gastos de envío incluidos):

Países industrializados:

- 1 año: 211FF en lugar de 264FF* (11 n^{os}, de los cuales un número doble)
 2 años: 396 FF en lugar de 528FF* (22 n^{os}, de los cuales un número doble)
 Encuadernación: 72FF (para 11 n^{os} de los cuales un número doble)

Países en desarrollo, estudiantes o alumno(a)s (copia de la tarjeta):

- 1 año: 132FF (11 n^{os}, de los cuales un número doble)
 2 años: 211FF (22 n^{os}, de los cuales un número doble)

Acompaña la suma correspondiente por:

cheque bancario, (salvo Eurocheque) cheque postal Visa Mastercard Eurocard

N° Expiración:

Fecha y firma:

Apellido

Nombre

Dirección

Código postal

Ciudad

País

Facultativo: Edad

Profesión

(*) Precio total de 11 o 22 números comprados individualmente.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A DEVOLVER con su pago en francos franceses exclusivamente a la orden de:
 EL CORREO DE LA UNESCO, Servicio de Suscripciones, 31 rue François Bonvin 75732 París CEDEX 15 (Francia)
 Para los pagos efectuados en otra moneda se ruega tomar contacto directamente con alguno de nuestros agentes de venta cuyas direcciones figuran en la página de la derecha.



► Más de 500 especialistas de 32 países han colaborado hasta el presente en la Colección Archivos, que ofrece a profesores, estudiantes y especialistas un instrumento de investigación único sobre los autores más representativos de la literatura de América Latina del siglo XX.

► Elaborados por equipos internacionales pluridisciplinarios coordinados por reconocidos especialistas de cada autor, las ediciones críticas de Archivos permiten el estudio del establecimiento del texto y de su itinerario histórico y el análisis de las obras en el contexto cultural, artístico y social del autor.

► La colección consta actualmente de 35 volúmenes



Últimos títulos
publicados:

Leopoldo Marechal
Adán Buenosayres
Volumen 31

Julio Herrera y Reissig
Poesía completa
y prosa
Volumen 32

Manuel Bandeira
Libertinagem - Estrela
da manha
Volumen 33

Haroldo Conti
Sudeste - Ligados
Volumen 34

Pedro Enriquez Ureña
Ensayos
Volumen 35

Solicite una lista completa de títulos y precios a:

EDICIONES UNESCO
7, place de Fontenoy
75352 Paris 07 SP
France
Fax: +33 1 45 68 57 37
Internet: www.unesco.org/publications
E-mail: publishing.promotion@unesco.org

LISTA DE AGENTES DE VENTA

El pago de la suscripción puede efectuarse a los agentes de venta, que indicarán el valor de la suscripción en moneda local.

ALEMANIA: German Commission for UNESCO, Colmantstr. 15, D-53115 Bonn. Fax: 63 69 12. Uno Verlag, Dag Hammarskjöld Haus, Poppelsdorfer Allee 55, D-53115 Bonn. Fax: 21 74 92.
ARGENTINA: Edilyr Srl, Librería Correo de la UNESCO, Tucumán 1685, 1050 Buenos Aires. Fax: 371-8194.
AUSTRALIA: Hunter Publications, 58A Gipps Street, Collingwood VIC 3066. Fax: 419 7154. ISA Australia, PO Box 709, Toowong QLD 4066. Fax: 371 5566. United Nations Assoc. of Australia/Victorian Div., 179 St George's Road, N. Fitzroy VIC 3068. Fax: 481 7693.
AUSTRIA: Gerold & Co, Import & Export, Zeitschriften/Periodicals, Graben 31, A-1011 Viena. Fax: 512 47 31 29.
BÉLGICA: Monsieur Jean de Lannoy, 202 av du Roi, B-1060 Bruselas. Fax: 538 08 41.
BRASIL: Fundação Getulio Vargas, Editora Divisão de Vendas, Caixa Postal 62.591, 22257-970 Rio de Janeiro RJ. Fax: 551-0948.
CANADÁ: Renouf Publishing Company Ltd, Central Distribution Centre, 1294 Algoma Road, Ottawa, Ont K1B 3W8. Fax: 741 5439. Périodica Inc, 1155 Av Ducharme, Outremont, PQ H2V 1E2. Fax: 274 0201.
CHILE: Universitaria Textolibro Ltda., Casilla Postal 10220, Santiago. Fax: 681 9091.
CHINA: China National Publications, Import & Export Corp., PO Box 88, 16 Gongti East Rd, Beijing 100020. Fax: 010 65063101.
COREA: Korean National Commission for Unesco, CPO Box 64, Seúl 100-600. Fax: 568 7454.
DINAMARCA: Munksgaard, Norre Sogade 35, PO Box 2148, DK-1016 Copenhagen K. Fax: 12 93 87.
ESPAÑA: Mundi Prensa Libros SA, Castelló 37, 28001 Madrid. Fax: 575-39-98. Librería Al Andalus, Roldana 3 y 4, 41004 Sevilla. Fax: 422-53-38.
Los Amigos de la Unesco, Alda Urquijo 62, 2.º Izd., 48011 Bilbao. Fax: 427-51-59/69
ESTADOS UNIDOS: Berman-Associates, 4611-F Assembly Drive, Lanham MD 20706-4391. Fax: 459-0056.
FINLANDIA: Stockmann/Akateeminen Kirjakauppa, PO Box 23, SF-00371 Helsinki. Fax: +358 9 121 4450.

Suomalainen Kirjakauppa Oy, PO Box 2, SF-01641 Vantaa. Fax: 852 7990.
GRECIA: Librairie Kauffmann SA, Mauvorkorlatou 9, GR-106 78 Atenas. Fax: 3833967.
GUATEMALA: Comisión Guatemalteca de Cooperación con la UNESCO, 3A Avenida 10 29, Zona 1, Apartado Postal 2630, Ciudad de Guatemala.
HONG KONG: Hong Kong Government Information Services Dept., 1 Battery Path Central, Hong Kong.
HUNGRÍA: Librotrade K FT, Periodical Import/K, POB126, H-1656 Budapest. Fax: 256-87-27.
INDIA: Orient Longman Ltd (Subscriptions Account), Kamani Marg, Ballard Estate, Bombay 400 038. Fax: 2691278. Oxford Book & Stationery Co, Code No D 8208052, Scindia House, New Delhi 110 001. Fax: 3322639.
ISRAEL: Literary Transactions Inc., C/O Steimatsky Ltd., PO Box 1444, Bnei Brak 51114. Fax: 5281187.
ITALIA: Licosalibreria Comm. Sansoni SPA, Via Duca di Calabria 1/1, I-50125 Florencia. Fax: 64-12-57.
JAPÓN: Eastern Book Service Inc., Periodicals Account, 3 13 Hongo 3 Chome, Bunkyo Ku, Tokyo 113. Fax: 818-0864.
LUXEMBURGO: Messageries Paul Kraus, BP 2022, L-1020 Luxembourg. Fax: 99888444.
MALTA: Sapienzas & Sons Ltd., PO Box 36, 26 Republic Street, Valetta CMR 01. Fax: 246182.
MARRUECOS: UNESCO, 35 avenue du 16 novembre Agdal-Rabat. Fax: 212-767 03 75, Tél.: 212-767 03 74/72.
MAURICIO: Nalanda Co. Ltd., 30 Bourbon Street, Port Louis. Fax: 212 1313.
MÉXICO: Librería El Correo de la UNESCO SA, Col Roma, Guanajuato 72, Deleg Cuauhtémoc, 06700 México DF. Fax: 264 09 19.
NORUEGA: Swets Norge AS, Øststensjøveien 18-0606 Oslo, PO Box 6512, Etterstad. Fax: 47 22 97 45 45.
NUEVA ZELANDIA: GP Legislation Services, PO Box 12418, Thorndon, Wellington. Fax: 4 496 56 98.
PAÍSES BAJOS: Swets & Zeitlinger BV, PO Box 830, 2160 SZ Lisse. Fax: 2524-15888.

Tijdschriftcentrale Wijck B V, Int.Subs. Service, W Grachtstraat 1C, 6221 CT Maastricht. Fax: 3250103.
PORTUGAL: Livraria Portugal (Dias & Andrade Lda), Rua do Carmo 70 74, 1200 Lisboa. Fax: 34 70 264.
REINO UNIDO: H.M. Stationery Office, Agency Sec. Publications Ctr, 51 Nine Elms Lane, Londres SW8 5DR. Fax: 873 84 63.
REPÚBLICA CHECA: Artia, Ve Smeckach 30, 111 27 Praga 1.
RUSIA: Mezhdunarodnaja Kniga, Ul Dimitrova 39, Moscú 113095.
SRI LANKA: Lake House Bookshop, 100 Chittampalam, Gardiner Mawatha, Colombo 2. Fax: 44 78 48.
SUDÁFRICA: International Subscription Services, PO Box 41095, Craighall 2024. Fax: 880 62 48. Mast Publications, PO Box 901, Parklands 2121. Fax: 886 4512.
SUECIA: Wernnergren Williams AB, PO Box 1305, S-171 25 Solna. Fax: 27 00 71.
SUIZA: Dynapresse Marketing SA, (ex-Naville SA), 38 av Vibert, CH-1227 Carouge. Fax: 308 08 59. Edigroup SA, Case Postale 393, CH-1225 Chêne-Bourg. Fax: 348 44 82. Europa Verlag, Ramistrasse 5, CH-8024 Zürich. Fax: 251 60 81 Karger Libri AG, Wissenschaftl. Buchhandlung, Petersgraben 31, CH-4009 Basel. Fax: 306 12 34. Van Diermen Editions Techniques ADECO, Chemin du Lacuez, CH-1807 Blonay. Fax: 943 36 05.
TAILANDIA: Suksapan Panit, Mansion 9, Rajadamnern Avenue, Bangkok 2. Fax: 2811639.
TÚNEZ: Commission Nationale Tunisienne auprès de l'UNESCO, 22, rue de l'Angleterre, 1000 RP Túnez. Fax: 33 10 14
URUGUAY: Ediciones Trecho SA, Cuento Periódicos, Maldonado 1090, Montevideo. Fax: 905983.
VENEZUELA: UNESCO/Cresalc, Edif. Asovincar, Av Los Chorros, Cruce C/C Acueducto, Altos de Sebucan, Caracas. Fax: 286 03 26.

UNESCO el Correo

En nuestro próximo número:

Tema del mes:

Agua escasa, agua cara

- Un recurso limitado cada vez más codiciado
- Privatización: ¿el agua es algo más que una mercancía?
- Una agricultura ávida de agua
- Los conflictos hidrológicos internacionales
- Agua y derechos humanos

Y en las secciones:

- Los intocables de Bihar
- Una gestión ingeniosa de los desechos
- La inserción social por el trabajo
- Adopción, entre amor y tráfico
- La aparición de una auténtica literatura infantil
- Periódicos callejeros contra la exclusión
- Entrevista a James Tobin